
Grupo Editorial
Portal
Mi
BEBÉ,
Mi
REDENCIÓN
JÉSSICA MACEDO

JÉSSICA MACEDO

Mi BEBÊ, Mi REDENCIÓN

Grupo Editorial Portal

Copyright ©2025 Jéssica Macedo

Todos los derechos reservados. Queda prohibido el almacenamiento o la reproducción de cualquier parte de esta obra, ya sea física o electrónica, sin la autorización previa de la autora. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley n.º 9.610/98 y castigado por el artículo 184 del Código Penal.

Diseño gráfico de la portada y el interior

Jéssica Macedo

Preparación del texto

Aline Damasceno

Redacción

Patty Trigo

Revisión

Ana Roen

Traducción

Matías San Miguel

Esta es una obra de ficción. Los nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o que realmente existieron en algún momento de la historia se han utilizado para ambientar la trama. Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.

Índice

Sinopsis
Prólogo
Capítulo uno
Capítulo dos
Capítulo tres
Capítulo cuatro
Capítulo cinco
Capítulo seis
Capítulo siete
Capítulo ocho
Capítulo nueve
Capítulo diez
Capítulo once
Capítulo doce
Capítulo trece
Capítulo catorce
Capítulo quince
Capítulo dieciséis
Capítulo diecisiete
Capítulo dieciocho
Capítulo diecinueve
Capítulo veinte
Capítulo veintiuno
Capítulo veintidós
Capítulo veintitrés
Capítulo veinticuatro
Capítulo veinticinco
Capítulo veintiséis

Capítulo veintisiete
Capítulo veintiocho
Capítulo veintinueve
Capítulo treinta
Capítulo treinta y uno
Capítulo treinta y dos
Capítulo treinta y tres
Capítulo treinta y cuatro
Capítulo treinta y cinco
Capítulo treinta y seis
Capítulo treinta y siete
Capítulo treinta y ocho
Capítulo treinta y nueve
Capítulo cuarenta
Capítulo cuarenta y uno
Capítulo cuarenta y dos
Capítulo cuarenta y tres
Capítulo cuarenta y cuatro
Capítulo cuarenta y cinco
Capítulo cuarenta y seis
Capítulo cuarenta y siete
Capítulo cuarenta y ocho
Epílogo
Sobre la autora
Otras obras
Redes sociales (del editor)

Sinopsis

Malvado y multimillonario, ¡soy el rey de Texas! Como director ejecutivo y principal propietario de Global Oils, una enorme petrolera, siempre he tenido todo lo que he querido, con el dinero suficiente para eliminar cualquier obstáculo. La belleza y el encanto también son algunas de mis cualidades, lo que hacía que las mujeres se lanzaran a mis pies.

A punto de comenzar la extracción de un nuevo yacimiento petrolífero, que me haría aún más rico y poderoso, Olivia García se convirtió en un obstáculo en mi camino. La pobre ranchera se negaba a vender la propiedad a mi empresa, pero ella descubriría que el dinero no era mi único poder.

Dispuesto a todo para conseguir lo que quería, me hice pasar por un vaquero, la seduje y la convencí de que me diera lo que quería.

El destino siempre estuvo en mis manos, o eso creía yo, hasta que una reunión de negocios en un restaurante me hizo reencontrarme con ella con un bebé en brazos, que tenía mis mismos ojos azules, cambiando instantáneamente mi noción del amor...



Andrew

Prólogo

Un mes atrás...

—¡Eso! —gemí en voz baja al sentir los suaves labios deslizarse por la longitud de mi miembro y hacerme poner los ojos en blanco, mientras me recostaba en el respaldo de la silla de cuero de mi oficina.

Agarré el pelo de la mujer cuyo nombre apenas recordaba y empujé su cabeza hacia abajo, haciendo que me tragara más hasta que mi glande tocara su garganta. Ella chilló, pero siguió chupando según mis instrucciones. La tiré con más fuerza cuando sentí que el placer se acercaba y me preparé para acabar. En el momento en que mi cuerpo llegaba al clímax, oí que golpeaban la puerta, pero seguí sujetando a la mujer por la coleta hasta terminar.

—Señor... —Una voz familiar resonó al otro lado de la puerta.

—Estoy ocupado, Charles.

—Los socios han llegado para la reunión mensual.

—¿Hoy?

—Sí, señor. El primer lunes de cada mes.

—¡Maldición! —murmuré mientras sacaba mi celular y veía que tenía razón.

Me había olvidado por completo de ese compromiso y era demasiado importante como para cancelarlo.

—Ya voy.

—No pueden esperar.

—Lo sé —dije con tono furioso.

Empujé mi silla hacia atrás hasta que chocó contra la pared. La mujer se apartó y se levantó, limpiándose la comisura de los labios con los dedos.

—Necesito que te vayas.

—¡Pero si aún no hemos empezado! —Se acercó, pasando sus manos por mis hombros y sonriéndome de forma maliciosa, con los labios manchados, ya que parte del pintalabios se había quedado en mi verga.

—Tengo un compromiso más importante ahora. —Tomé mi bolso, saqué unos billetes de cien y se los entregué—. Sal por la puerta de atrás y no dejes que nadie te vea.

—Pero, señor...

—¡Vete!

Ella asintió, dobló los billetes y los guardó en su sujetador, mientras yo me arreglaba los pantalones y me subía la cremallera.

Abrí la puerta para guiar a la mujer hacia fuera y me topé con Charles.

—Señor...

—Llévatela y no dejes que la vean.

—Sí. —Él asintió—. Los socios...

—Voy para allá.

—Perfecto. —Mi asistente se llevó a la mujer mientras yo me arreglaba la corbata y me dirigía a la sala de reuniones.

Al final del largo pasillo de la administración de Global Oils había una enorme sala con paredes de cristal y una mesa ovalada de madera con unas veinte sillas. A menudo me sentaba en la cabecera para discutir detalles importantes para la empresa petrolera que acababa de adquirir. Pertenecía a mi familia desde hacía generaciones y era un gran imperio que suministraba el producto a Estados Unidos y a parte del mundo.

—¡Buenos días! —Acerqué mi silla y miré a los hombres y mujeres que estaban reunidos allí.

—Desde luego, no es usted descendiente de ingleses —se burló Sarah, la mujer de lengua afilada que no perdía ocasión para provocarme. Por desgracia, la serpiente ni siquiera era atractiva como para que quisiera ponerla a cuatro patas sobre mi mesa.

—Menos mal que los puntos que criticas en mí se compensan con otros atributos —respondí en tono firme.

—El ego es sin duda uno de ellos —dijo ella, levantando aún más la nariz, y yo no supe si seguía hablando de mí o si se refería a sí misma.

—Es bueno que estemos todos aquí. —dijo Héctor, un hombre canoso que trabajaba en la empresa desde los tiempos de mi padre, intentando poner un poco de razón en medio de las indirectas y provocaciones de Sarah.

—¿Empezamos? —Recorrí la sala con la mirada, observando los ojos de cada uno de ellos, y todos asintieron con la cabeza.

—Con el descubrimiento del nuevo yacimiento se inició una fiebre del oro, pero afortunadamente conseguimos comprar casi todos los terrenos de la región —comenzó a hablar Héctor.

—¿Casi todos? —preguntó otro de los hombres presentes.

—Todavía falta una pequeña finca que está justo en el centro de la explotación. Estamos encontrando mucha resistencia por parte de los propietarios para vender el lugar —continuó Héctor.

—Ofrézcanles el doble —autoricé.

—Ya les hemos ofrecido el triple, señor Campbell.

—Entonces probablemente quieran más. Tenemos que pensar en cuánto beneficio nos pueden reportar esas tierras, aunque tengamos que pagar un poco más.

—No creo que sea eso.

—¿Cómo no? —Entrecerré los ojos, un poco irritado. Si había algo de lo que estaba seguro era de que el dinero podía comprarlo todo.

—Imagino que no es el dinero lo que les convencerá para vender el lugar.

—¿Qué han pensado para resolver el asunto? —Volví a mirarlos.

—Hay una hipoteca que dejó de pagarse hace unos meses. Si el banco se queda con el rancho, podremos comprarlo, pero al mismo tiempo podría llamar la atención de otras empresas interesadas en ese mismo terreno, lo que no sería nada bueno.

—Entonces, o convencemos a los propietarios o esperamos a que el banco se quede con el rancho.

—Sí.

—Prefiero la primera alternativa.

—Ya lo hemos intentado, señor. —Héctor me miró con una expresión de quien ya había hecho todo lo posible.

—No lo han intentado lo suficiente. Todo el mundo tiene un precio. Solo tenemos que descubrir cuál es el suyo.



Olivia

Capítulo uno

Me sequé las lágrimas con el dorso de las manos después de volver a colocar un marco de fotos sobre el mueble del salón. En la foto, yo todavía era una adolescente que vivía con mis padres en aquel viejo rancho que habían comprado mis abuelos cuando emigraron a Texas hacía muchos años.

Mi padre había fallecido y yo solo podía mirar todo con mucha nostalgia y pensar en lo terriblemente sola que estaba. Quizás estaba siendo castigada por mi decisión de alejarme de ellos para estudiar gastronomía en Nueva York.

Debería haberme quedado allí, pero huí en el momento en que mis padres más me necesitaban. Mi madre había fallecido seis años antes debido a complicaciones de un cáncer de mama. Desde entonces, mi padre y yo ya no éramos los mismos. Él se centró en el trabajo del rancho y yo me fui lejos con la beca que conseguí.

Había vuelto a casa hacía poco menos de un mes y sentía que apenas había tenido tiempo de despedirme de mi padre cuando murió de un infarto fulminante. Allí estaba yo, de vuelta en Texas y tan sola como lo había estado en los últimos años.

Al mismo tiempo, ese rancho era todo lo que me quedaba de mis padres, cada recuerdo de los momentos que pasamos juntos

hacía más doloroso pensar en vivir allí sin ellos. Salí de la sala y me dirigí a la puerta de la casa. El sol estaba débil, pero aún tocaba las hojas del árbol que estaba justo en la entrada, donde mi padre había puesto un columpio para mí cuando era pequeña. Había resistido el paso de los años y seguía igual. Ese lugar, al igual que toda la casa, estaba lleno de recuerdos, tristes y felices a la vez.

Me agaché en el suelo y vi una carta del banco a nombre de mi padre. La tomé y la abrí, sin estar preparada para ver lo que era. Hablaba de la hipoteca de el rancho y de algunas cuotas que ya habían vencido.

Me alarmé, ya que no tenía conocimiento de que mis padres hubieran hipotecado nuestra casa, pero, por la fecha del préstamo, coincidía con el tratamiento de mi madre. Deduje que necesitaron el dinero para sus gastos médicos, tratamiento que, lamentablemente, no fue suficiente para salvarla.

Tenía una granja, una deuda y pocos ahorros, que no serían suficientes para mantenerme en ese lugar por mucho tiempo.

Subí a mi habitación para quitarme el vestido negro mientras pensaba en lo importante que era ese lugar para mis padres. Papá había crecido allí y a menudo hablaba de lo mucho que le gustaba ese lugar.

No lo vendería por nada del mundo, recordaba que él decía cuando le preguntaba por qué no nos íbamos de allí y nos

mudábamos a una ciudad más grande, como Dallas o incluso Nueva York. Mi padre tenía espíritu de ranchero, Nueva York no era para él. Había nacido y muerto en ese lugar y, en cierto modo, creía que estaba contento con ello.

En ese momento, solo me quedaba preservar el recuerdo de los dos y hacer todo lo posible por mantener el lugar.



Andrew

Capítulo dos

Estaba estudiando las decisiones que debía tomar y cómo proponer la compra del último terreno que nos faltaba para tener la propiedad total del yacimiento petrolífero recién descubierto. Mi primera alternativa era ir allí personalmente, ofrecer dinero una y otra vez, tal y como mis hombres habían hecho varias veces a lo largo del año.

Pronto me llegó una noticia más positiva para mis planes: el antiguo propietario había fallecido, dejando el rancho y todas sus posibles deudas en manos de su única hija, una mujer de veintidós años que probablemente no querría hacerse cargo del lugar.

Concentrado en otros asuntos de la empresa, envié a Charles a negociar en mi nombre. Ofreceríamos el doble de lo que valía ese pedazo de tierra sin el petróleo y la chica aceptaría sin dudarlo. Sin embargo, el plan no salió como esperaba y Charles fue expulsado del lugar con una vieja escopeta.

Afortunadamente, yo tenía un talento especial con las mujeres y estaba dispuesto a ponerlo en práctica para convencerla de que me diera lo que quería.

Estaba buscando información sobre el rancho en Internet cuando vi una oferta de trabajo para ayudar en el mismísimo lugar y

tuve una idea brillante. Todo lo que necesitaba era estar cerca de ella, de la propietaria. Después de un día a mi lado, ella firmaría el documento de venta y se mudaría a donde mejor quisiera.

—Señor, ¿está seguro de que es una buena idea? —preguntó Charles cuando nos detuvimos a unos metros de la entrada del rancho para que no me vieran bajar de un coche demasiado sofisticado y caro para el papel que iba a interpretar.

—¿Y cuándo tengo malas ideas? —Sonreí maliciosamente mientras tomaba el sombrero y me lo ponía en la cabeza.

A diferencia de los trajes elegantes y de alta costura que solía llevar, vestía unos vaqueros baratos, una camiseta sencilla y mi pelo, siempre tan peinado, estaba aplastado por un sombrero de vaquero.

—Necesito un día con ella para que haga lo que yo quiera. —Le guiñé un ojo a Charles al añadirlo.

—Buena suerte. —Tomó una mochila del asiento trasero y me la entregó.

—Gracias.

Antes de embarcarme en esa aventura, con el objetivo de cerrar uno de los negocios más importantes de la historia de Global Oils, había visto algunos vídeos sobre cómo se cuidaba una granja y esperaba poder arreglármelas bien, al fin y al cabo, debía de ser mucho más sencillo que lidiar con las serpientes y los tiburones del mundo empresarial.

Me ajusté la mochila a los hombros y seguí caminando por la carretera hasta que sentí que mi pie se hundía en algo.

¡Qué asco!, hice una mueca mientras limpiaba mi bota en la hierba.

La gente podría cuidar mejor el lugar por donde pasan sus animales o llevar una bolsita, como los paseadores de perros.

A pesar del pequeño contratiempo, no me desvié de mi objetivo.

Crucé la entrada del rancho y seguí hasta la puerta de la casa. Llamé dos veces y esperé a que abrieran. Tardaron un poco, o tal vez solo era yo impaciente.

—¡Hola! —Una mujer abrió la puerta.

Era joven, tenía rasgos latinos, cabello y ojos castaños. Su sonrisa se amplió cuando sus ojos se encontraron con los míos, pero no fue una sorpresa que se alegrara de verme, todas las mujeres lo hacían.

—¡Buenos días! —Me toqué el ala del sombrero.

—Tú debes de ser Andrew.

—Sí.

Podría haberle dado un nombre diferente al mío, pero preferí cambiar solo el apellido, ya que podría resultarme extraño que me llamaran por otro nombre.

Podrían decir que no, pero siempre fui muy inteligente.

Me humedecí los labios mientras la miraba y esperaba que suspirara, pero eso no sucedió.

—Llega tarde.

—Ah.

—Sé que lo puse en la descripción del anuncio, pero se lo repito: no puedo pagar mucho, pero le ofreceré alojamiento y comida.

—Está bien.

—Me alegro de que esté de acuerdo. Venga conmigo. —Me hizo un gesto para que la siguiera y salió de la entrada de la casa, cerrando la puerta tras de sí—. Le voy a enseñar dónde se va a quedar.

Seguimos por un sendero en la hierba hasta una pequeña cabaña que estaba en la parte trasera de la casa principal. Era más pequeña que cualquier habitación en la que me hubiera alojado en mi vida. A pesar de estar hecha de mampostería, parecía casi un tráiler o caravana, por lo compacta que era.

En cuanto abrió la puerta, tosí por la nube de polvo que salió del interior.

—Sí, no está muy limpio —dijo con una sonrisa forzada.

—¿No lo ha limpiado? —Se me escapó en mi tono típico y brusco.

—Estaba ocupada con otras cosas... —dijo, poniendo las manos en la cintura y apretando los dientes—. Como dar de comer a los animales, ya que usted llegó mucho después de la hora acordada. Puede empezar limpiando aquí. Le traeré la cena al final de la tarde y mañana se levantará antes de las seis para dar de comer a los animales y limpiar los establos.

Apenas tuve tiempo de decir nada más antes de que se alejara y se marchara con paso firme, desapareciendo en la casa principal.

Tiré de la correa de la mochila y miré el lugar donde tendría que pasar la noche. Era precario, polvoriento y no tenía ni el mínimo confort al que estaba acostumbrado. Ni siquiera hacía falta preguntar cuántos hilos tenía la sábana manchada de la pequeña cama individual.

De repente, me di cuenta de que mi genial idea podría ser mucho más complicada de llevar a cabo de lo que pensaba en un primer momento.

Mi móvil empezó a sonar en el bolsillo y lo contesté.

—¿Charles?

—¿Va todo bien, señor?

—Depende del punto de vista.

—No lo entiendo.

—Soy el nuevo empleado del rancho.

—Es una noticia maravillosa. —Se rió al otro lado de la línea, lo que me irritó un poco más, pero intenté ignorarlo.

—Necesito que me traigas algunas cosas.

—Hum… Acabo de volver al hotel en la ciudad.

—Busca la manera.

—¿Qué necesita, señor? —Tragó saliva.

—Quiero una empleada de limpieza, comida y ropa de cama limpia y decente.

—¿Ahora?

—¡Por supuesto que ahora!

—Me encargaré de ello.

—Estupendo.

Colgué el teléfono y salí de la pequeña choza. Me negaba a seguir respirando todo ese polvo, ácaros y moho.

Después de salir de allí, necesitaría un tiempo de descanso digno con todas las comodidades a las que tenía derecho por ser un Campbell y director ejecutivo de Global Oils.

Pasaron algunas horas hasta que la limpiadora que Charles había enviado apareció. Hice un gesto para que pasara detrás de los árboles y se escondiera; no quería que Olivia la viera.

—Buenas tardes, señor.

—Buenas tardes. Necesito que limpies todo y cambies la ropa de cama.

Ella asintió con la cabeza y entró en el polvoriento receptáculo.



Olivia

Capítulo tres

Andrew me había parecido un poco extraño, pero, como decía mi padre, a caballo regalado no se le miran los dientes. En ese momento, necesitaba un empleado que aceptara una miseria como pago o no podría mantener el rancho sola.

Lo estaba haciendo por mis padres y creía que era lo correcto, pero no podía dejar de pensar en lo difícil que era. Además de mi mayor temor, que era la hipoteca, que no sabía cómo iba a poder pagar.

Me acerqué a la ventana y vi luz en la habitación del casero. Esperaba que ese tal Andrew, que tenía experiencia en el cuidado de otras granjas, pudiera ayudarme con la producción de lácteos que mi padre mantenía solo, y hacer que las cosas volvieran a la normalidad. Iba a vender la producción en la ciudad, tal como hacían mis padres. *¿Quizás podría incluso incluir algunas recetas personales e intentar conseguir clientela?*

Cocinar era una de mis pasiones y esperaba poder combinar el cuidado del rancho con esta actividad. Esperaba ganar un poco más ofreciendo platos deliciosos y fáciles de preparar.

Tomé algunos ingredientes que había cosechado en la propia granja y me fui a la cocina a preparar mi cena y la de Andrew.

Con suerte, después de establecerme en el rancho, podría traer a otras personas para que me ayudaran, y devolvería al lugar la misma mística de la época en que mi padre y mi madre estaban vivos.

Terminé la comida y fui hasta la casa del casero para ver si al menos Andrew había logrado limpiar el lugar, ya que los próximos días de trabajo serían pesados y probablemente él no tendría tiempo.

Llamé a la puerta y me abrió.

Me sorprendió verlo solo con pantalones. No es que nunca hubiera visto a un hombre sin camisa, pero no esperaba esa sorpresa. Era fuerte, tal y como imaginaba que debía ser un hombre que trabajaba en el campo. Tenía un pecho ancho, con hombros separados, y los músculos del abdomen estaban tan definidos que me hicieron sonrojar. Sin embargo, lo que más me sorprendió fue el tono de su piel. Era muy clara para alguien que debía exponerse mucho al sol.

—Olivia... —Dio un paso hacia mí y yo di dos hacia atrás.

—Señorita García.

—Como guste, señorita.

—¿Por qué está sin camisa?

—Me estaba preparando para darme una ducha. Estaba sudado después de limpiar esta casa. Estaba muy sucia.

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que realmente estaba muy limpia, casi como si oliera a lejía.

—Lo ha hecho muy bien.

—Soy el mejor en lo que hago. —Me guiñó un ojo.

Estaba acostumbrada a personas arrogantes en Nueva York, pero era evidente que también existían en Texas, sin importar la etnia o la clase social.

—¿En qué puedo ayudarla? —Cruzó los brazos, resaltando aún más los músculos de sus tríceps.

—He terminado de cocinar la cena.

—¿Dónde está? —Miró a ambos lados al ver mis manos vacías.

—Puede venir a la cocina a comer conmigo.

—Ah, gracias.

Le hice un gesto para que me siguiera, pero me detuve a mitad de camino al mirarlo.

—¿No se va a poner una camisa?

—Hace calor, ¿no cree?

—No mucho.

Se encogió de hombros y no se preocupó en ponérsela. Era un poco despreocupado, pero más atractivo de lo que me gustaría admitir. No creía adecuado mirarlo de esa manera, ya que estaba allí para trabajar, pero me resultaba casi imposible apartar la vista.

Seguimos en silencio hasta la puerta de la cocina.

Había preparado un asado, que había comprado en la ciudad el sábado, y había hecho una ensalada con productos de la huerta.

—Puede servirse. —Le di un plato.

Lo tomó de mi mano y se sirvió pequeñas porciones. No tenía muy buena cara mientras se servía, pero esbozó una sonrisa al probar el primer bocado.

—Mejor de lo que imaginaba.

—¿Debo tomarlo como un cumplido?

—Sí. Está muy bueno. ¿Lo ha hecho usted?

Asentí con la cabeza antes de servirme un poco y sentarme frente a él en la pequeña mesa redonda de la cocina.

—Desde pequeña siempre me ha gustado mucho cocinar. Estudié gastronomía en la universidad.

—Lo está haciendo muy bien. ¿Piensa abrir un restaurante?

—Estaba en mis planes, pero ahora todo ha cambiado.

—¿Por qué?

—Mi padre falleció.

—Lo siento mucho. Yo también perdí al mío hace poco.

—Gracias.

—Eso no le impide abrir un restaurante.

—No puedo ocuparme del rancho y del restaurante al mismo tiempo. Necesito que este lugar empiece a dar beneficios, y voy a poner todo mi empeño en ello.

—He oído que hay una empresa comprando los ranchos de la región. ¿Por qué no vende esto y monta el restaurante?

—No puedo.

—¿Por qué no?

—Debo cuidar este lugar por mis padres.

—No puede quedarse atrapada aquí para siempre.

—Este rancho es muy importante. No voy a entregárselo a cualquiera, que destruirá todos mis recuerdos por unos almacenes o perforará todo en busca de petróleo.

—¿Ni siquiera por mucho dinero?

—En la vida, lo que más importa no se puede comprar ni vender.

—¡No estoy de acuerdo!

—Entonces, si ha venido buscando dinero, ha venido al lugar equivocado. No tengo. —Apreté los dientes y él se calló.

Andrew bajó la cabeza y dio unos cuantos bocados más a la comida.

—Creo que es mejor que se vaya a dormir. Mañana tiene que levantarse temprano para ir a trabajar. —Me levanté y fui al frigorífico, tomando una lista de tareas que había colgado allí con un imán.

—¿Me puede dar un vaso de agua?

—Sí. —Le entregué la lista y fui a buscar el agua—. Tiene que hacer las tareas que aparecen en la lista. Hágala en orden para que una no interfiera con la otra.

—¿Todo eso? —Frunció el ceño.

—Sí, todo.

—De acuerdo.

—Genial. —Señalé la puerta y él se levantó, mirándome un momento más antes de decidirse a irse y cerrar la puerta tras de sí.

Ese tipo era extraño, pero sentía que lo necesitaba, o no podría mantenerme sola en ese lugar.



Andrew

Capítulo cuatro

Me desperté con mi celular vibrando debajo de la almohada. Vibró y sonó durante varios minutos hasta que me armé de valor para tomarlo y apagar la alarma del despertador. Eran las seis menos diez de la mañana y mis ojos se negaban a mantenerse abiertos.

Solo de pensar que tenía que levantarme y hacer alguna tarea manual, ya me entraban ganas de volver a dormir, lo cual tampoco estaba siendo tan bueno como solía ser. A pesar de las suaves sábanas que Charles me había enviado, el colchón era malo y la almohada peor aún. Me dolía la espalda y había dormido completamente incómodo.

Tomé el móvil y llamé a Charles.

—Señor —murmuró al otro lado de la línea, con voz somnolienta, después de tardar una eternidad en contestar.

—¿Todavía estás durmiendo?

—Me despertó su llamada. ¿Ha dormido bien?

—Por supuesto que no. Solo falta que haya pulgas en este horrible colchón.

—Lo siento.

—No eres el único. —Me senté en la cama, estirando el cuerpo en un intento por crujir la espalda para que me doliera menos—. Necesito que reorganices todos mis compromisos, hoy no voy a volver a la empresa.

—Lo supuse.

—Un poco de eficiencia no viene mal, ¿verdad? —Hice una pequeña pausa, estirando el cuerpo hacia delante—. Después de hacer eso, necesito que envíes a Héctor aquí y que vuelva a hablar con Olivia García. Que le ofrezca tres veces más de lo que estábamos dispuestos a pagar, pero dile que solo tiene una semana para responder.

—¿Qué hará usted mientras tanto?

—Convencerla de que vender es la mejor alternativa.

—Ojalá que lo consiga, señor.

—No dudes de mí. —Sonreí al imaginarla desconcertada al verme sin camisa. Las mujeres siempre cedían a todo lo que yo quería, aunque algunas tardaran un poco más.

—Buena suerte, señor.

Colgué el teléfono.

Me levanté de la cama, tomé los jeans y me los puse sobre los calzoncillos con los que había dormido. Tenía la costumbre de asearme por las mañanas, pero no me apetecía volver a darme una

ducha fría, porque el día anterior no había conseguido arreglar la ducha eléctrica estropeada.

Cuando salí de casa, el sol me dio en la piel y lamenté no haber traído un pote de protector solar. Siempre vestido con traje, en edificios y ambientes cerrados, como el interior de mi coche, solía tomar poco el sol y no era muy fanático de broncearme, a pesar de haber vivido toda mi vida en la capital de Texas.

—¡Andrew! —Oí gritar a Olivia poco antes de aparecer en mi campo de visión—. ¿Ya ha sacado la leche?

—¿Leche? —Fruncí el ceño.

—Sí, la leche.

—Todavía no. —Busqué en mi bolsillo la lista de papel que me había dado la noche anterior y no la encontré, probablemente la había dejado en la habitación.

—¡Ya es tarde!

—Ya voy. —Empecé a caminar en una dirección.

—El establo está en esa dirección. —Me indicó con el dedo al darse cuenta de que iba por el camino equivocado.

Asentí y seguí las instrucciones. Caminé hasta entrar en una construcción de madera con varios establos; en dos estaban los caballos y en el resto, las vacas.

Me detuve frente a una vaca y el animal mugió.

—Sí, yo tampoco preferiría estar aquí, pero parece que no siempre todo es como queremos.

Ella se quedó mirándome, pero me parecía poco probable que entendiera algo de lo que yo dijera.

Me quedé mirando a la vaca y ella me observaba a mí. Tenía que ordeñarla, pero solo recordaba vagamente cómo se hacía, por uno de los vídeos que había visto sobre la vida en un rancho.

Tomé un cubo de metal, un taburete y entré en el establo. El olor a estiércol me hizo fruncir la nariz, pero intenté contenerme, porque lo peor, que era limpiar el lugar, aún estaba por llegar.

—No debe de ser tan difícil —comenté al acercarme a las ubres de la vaca.

Ella mugió, pero no sabía si estaba de acuerdo conmigo o no.

Agarré una ubre y tiré hacia abajo, pero no salió nada.

—¡Maldición! Vamos, no tengo todo el día.

Me estaba enfadando cuando tomé mi móvil y busqué algún vídeo que me enseñara a ordeñar. Seguí los pasos del vídeo y me di cuenta de que antes lo estaba haciendo mal.

La leche fue cayendo en el cubo hasta que conseguí llenarlo.

Tomé el cubo y lo llevé a la casa, donde Olivia estaba leyendo algunas cartas.

—¿Qué pasa? —Levantó la cabeza de la carta para mirarme.

Tenía los ojos ligeramente hinchados y, teniendo en cuenta el logotipo del banco que vi en el sobre, deduje que podría tratarse de una carta sobre la hipoteca.

—¡Ha traído la leche en un balde!

—Sí. En un balde. ¿No era así?

—Claro que no.

Puse los ojos en blanco y resoplé.

—Guárdala en los cubos de aluminio. Solo habrá terminado cuando haya ordeñado todas las vacas.

—¿Todas?

—Sí, todas.

—Está bien.

Estaba un poco descontento y odiaba tener que hacer un trabajo tan pesado, pero tenía un objetivo que debía alcanzar.



Olivia

Capítulo cinco

Realmente no pude llegar a la conclusión de si Andrew no tenía ni idea de lo que sucedía en un rancho o si estaba haciendo todo eso para ponerme a prueba. Si era así, no sabía por qué motivo y, sinceramente, no podía pensar en ello mientras miraba la carta del banco en la que se hablaba de los pagos atrasados que mi padre no había pagado en cuatro meses. A pesar de su muerte, no se había llevado las deudas con él.

Tener que cuidar del rancho yo sola no era nada fácil, pero aún peor era tener que reunir doce mil dólares para que no me lo quitaran. Tendría que ir personalmente al banco y pedir que renegociaran la deuda. Quizás, si tuviera un poco más de tiempo, conseguiría reunir el dinero necesario, aunque no sabía cómo.

Oí el ruido de un coche acercándose en el horizonte, pero solo me di cuenta de que venía hacia mi casa cuando el vehículo apareció por la ventana, siguiendo el camino hasta detenerse delante de mi puerta de entrada.

Era un sedán azul oscuro, lujoso, que costaba decenas de miles de dólares, pero dudaba mucho que la persona que saliera de él fuera la más simpática del mundo y me hiciera feliz con ese encuentro.

—¿Señorita García? —preguntó el hombre que bajó del asiento delantero. Ya lo había visto antes. Tenía el pelo canoso, vestía un traje perfectamente planchado y tenía un aire serio.

Dudaba mucho que estuviera allí para darme un abrazo y decirme que todo iba a salir bien.

—¿Qué quiere aquí?

—He venido para que podamos hablar.

—Está invadiendo mi propiedad. Tengo una escopeta y no tengo miedo de usarla. —Miré a ambos lados buscando el arma, pero no la vi, pero eso no importaba. Conseguiría sacar a ese hombre de mi rancho aunque fuera a patadas.

—Solo necesito un minuto de su atención.

—No tengo ni medio minuto. —Aparecí en la entrada de la casa con los brazos cruzados—. Está perdiendo el tiempo aquí, así que le recomiendo que se vaya.

—En nombre de Global Oils...

—¡Váyase!

—Tengo una oferta irrefutable para comprar su rancho, aprobada por el propio presidente...

Volví a mirar dentro y encontré el arma apoyada en una esquina de la pared, detrás del sofá. Volví a agarrarla y salí apuntando al tipo.

—Ya le he dicho que se vaya de mi propiedad.

—Señorita...

Desbloqueé el arma y disparé. El disparo impactó de lleno en el parabrisas del coche, fragmentándolo en miles de pedazos.

—¡Salga de mi propiedad!

El hombre me miró con miedo y se metió en el coche. Puso la marcha atrás y dio media vuelta hasta que se marchó.

—¡Olivia! —Andrew apareció, se acercó a mí y giró el arma hasta sujetar el cañón y apuntar al suelo.

Yo temblaba de pies a cabeza. No estaba acostumbrada a usar armas, aunque, cuando era adolescente, mi padre me había dado algunas clases rudimentarias. Sin embargo, la veía como una herramienta poderosa para mantener a esos buitres fuera de mi rancho.

—¡Suelte eso! —Andrew me presionó los dedos hasta que los solté del gatillo—. ¿Qué estaba haciendo?

—Ahuyentando al tipo de traje.

—¿Por qué?

—Ya le he dicho que el rancho no está en venta.

—Puede ser una buena alternativa. —Bloqueó el arma y la apoyó en una esquina.

—No lo contraté para que me diera su opinión.

—No tienes por qué ser tan brusca conmigo. —Me acarició la cara con las yemas de los dedos y todo mi cuerpo se calentó con la ola de fuego y calor que me provocó ese contacto.

¿No bastaba con que fuera guapo, sino que además tenía que provocar esos efectos difíciles de contener? Quizás eran sus ojos azules, o simplemente sus manos, demasiado suaves para alguien que se dedicaba a trabajos pesados.

Me quedé mirándolo y él me devolvió la mirada durante varios segundos, hasta que me di cuenta de que su cabeza se inclinaba hacia mí, a punto de encontrarse con la mía.

—Tienes que volver al trabajo. —Me aparté de él.

—Pensé que me necesitabas.

—Te equivocaste. La situación estaba completamente bajo control.

—Pero...

—¿Has terminado de sacar la leche? —Lo interrumpí para que no tuviera más oportunidades de discutir ese tema.

—He terminado.

—Ve a limpiar los establos ahora.

—¿Las heces de los animales?

—Exacto.

Hizo una mueca.

—¿Seguro que has trabajado antes en un rancho?

—¡Claro! Tengo mucha experiencia.

—Entonces ve para allá. —Me quedé mirándolo mientras él me devolvía la mirada, hasta que finalmente se dio la vuelta y se marchó.

Sola, caminé hasta un mueble y tomé el marco de fotos en el que aparecía con mis padres. La vida era mucho más fácil cuando ellos estaban cerca y, a veces, deseaba que todo pudiera ser como antes. Quizás si mi madre no hubiera muerto de cáncer, mi padre todavía estaría allí y yo nunca me habría ido a estudiar fuera. En el fondo, por mucho que deseara que el pasado fuera diferente, mi presente seguía siendo el mismo. Había huido antes, pero ya no podía seguir huyendo.



Andrew

Capítulo seis

Se me revolvió el estómago al meter la pala en ese estiércol y tirarlo en una carretilla que había aparcada fuera del establo. Ya había hecho algunas cosas que consideraba repugnantes en la vida, pero, con absoluta certeza, ninguna se comparaba con esta.

Tenía que convencer a Olivia de que vendiera ese rancho para que esa humillación autoinfligida terminara lo antes posible. El problema era que cada vez tenía más la sensación de que ella no cedería tan fácilmente.

Lo más lógico era abandonar ese plan idiota y volver a la comodidad de mi mansión, donde tenía ducha caliente y un colchón adecuado. Prefería acompañar visitas a pozos de petróleo que recoger excrementos de vaca. Pero tal vez Sarah tenía razón en algo sobre mí: tenía ego, sobre todo cuando estaba relacionado con la forma en que me veían en la empresa. Me había comprometido a comprar ese rancho y lo haría para restregarles a mis socios lo competente que era.

Mi padre me había criado para ser el mejor, siempre exigiéndome mucho, y a veces tenía la sensación de que mi esfuerzo no era suficiente. Necesitaba superarme, aunque él ya no estuviera allí y yo no necesitara su aprobación.

Mi móvil empezó a sonar y lo saqué del bolsillo, equilibrándolo con el hombro para poder seguir con aquella horrible tarea, y pensé en una forma mejor de acercarme a Olivia. Quizás todo lo que necesitaba era un encuentro sexual increíble para estar dispuesta a hacer lo que yo quisiera. Sabía muy bien que tenía ese talento con las mujeres.

—¡Hola!

—Cariño.

—¿Mamá?

—No volviste a casa ayer, Drew. Ni has aparecido en la empresa hoy.

—Estoy ocupado.

—¿Con otra mujer?

—En negocios —respondí rápidamente, aunque estos sí que tenían que ver con una mujer. No necesitaba que mi madre me diera un sermón sobre cómo llevaba mi vida, sobre todo porque solía tener una visión romántica de las cosas, propia solo de películas y libros.

—¿Negocios? —preguntó, desconfiada.

—Sí. Es posible que esté fuera de casa unos días. Es importante para la empresa y necesito obtener buenos resultados.

—¿Dónde estás?

—En el interior.

—¿Dónde?

—Ay, mamá, el teléfono tiene mala cobertura. Hablamos luego. —Me apresuré a colgar cuando vi a Olivia aparecer en el horizonte y guardé el móvil en el bolsillo antes de que se acercara lo suficiente.

—¿Siempre eres tan lento o todavía estás tomando el ritmo? —Alternó la mirada entre el estiércol y yo.

—La segunda opción. —Metí la pala en un montón, lo saqué y lo tiré al carrito.

Ella frunció los labios y se quedó mirándome trabajar, hasta que abrió la boca para cambiar de tema.

—Voy a llevar parte de la leche a vender a la ciudad, luego volveré para preparar nuestro almuerzo. ¿Puedes quedarte aquí solo un rato?

—No soy un niño que necesite supervisión —dije en tono jocoso.

—Yo tengo mis dudas.

—Estaré bien, Olivia.

—De acuerdo. —Me miró durante unos segundos más y luego me dio la espalda, dejándome solo de nuevo con los establos sucios.

Tenía que darme prisa en convencerla, porque no quería perder mucho más tiempo en un pequeño rancho en medio de la nada, entre estiércol y leche.



Olivia

Capítulo siete

Volví a casa contando el dinero de la venta de la leche. Había recaudado menos de lo que esperaba y, a ese ritmo, apenas lograría mantener el rancho, y mucho menos podría pagar la deuda con el banco. No quería desesperarme, intentaba no entristecerme por lo que estaba pasando, pero cada vez me resultaba más difícil.

Mi padre amaba ese lugar y, en el fondo, yo también lo amaba, pero no sabía qué hacer para conservarlo.

Estaba dispuesta a dar lo mejor de mí, pero no estaba segura de si sería suficiente.

Aparqué la vieja camioneta a la entrada del rancho a última hora de la mañana. Ya tenía el estómago revuelto e imaginaba que Andrew también tendría hambre. Iba a preparar nuestro almuerzo y luego volvería a preocuparme por lo que haría a continuación.

Fui directamente a la cocina, lavé algunas verduras y empecé por la ensalada. Como ya era tarde, la haría cruda y me preocuparía por un plato más elaborado para la noche. Preparé un salteado con las sobras de carne de la cena de la noche anterior y doré unas rebanadas de pan en una sartén, con mantequilla y hierbas; al menos el olor era maravilloso.

Fui a buscar a Andrew. No lo encontré en los establos, que estaban mínimamente limpios. No era un trabajo perfecto, pero teniendo en cuenta lo que estaba dispuesta a pagarle, no podía quejarme mucho. Mientras me liberara del trabajo más pesado, ya estaba bien.

Lo encontré en la entrada de la que por ahora es su casa. Llevaba una manguera en la mano y solo unos pantalones cortos finos. El sol pegaba fuerte, pero no me parecía la mejor excusa para ducharse a la vista de todos, aunque, además de mí, cualquier otra persona estuviera a kilómetros de distancia.

A pesar de su piel extrañamente pálida, su cuerpo me llamaba la atención. Estaba demasiado definido y me preguntaba si todo eso se debía solo al trabajo duro o si hacía algún otro ejercicio.

Estaba distraído con su baño y solo pareció darse cuenta de mi presencia cuando se mojó la cara y se echó hacia atrás el copete de pelo negro.

—Olivia...

—¿Has terminado antes de lo habitual? —Crucé los brazos y lo miré con el ceño fruncido, tratando de no demostrar lo mucho que su cuerpo me influía.

—No. —Sonrió de forma encantadora—. Solo pensé que no querrías que oliera a sudor y estiércol durante el almuerzo.

—Es una buena excusa. Por cierto, la comida ya está lista.

—Voy a cambiarme de ropa y ya voy.

—Hazlo.

Le di la espalda y volví a mi casa. No sabía si era prudente o mínimamente ético quedarme mirando su cuerpo.

No lo esperé a que llegara para servirme y acomodé el plato frente a mí en la pequeña mesa redonda de la cocina. Clavé el tenedor en una rodaja de rábano y mastiqué despacio.

Una vez que las desconcertantes imágenes del peón semidesnudo se borraron de mi mente, volví a preocuparme por lo que realmente importaba, el rancho que mis padres me habían dejado.

Tenía que pensar en cómo saldar la deuda y conservar el lugar, eso no podía ser tan difícil. Admitía que la administración nunca había sido mi fuerte, pero tenía la obligación de superarme en ese aspecto o lo perdería todo.

Ese lugar era demasiado importante como para perderlo sin luchar.

—Hola.

Asentí con la cabeza, dándome cuenta de que estaba tan distraída que no me había dado cuenta de que Andrew se había acercado.

—Siéntate y come.

—Gracias. —Tomó un plato de la mesa—. ¿Cómo te fue en la ciudad?

—Bien. —Esbocé una sonrisa forzada.

—¿Estás segura?

Asentí con la cabeza, tratando de mantener la compostura. No quería decirle que no tenía ni idea de cómo iba a mantener el rancho, su trabajo y todo lo demás.

Pensaba que solo un milagro resolvería mis problemas, pero incluso eso era muy poco probable.

—Hum... —Masticó después de dar un bocado.

—¿Qué pasa?

—Hasta tu comida recalentada está buena.

—Estás muy exigente.

—¿Solo porque soy un vaquero no puedo disfrutar de las cosas buenas?

—No he dicho eso. —Intenté esquivar la pregunta.

—Eso es lo que parecía.

—No pongas palabras en mi boca.

—Puedo poner otras cosas. —Me tocó la cara con mano firme y me obligó a mirarlo.

Me quedé completamente desconcertada ante la frase que se le escapó de los labios. *¿Cómo se atrevía a hablarme así?*

—Creo que es mejor que te concentres en comer. —Aparté su mano con un movimiento brusco y eché mi silla hacia atrás, poniéndome a la defensiva—. Y será mejor que no me hables así.

—No he dicho nada fuera de lugar, Olivia. —Esbozó una amplia sonrisa pícara, como alguien que no tenía nada que temer.

—¿No? —Arqueé las cejas, indignada—. Trátame con respeto, soy tu jefa.

—Lo sé. —Volvió a comer, pero no mostró ningún signo de arrepentimiento ante mi regañina. Era como si realmente no le importara o no viera nada malo en su indirecta. Dudaba mucho que fuera la segunda alternativa.

—Todavía queda mucho por hacer hoy.

—Soy consciente de eso.

—Entonces no te demores. —Me levanté y fui al fregadero a lavar mi plato.

Después de terminar de comer, Andrew hizo lo mismo, parándose a mi lado y rozando mi brazo con el suyo.

—Déjame a mí, yo lo lavo. —Le quité el plato de las manos.

—No. Insisto. —Lo tiró hacia atrás con un fuerte tirón que me arrastró con él.

Mis tetas chocaron contra su pecho, pero, afortunadamente, el plato seguía entre nosotros y me impidió pegarme completamente a él. Sentí que mis piernas se tambaleaban y me costaba respirar. Era más difícil luchar contra esa atracción de lo que imaginaba, o simplemente estaba muy necesitada después de todo lo que había pasado.

Levanté la cabeza y mis ojos marrones se encontraron con los azules de él, y mi corazón se aceleró aún más.

Andrew me quitó el plato de la mano y lo puso en el fregadero.

—Está bien, puedes lavarlo —consentí, con la esperanza de que todo ese ambiente se disipara, pero en lugar de agarrar una esponja o abrir el grifo, me agarró por la cintura y me acercó más a él.

Empujé sus hombros, intentando que se alejara, pero parecía que mis esfuerzos no servían de nada. Sin embargo, en cuanto bajó la boca y la acercó a la mía, dejé de luchar y dejé que me besara.

Era increíblemente inapropiado hacer eso. Andrew estaba allí para trabajar, no para tener un romance. Sin embargo, el sabor de sus labios me envolvió con más intensidad de la que mi racionalidad podía alejar.

Hacía tiempo que no tenía novio, o que simplemente besaba a alguien en la boca. Después de la enfermedad de mi madre y,

finalmente, la muerte de mis padres, los problemas me habían absorbido por completo hasta el punto de que una relación amorosa era lo último que buscaba para mí.

Andrew presionó su lengua contra mis labios y pidió paso. Yo simplemente me dejé llevar. Más tarde me arrepentiría, pero en ese momento mi cuerpo vibraba con ese toque deliciosamente envolvente. Sus manos firmes y pesadas bajaron desde mi cintura hasta mis muslos, hasta que me levantó y me sentó en el borde del lavabo. Sin dejar de besarme, se acomodó entre mis piernas, mordisqueando mis labios y haciendo que su lengua bailara con la mía.

Sus manos comenzaron a recorrer mi cuerpo y, cuando me di cuenta de que una de ellas se estaba metiendo por dentro de mi blusa y avanzando hacia uno de mis pechos, lo empujé hacia atrás, interrumpiendo el beso.

Le di una bofetada en la mejilla, cuyo sonido resonó por toda la habitación.

—¡Te has vuelto loco!

—Parecía que te estaba gustando. —Se masajeó la mejilla con una sonrisa en los labios que me irritó aún más.

—No te di permiso para besarme.

—Algunas cosas no necesitan permiso.

—¡Estás aquí para trabajar! —resoplé, al saltar del lavabo y darme cuenta de que se me habían mojado los pantalones.

—Sí.

—Entonces ponte a trabajar.

—El plato...

—Déjalo aquí, yo lo lavo.

—De acuerdo —dijo encogiéndose de hombros mientras salía de la cocina con pasos ligeros, como si nada hubiera pasado.

Me pasé la mano por mis labios, aún sintiendo el sabor de su boca. Era una locura pensar en ello, pero me había gustado el beso. Si no hubiera tenido un poco de sentido común, lo habría besado más y tal vez habría permitido que fuera más allá. Sin embargo, tenía que recordar que ya tenía suficientes problemas, no necesitaba uno más.



Andrew

Capítulo ocho

Salí de la casa principal todavía sintiendo cómo me ardía la mejilla por la bofetada que me había dado. Solía ser mucho más fácil llevar a una mujer a la cama, pero allí no podía contar con mi dinero ni con el lujo que de él provenía, que por sí solo era un imán para las bragas femeninas. Solo tenía mi belleza y mi encanto para hacer que Olivia cediera, pero después de ese beso dudaba que ella resistiera mucho tiempo. Suponía que, después de encontrar el camino hacia el interior de sus piernas, sería aún más fácil convencerla de vender ese rancho.

Puede que nunca hubiera administrado un lugar como ese y no entendiera mucho al respecto, pero cualquier profano era capaz de darse cuenta de que el rancho estaba al borde del abismo. Mal cuidado, con poca producción y deudas, su buena voluntad no sería suficiente para mantener el lugar en funcionamiento.

Sería fácil dejar que se hundiera sola y tocara fondo para darse cuenta de que vender era la mejor alternativa, pero yo ya estaba allí y no me iría hasta conseguir mi jaque mate.

Fui a la precaria casa donde me alojaba y tomé la lista de tareas. La siguiente era arreglar la valla. Mientras caminaba hacia el lugar, examiné mi mano y noté una pequeña ampolla, que probablemente se convertiría en un callo.

Con el trabajo de oficina y la gestión de una gran petrolera, mis manos solían ser suaves, pero esa sería un recuerdo del tiempo que había pasado allí.

Mi celular vibró en mi bolsillo y lo saqué para contestar.

—Hola, Charles.

—Señor, ¿todo bien?

—Sí.

—Lo siento, pero el intento de Héctor de negociar con la señorita García ha sido infructuoso.

—Lo sé. La vi echándolo de aquí con una escopeta.

—Ah, ¿entonces ya lo sabía?

—Sí.

—Supongo que la mejor alternativa es esperar a que el banco se quede con la propiedad y negociar con él la compra.

—Todavía estoy aquí, Charles. No tendremos que esperar a la burocracia.

—Por la forma en que trató a Héctor, imaginé que no había tenido éxito en su plan.

—Es solo cuestión de tiempo, Charles. Todo está bajo control. ¿Alguna vez ha visto a una mujer joven negarme algo?

—No, señor.

—Entonces ten paciencia.

—¿Necesita algo?

—Por ahora, solo que te encargues de la empresa por mí. Dile a quien pregunte que estoy en un viaje importante.

—¿Y si preguntan cuándo volverá?

—Diles que lo antes posible.

—De acuerdo.

—Hasta luego, Charles.

—Hasta luego, señor Campbell.

Miré la valla. Había algunas partes en las que el alambre se había roto y uno de los postes de madera se había partido. Tendría que conseguir uno nuevo.

Esa parte del trabajo manual era sin duda la peor parte de mi plan y me motivaba a alcanzar mi objetivo lo antes posible para volver a la comodidad y la remuneración adecuada de mis actividades.



Olivia

Capítulo nueve

Estaba sentada frente a la mesa del salón, analizando algunas cuentas y pensando en qué hacer, cuando mi celular comenzó a sonar. Pensé en rechazar la llamada, estaba concentrada en la búsqueda desesperada de una alternativa, pero terminé sacando el aparato y contestando.

—¿Señorita García?

—Sí.

—Soy Jane Keller, gerente del banco donde su padre era acreedor.

—¡Ah! —Solo emití un silbido, sin saber qué responderle.

—Creo que ha recibido nuestras últimas cartas.

—Sí... sí... Las he recibido.

—Necesitamos que nos comunique su postura respecto a la deuda activa, ya que se están aplicando nuevos intereses a las cuotas atrasadas.

—Necesito un poco más de tiempo.

—Ya han pasado cuatro meses, señorita.

—No estaba al tanto de esa deuda.

—Entiendo que quizá su padre no le haya informado, pero lamentablemente eso no influye en nuestro procedimiento.

—¡No pueden quitarme el rancho! —Tragué las lágrimas contra las que luchaba, pero cada vez me resultaba más difícil controlarlas.

—No es nuestro objetivo, señorita, pero debe comprender cuales son los procedimientos del banco en caso de que la deuda no se salde.

—Necesito un poco más de tiempo, por favor.

—Denos una respuesta en dos días. Tengo que comunicar su respuesta a mis superiores.

—¿Solo dos días? —Sollocé. No quería que ella se diera cuenta de que estaba llorando, pero parecía prácticamente imposible.

—Ya ha pasado mucho tiempo. Esperaré su respuesta en dos días antes de continuar con otros procedimientos.

—De acuerdo. —Acabé asintiendo, porque no sabía qué más decir ni cómo suplicarle que fuera lo suficientemente buena como para ignorar la deuda.

—Que tenga una buena tarde.

—Igualmente.

Dejé que mi móvil se me resbalara de la mano y cayera sobre la mesa en el momento en que ella colgó la llamada. Las lágrimas que pesaban en mis ojos cayeron sin que tuviera fuerzas para contenerlas. Por mucho que quisiera conservar ese rancho y cumplir el deseo de mi padre, era prácticamente imposible conseguir ese dinero en dos días. ¡Apenas tenía suficiente para pagar algunas cuentas y comer!

—¿Olivia? —Oí la voz de Andrew y me giré por reflejo, olvidándome de las lágrimas que había derramado—. ¿Estás llorando? —Él, que estaba en el umbral de la puerta, se acercó a mí.

Me froté los ojos con el dorso de las manos, esforzándome por ocultar el llanto, que no quería compartir con nadie.

—No, no estoy llorando. —Negué con la cabeza y esbocé una sonrisa forzada.

—Eres muy mala mentirosa, ¿sabes? —Me acarició la cara con el pulgar mientras me dirigía una mirada pícara.

—No importa. —Tomé los papeles intentando ocultarlos.

—Sabes que puedes hablar conmigo.

—Ni siquiera te conozco bien.

—Pero soy la única persona que tienes aquí. —Levantó las manos y movió la cabeza, mirando de un lado a otro.

Era cierto, lo que lo hacía aún más aterrador. No tenía a nadie a quien recurrir. Mis amigos de la universidad en Nueva York probablemente ya ni se acordaban de mí. Los vecinos se habían ido y, por lo que yo sabía, mi rancho seguía siendo uno de los pocos de la región.

—Sí... —acabé admitiendo al darme cuenta de que él seguía mirándome fijamente.

—¿Cuál es el problema? —Siguió acariciándome la cara y yo simplemente no pude rechazar su cariño.

Llevar todo ese peso a cuestas y seguir sintiéndome sola no era nada fácil.

—La granja está hipotecada y tengo que pagar la deuda lo antes posible o me la quitarán.

—¡Vaya! —Abrió los ojos con sorpresa—. Eso suena muy mal.

—Siento no haberte dicho nada antes, pero pensé que no aceptarías el trabajo si sabías que estaba en peligro.

—Puedo encontrar trabajo en otro sitio.

—Es cierto. —Sonreí ante su optimismo.

Andrew acercó una silla y se sentó a mi lado, pero con la mano aún en mi cara, y me dejé envolver por ese calor.

—¿Por qué no lo vendes? He oído que los ganaderos de los alrededores han vendido sus propiedades a una empresa.

—¡No lo voy a vender! —Apreté los dientes, poniéndome a la defensiva, irritada porque él hubiera sacado ese tema, aunque no fuera culpa suya.

—¡Eh, tranquila! —Levantó las manos en señal de rendición—. No tienes por qué enfadarte conmigo.

—Tienes razón, lo siento.

—¿Por qué no quieres vender? —Se acercó más y puso su mano cariñosamente sobre mi muslo, con una intimidad que no teníamos. Pero, en ese momento, tenerlo allí conmigo era algo que necesitaba.

—Esta granja siempre ha sido muy importante para mi familia. Crecí aquí, está llena de recuerdos.

—No es el lugar el que guarda los recuerdos, sino tú. —Subió la mano hasta mi cara y me dio dos ligeros toques en la frente.

—No lo entenderás. —Aparté la cara y fijé la mirada en el suelo de madera en lugar de en sus ojos azules e increíblemente seductores.

—Puedes intentar explicarme.

—Este lugar lo era todo para mis padres.

—Pero ya no están aquí.

Apreté los dientes y Andrew volvió a acariciarme.

—¿Hay alguna forma de pagar lo que debes al banco?

—Todavía estoy pensando en ello.

—Sé realista, Olivia. ¿Conseguirás el dinero en el plazo que te han dado?

Bajé la cabeza, dejando que mi cabello castaño cayera hasta cubrirme los ojos, y negué con la cabeza. A menos que ocurriera algo increíblemente inusual, un milagro o una donación, era completamente imposible reunir los doce mil dólares en dos días. Si contaba todas mis monedas y el dinero que tenía ahorrado, apenas llegaría a mil.

—Tengo que pensar en algo.

—Vende el rancho.

Levanté la cabeza y volví a mirarlo con los dientes apretados.

—¿Podrías dejar de decir eso?

—Mira —me recorrió la cara con la punta del pulgar hasta la mandíbula y la acercó, dejándola a milímetros de la suya—, sé que no quieres vender, pero si dejas que el banco se lo quede, será mucho peor. Te quedarás sin el rancho y sin dinero. Con el dinero de la venta, puedes saldar la deuda y comprar otra cosa.

—Pero el rancho es importante... —lloriqueé.

—A veces lo más importante es admitir que no podemos con ello.

—Mis padres...

—Ya no están aquí para exigir nada.

—No quería fracasar. —Las lágrimas volvieron a correr por mi rostro.

—No estás fracasando, solo admitiendo que no puedes.

—Si lo vendo, lo destruirán todo.

—No te preocupes por eso.

Dejé de luchar contra las lágrimas y Andrew me acercó a él, apoyando mi cabeza en su pecho. Los latidos de su corazón me tranquilizaron y me hicieron sentir menos mal por tomar esa decisión.

—Qué bueno que estás aquí.

—Sí... —dijo con una voz grave que resonó en mi cuerpo, tocando cada una de mis células—. Qué bueno.

Moví los ojos en busca de los suyos y lo miré fijamente durante unos instantes. Esta vez fui yo quien se acercó, posando mis labios sobre los suyos. Andrew deslizó las manos por mis muslos y me atrajo hacia él, levantándome hasta acomodarme en su regazo. El beso se volvió más intenso cuando rodeé su cuello y subí con los dedos por su cabello negro e increíblemente suave. Era casi sorprendente que un hombre como él pudiera tener una piel tan sedosa, un cabello tan bien cuidado y un perfume tan increíblemente atractivo.

Bajó con la boca por mi cuello, provocándome una serie de escalofríos que me hicieron estremecer por completo. Eché la cabeza hacia atrás, permitiéndole continuar. Cerré los ojos y me entregué al momento en busca de un poco de aliento, consuelo, cariño y, por qué no, placer.

Sus manos subieron desde mis nalgas hasta mi espalda y fue subiendo mi blusa. Levanté los brazos y dejé que la prenda subiera hasta que Andrew me la quitó por completo y la dejó sobre la mesa.

Me mordió el pecho y gemí, frotándome contra su regazo, sintiendo la firme erección que ya se destacaba en sus vaqueros. Sus manos continuaron recorriendo mi espalda hasta encontrar el cierre de mi sujetador. Me di cuenta de que, al dejar que llegara a mi ropa interior, estaba consintiendo completamente el camino al que nos llevarían esas caricias. No sería la decisión más prudente acostarme con un chico que llevaba dos días trabajando en el rancho, pero la forma en que se comportaba conmigo indicaba que yo no era la única que quería que sucediera.

El sujetador cayó al suelo en el momento en que sus labios envolvieron uno de mis pezones. Recosté mi cuerpo sobre la mesa mientras él succionaba, volviéndome loca con las sensaciones que irradiaban. El interior de mis muslos latía cada vez más, de una manera que ya me estaba volviendo loca.

Andrew lamió el valle entre mis pechos y recorrió con la lengua hasta el otro pezón, dejando un rastro húmedo que me

provocaba aún más escalofríos. Me froté contra su regazo, rozando mi vulva contra su erección. Mi deseo no hacía más que crecer.

Levantó la cabeza, mirándome de nuevo antes de volver a besarme. Su lengua jugó con la mía, derramando intensas sensaciones en mi sangre, hasta que se deslizó hasta mi oreja, arrancándome otro gemido ahogado.

—¿Dónde está tu habitación?

Levanté la mano y le indiqué el camino.

Andrew me levantó en brazos y siguió besándome mientras subía las escaleras, hasta que entramos en la habitación.

Todavía tenía una cama individual, pero él no se quejó cuando me acostó en ella y se tumbó encima mío. Andrew se quitó la camisa y me gustó volver a ver sus músculos y la forma en que se movían.

Volví a rodearle el cuello con los brazos y lo atraje hacia mí, haciendo que volviéramos a besarnos. Mis sensibles pezones rozaban su pecho mientras nuestras lenguas se entrelazaban, lo que aumentaba aún más mi excitación.

Sus manos se deslizaron por el costado de mi cuerpo, recorriéndolo hasta encontrar mis pantalones cortos. Andrew los abrió y no tuvo ningún reparo en bajármelos junto con mi tanga, tirándolos al suelo junto a la cama. Con la boca en mi cuello, encendiéndome aún más, se abrió los pantalones y se los quitó.

Solté un gritito al sentir la punta de su verga rozar mi vulva. Sin embargo, la sorpresa pronto fue dominada por la necesidad casi salvaje de unirnos. Tiré de sus hombros y Andrew entró en mí con una embestida firme, con un movimiento preciso que me hizo gemir alto y clavar las uñas en sus hombros.

Le agarré la cara y él empezó a moverse mientras me correspondía la mirada. Estaba tan excitada que el placer me invadió de inmediato. Cerré las piernas alrededor de su cintura y lo hice entrar más profundamente.

Andrew echó la cabeza hacia atrás y volvió a meter la lengua en mi boca. Su cuerpo frotándose contra el mío, mientras me la metía y me la sacaba, hacía que el calor y el placer fueran aún más intensos. Mis manos recorrían su espalda y mis ojos se revolvieron en medio del beso que contenía mis gemidos.

De repente, Andrew me sacó su verga y se alejó, dejándome confundida por haber interrumpido el momento sin que ni él ni yo hubiéramos llegado al clímax.

—Levántate —ordenó, tirando de mi cintura.

Andrew me giró, colocándome de espaldas a él, y yo apoyé ambas manos en la cabecera de la cama mientras él me levantaba por la cintura, sujetándome firmemente por las caderas y volviendo a metérmela. Temblé con su cálido aliento en la nuca mientras su cuerpo chocaba contra mis nalgas.

Apartó mi pelo con una mano mientras seguía sujetándome con la otra, sin dejar de moverse, y yo sentía cada embestida de su verga dentro mío. Besó mi nuca y la proximidad me hizo oír también sus gemidos. Lamía mi piel, haciéndome estremecer con escalofríos hasta llegar a mi oreja, mordisqueándola.

Gemí y moví mi cuerpo contra el suyo, sin esperar la siguiente embestida. Me contoneaba sobre su cuerpo, aumentando mi placer y, por consiguiente, el suyo. Con la mano que me había acariciado el pelo, me agarró la nalga y aumentó la velocidad.

Clavé las uñas en la madera de la cabecera de la cama, cuando mis gemidos resonaron por toda la habitación. No me dio tregua, ni se detuvo, pero una de sus manos bajó hasta mi vulva y su dedo comenzó a estimular mi clítoris con movimientos circulares, haciéndome llegar al orgasmo en el momento exacto en que su líquido se derramaba dentro de mí.

Andrew se desplomó sobre mi cuerpo y sentí su respiración entrecortada, igual que la mía, mientras se recuperaba del estallido.

Tener sexo con él había sido mucho mejor de lo que esperaba y no podía decir que me arrepintiera.



Andrew

Capítulo diez

Me desperté con dolor en el brazo después de haber dormido con Olivia, apretujados en esa cama individual, pero no había sido del todo malo. El sexo había valido la pena y me había proporcionado placer en medio de los días difíciles que había pasado en ese rancho.

Tuvimos sexo toda la noche, parando solo para comer, pero era el tipo de cansancio que me gustaba soportar. Sin embargo, esa mañana me di cuenta de que ni siquiera me había molestado en ponerme un condón. Iba a ir al médico después de que terminara todo ese circo para asegurarme de que todo estaba bien, no solo por alguna enfermedad sexual, sino también por insolación y agotamiento físico por el trabajo.

Me di la vuelta en la cama y me di cuenta de que Olivia ya no estaba allí. Me extrañó y abrí los ojos, pero la fuerte luz que entraba por la ventana me obligó a cerrarlos de nuevo. Me llevó un tiempo acostumbrarme y salir de la cama.

Tomé mis calzoncillos y mis pantalones del suelo y me los puse para bajar las escaleras, pero me detuve a mitad de camino cuando oí su voz.

—Me gustaría hablar con el señor Héctor Smith. ¡Eso!... *¿Quién soy?* Olivia García.

Me quedé parado escuchando la conversación, pero no aparecí en su campo de visión, porque quería saber qué iba a decir y temía que mi presencia la intimidara.

—Hola, señor Smith. Yo... —Parecía tensa y me pregunté si había cambiado de opinión sobre la conversación que habíamos tenido la noche anterior—. He reconsiderado su propuesta, voy a vender el rancho.

Se quedó en silencio, probablemente escuchando algo al otro lado de la línea, y yo también esperé.

—Sí. Lo esperaré.

En cuanto colgó, esperé unos instantes para que no resultara tan obvio que había escuchado la conversación.

—¡Hola!

—¡Buenos días! —Me miró y me dedicó una amplia sonrisa antes de acercarse.

Olivia se puso de puntillas y me dio un rápido beso en la mejilla. Me pilló por sorpresa, pero no lo rechacé. No solía mostrar ese tipo de afecto con las mujeres con las que me acostaba, pero tenía que recordar el papel que estaba interpretando allí.

—¿Por qué no me despertaste?

—Pensé que estarías cansado por lo de ayer. —Sus mejillas se sonrojaron.

—Bueno... un poco. ¿Entonces eso me exime de ordeñar?

—De ninguna manera. Lo necesitamos para nuestro desayuno.

—¡Ah! —Hice un puchero y ella se rió.

—Eres el peor peón que podría venir a trabajar aquí.

—¿Estás segura?

Se quedó mirándome hasta que se echó a reír y me dio un beso.

—Ve a buscar nuestra leche. —Se alejó.

—De acuerdo.

Tomé mi camisa y me fui al establo. No tenía paciencia para esa vida de vaquero, pero por suerte pronto terminaría.



Olivia

Capítulo once

—Aquí tiene, señorita García. Firme en la línea indicada.

Miré el documento que me entregó el señor Smith. Con una simple firma, diría adiós al lugar de mi infancia y también al de mi padre. Esas tierras eran más que un rancho, allí había recuerdos e historias que serían borrados por una empresa que no buscaba más que el lucro.

Estaban tan interesados en la compra que el hombre no tardó mucho en aparecer después de mi llamada, seguro de que yo aceptaría la oferta.

Me quedé mirando el papel y el sudor frío de mi mano hacía que el bolígrafo resbalara. Por mucho que no quisiera vender, en el fondo, Andrew tenía razón. Era mejor tener el dinero que perderlo todo para el banco y quedarme sin nada. Si no fuera por el sentimentalismo, estaría de acuerdo en que la propuesta de Global Oils era realmente irrefutable. Pagaría al banco y me sobraría una buena cantidad para empezar mi vida de otra manera. Aquí en esta ciudad o en otra.

—¿Señorita? —El hombre me llamó, haciéndome dar cuenta de que llevaba mucho tiempo mirando al vacío.

—¿Sí?

—Firme, por favor.

Volví a mirar el papel y acepté que no tenía otra opción. Mi padre estaría decepcionado conmigo, estuviera donde estuviera. Sin embargo, ya no sabía qué más hacer.

—Lo siento, papá —susurré, mientras bajaba el bolígrafo y firmaba mi nombre en la línea rayada.

Resoplé al alejarme del papel y el hombre rápidamente lo tomó y lo guardó en su maletín.

—¿Cuánto... cuánto tiempo tengo para irme? —le pregunté, tratando de no llorar delante de él.

—Un mes. Le enviaremos un camión para ayudarla con la mudanza.

—Gracias.

—Ha tomado una buena decisión, señorita García —dijo el hombre con una amplia sonrisa. *Realmente esperaba haberla tomado.*

Vi a Andrew entrar por la puerta de la cocina y su imagen me tranquilizó un poco. Nuestra relación era reciente, pero me hacía sentir menos sola. Él había sido crucial para que tomara esa decisión.

—Andrew. —Le sonreí.

El señor Smith, que me estaba mirando fijamente, giró el cuerpo y miró en la misma dirección que yo, viendo al vaquero que entraba en la habitación.

—Señor Campbell... —Pareció sorprendido al ver a Andrew, pero yo lo estaba aún más porque el empresario había reconocido a mi empleado.

—¿Se conocen? —Moví la cabeza, alternando la mirada entre los dos. Por mucho que Andrew me hubiera dado otro apellido, esa pregunta quedó en el aire. Quizás solo se parecía a alguien conocido del señor Smith.

—¡Sí, claro! Él es mi jefe.

—¿Jefe? —repetí, sin creer lo que había oído.

—¡Héctor, cállate! —Andrew dejó el balde en el suelo.

—¿Entonces tu apellido es Campbell?

—Mira, Olivia...

Antes de que empezara a darme ninguna explicación, saqué mi móvil y tecleé *«Andrew Campbell»* en el buscador. No tardaron mucho en aparecer miles de fotos del hombre que tenía delante. A diferencia de los jeans y el sombrero, llevaba traje y un Rolex, pero era innegablemente él.

Mi mente se llenó de imágenes de nosotros dos la noche anterior y me sentí más tonta que nunca.

—Me has mentido... —Había intentado no llorar hasta ese momento, pero ya no pude contener las lágrimas.

—Quizás omití algunas cosas.

—¡Vete de aquí!

—Espera, mira...

—¡Vete!

—Señorita García... —El otro hombre intentó intervenir y también se convirtió en blanco de mi ira.

—¡Tú también fuera de aquí!

—Usted firmó el documento, la propiedad ahora pertenece a Global…

—¡Tengo un mes! —Le empujé la carpeta encima—. ¡Vayanse!

Era inevitable mirar a Andrew, que me devolvió la mirada, pero no se atrevió a decir ni una sola palabra, solo dio media vuelta y desapareció de mi vista. En ese momento supe que nunca volvería a verlo, porque había conseguido exactamente lo que quería de mí.

Todo ese tiempo solo se había acercado para convencerme de vender el rancho, para irse y dejarme aún peor que cuando había aparecido. No solo sin familia, sino también sin el lugar donde había crecido.

—Canalla... —grité con odio al caer al suelo, rindiéndome a las lágrimas y enfadada conmigo misma por haberme dejado llevar por sus palabras.



Andrew

Capítulo doce

Me miré en el espejo del baño de mi apartamento en Dallas. Tomé una crema del lavabo de mármol y me la unté en la mano, que todavía estaba castigada por la pala y el hacha que había tenido que manejar en los últimos días.

Afortunadamente, había vuelto a la comodidad de mi ático, a las sábanas egipcias, a mi buena ropa y a las comidas sofisticadas.

Tenía la suficiente confianza en mí mismo como para saber que podía conseguir todo lo que deseaba, y esta vez no había sido diferente.

Me miré en el espejo, sonreí a mi reflejo y salí de la habitación. Tomé la camisa de vestir que estaba sobre la cama, me puse la chaqueta y fui al comedor.

—Buenos días, señor Campbell. —La criada me dedicó una amable sonrisa.

—¡Buenos días!

—¿Ha tenido un buen viaje?

—Ha sido agradable —respondí sin dar más detalles. Tomé un plato para ponerle algo de fruta.

—¡Qué bien! Ha vuelto aún más bronceado. ¿Había playa allí?

—Solo un poco de exposición al sol del campo.

—Creo que le ha sentado muy bien.

—Es posible.

Hannah trabajaba para mí desde que me mudé de la casa de mis padres. Era una señora simpática de mediana edad, pero, la mayoría de las veces, la encontraba demasiado entrometida y le daba respuestas vagas.

Terminé el café y me levanté de la mesa.

—Que tenga un buen día de trabajo, señor.

—Gracias.

Abrí el cajón del mueble del vestíbulo y tomé una de las llaves de mi colección. Desde niño, siempre me habían gustado mucho los coches y me entretenía tener varios, aunque solo condujera algunos con más frecuencia.

En el garaje, me acerqué a un Porsche plateado y lo desbloqueé. Entré en el vehículo, encendí la radio y conduje hasta la sede de Global Oils. Aparqué en mi plaza privada y subí a la planta administrativa.

Miré la hora en mi reloj. Todavía faltaban unos minutos para que comenzara la jornada laboral, pero parecía que todos ya estaban allí.

—Buenos días, señor. —Una de las secretarias me dedicó una amplia sonrisa.

—Buenos días. —Le guiñé un ojo al comprobar que, incluso después de unos días fuera, todo seguía exactamente igual que antes—. ¿Charles? —Me dirigí a él al llegar a su mesa, que estaba fuera de mi despacho.

—Felicitaciones, señor. Acabo de recibir la noticia de que ha conseguido realizar la compra.

—Siempre consigo lo que quiero, Charles.

Él esbozó una sonrisa forzada, pero no dijo nada.

—Los socios lo esperan en la sala de reuniones.

—¿Tan pronto?

—Quieren hablar sobre el yacimiento.

—De acuerdo. Vamos, entonces. —Le hice un gesto para que se levantara y me acompañara.

Charles asintió y caminamos hasta la sala de reuniones.

En cuanto abrí la puerta, oí el sonido de un corcho al descorchar y vi a Héctor abriendo una botella de champán. Todos, incluso Sarah, que no era una de mis mayores admiradoras, aplaudían con aire de celebración.

—Pensé que no era apropiado beber durante el horario laboral.

—Tenemos mucho que celebrar, señor. —Héctor sirvió una copa y me la entregó.

—Creía que no lo conseguirías, ¡pero mira! Tenemos el control total sobre el yacimiento.

—¡Gracias, Sarah! —Levanté la copa de champán en su dirección y tomé un sorbo—. Este ha sido un gran paso para la empresa y pronto tendremos un crecimiento muy satisfactorio.

Los demás socios me felicitaron mientras todos celebraban. Haber realizado esa adquisición solo les dejaba claro que era muy bueno en mi papel de director ejecutivo y que no había nada más importante para mí que el crecimiento de la empresa.



Olivia

Capítulo trece

Me froté los ojos, hinchados de tanto llorar, mientras miraba la pila de cajas apiladas en la esquina de la habitación. Todavía estaba organizando mis cosas y mi corazón no se había aliviado desde el día en que tomé la decisión de vender el rancho, sino todo lo contrario.

El hecho de que Andrew me hubiera mentido y manipulado para tomar esa decisión pesaba aún más sobre mis hombros. Me sentía traicionada y engañada.

Sola, tendría que empezar de nuevo sin ninguna ayuda, salvo el maldito dinero que había recibido por la venta del rancho. Había saldado la deuda con el banco el día anterior y todavía estaba tratando de decidir qué hacer con mi vida. Dejaría los muebles de la casa y mis pertenencias en un depósito hasta tomar una decisión más firme.

Tomé una lámpara y la envolví en plástico de burbujas antes de meterla en una caja de cartón. Se me revolvió el estómago cuando me incliné hacia delante y tuve que correr al baño para no vomitar en el suelo.

El malestar que sentía esa mañana probablemente provenía de mi decepción conmigo misma y con toda la situación. Había

fracasado, estaba decepcionada, frustrada y con la conciencia muy pesada.

Por desgracia, ya no había vuelta atrás. Tenía que asumir mis decisiones, me gustaran o no. Era adulta y completamente responsable de mis actos, y haberme dejado llevar por un mentiroso que creía que estaba a mi lado también era culpa mía.

Andrew Campbell...

Era completamente increíble pensar que uno de los hombres más ricos de Texas hubiera recogido estiércol en mi establo. Eso solo era una prueba de que tipos como él estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguir lo que querían.

Oí una bocina y me encontré con un camión deteniéndose en mi puerta.

—Señorita García —llamó el conductor.

Tragué las lágrimas y me acerqué a él.

—¿Hola?

—He venido a recoger sus cosas.

—Está bien. —Di un paso hacia un lado y dejé que los cargadores entraran a recoger mis cajas y muebles.

Mi estómago se revolvió de nuevo y me llevé la mano a la boca para contener las náuseas.

—¿Está bien, señorita? —preguntó uno de los hombres mientras me ponía la mano con delicadeza sobre el hombro.

Estaba siendo amable conmigo, pero después de lo que había hecho Andrew, debía mantenerme alerta y desconfiar de todo el mundo.

—Sí, estoy bien.

Me miró fijamente durante unos minutos más hasta que se convenció y se unió a los demás en la tarea de vaciar la casa donde había crecido con mi familia.

Pronto se reduciría a solo recuerdos en mi mente y en fotos, ya que Andrew y su empresa lo destruirían todo.

Enfadada, molesta y frustrada, lo observé todo, pero tomé una decisión: no dejaría que Andrew me destruyera también a mí. Tenía la opción de mantenerme en pie y eso era lo que haría.



Andrew

Capítulo catorce

Un año y medio después...

Sonreí al analizar los informes de producción de la empresa. Con el nuevo yacimiento adquirido el año pasado, habíamos triplicado nuestra facturación. Era más rico que nunca y mi empresa abastecía con nuestros productos a gran parte de los Estados Unidos y a una parte del mundo.

Para un hombre como yo, de treinta y cinco años, era un gran logro estar al frente de una empresa en expansión.

El teléfono sonó sobre la mesa y lo tomé para contestar.

—Sí.

—Señor Campbell...

—¿Qué pasa, Charles?

—Solo quería recordarle la reunión que tiene a la hora del almuerzo. Uno de los socios me pidió que la concertara y usted aceptó.

—¿Será en el lugar de siempre?

—No. Ha sugerido un restaurante que está en el centro de la ciudad y que está recibiendo muy buenas críticas.

—Necesito la dirección.

—Ya se lo estoy enviando a tu móvil.

—De acuerdo. ¿Qué tengo por la tarde?

—Una reunión con el departamento financiero. Quieren su aprobación para la planificación del próximo semestre.

—De acuerdo. Tengo una fiesta por la noche, no programes nada más para que no salga demasiado tarde de aquí.

—De acuerdo.

—¿Eso es todo?

—Sí, señor. Que tenga un buen almuerzo.

—Igualmente.

Colgué el teléfono y volví a centrar mi atención en la hoja de cálculo. Los socios eran importantes para la empresa, pero solían sacarme de quicio, porque actuaban como si yo estuviera siempre a su disposición.

Respondí a algunos correos más y, cuando me di cuenta, faltaban unos minutos para el mediodía. Me arreglé la chaqueta, cerré la tapa del portátil y abrí el cajón, tomando mi cartera y las llaves del coche.

Verifiqué la dirección que Charles me había dado. Ya había ido a muchos restaurantes por todo Dallas, de los más diversos, desde los tradicionales hasta los inspirados en la cultura europea y asiática, pero ese me era desconocido. Sin embargo, no me preocupé mucho

por eso, ya que por el nombre del restaurante no imaginé que fuera algo exótico o incomestible.

Salí de la sala, saludé a Charles, que estaba sentado en su mesa, y bajé al garaje. Tenía mucho que hacer esa semana, que se estaba revelando muy agitada. Además, sabía que mi madre volvería de su viaje por Europa el viernes y se las ingeniaría para atormentarme, alegando que tenía que pasar más tiempo con ella en lugar de estar metido entre faldas femeninas.

A decir verdad, cualquier mujer era mejor compañía que mi madre quejándose en medio de su crisis de la tercera edad.

Me subí a mi Mustang azul y configuré el GPS con la dirección que me habían dado. El lugar estaba a unos veinte minutos de la empresa. Resoplé al pensar en lo poco práctico que era eso. Hubiera sido mucho mejor que el socio hubiera elegido un restaurante cerca de la sede.

Al detenerme en la entrada, observé el lugar. Tenía un aire rústico de rancho, común a otros restaurantes tejanos, pero, al mismo tiempo, se mezclaba con un sutil refinamiento. No debía de ser el restaurante más caro de la zona, pero parecía mínimamente decente.

Le entregué la llave de mi coche al aparcacoches y me dirigí al interior del establecimiento hasta que me detuvo una joven recepcionista en la entrada. Me dedicó una amplia sonrisa y yo le

devolví la sonrisa. Sabía bien el efecto que tenía en las mujeres y siempre lo utilizaba en mi beneficio.

—Buenos días, señor...

—Campbell.

—¡Ah! —Se colocó un mechón de cabello castaño claro detrás de la oreja—. ¿Tiene reserva?

—Vengo a una reunión de negocios. Soy invitado de Eric Dickson.

—Un momento, por favor.

Asentí mientras ella echaba un vistazo a la tableta que tenía en las manos.

—¡Ah, sí! Ha reservado una mesa para dos y ya ha llegado.

—¡Estupendo!

—Acompáñeme. —Me hizo un gesto para que la siguiera.

Mientras caminaba por el salón del restaurante, observé las mesas rústicas hechas con troncos de árbol cortados y barnizados.

—Aquí —indicó, y dejé de mirar alrededor para fijarme en mi socio.

—¡Andrew! —Se levantó con los brazos abiertos.

—Eric. —Le devolví la sonrisa, pero sin el mismo entusiasmo.

—Me alegro de que hayas llegado pronto.

—Intento no llegar tarde a mis compromisos.

—Creo que Sarah no estaría de acuerdo con eso. Sin embargo, sé que en el fondo solo quiere acostarse contigo, como todas las demás.

—Prefiero no mezclar el trabajo con el placer.

—Haces bien. —Se echó a reír—. Hablando de comer... ¡Siéntate! Hoy vas a probar las mejores costillas a la barbacoa de Estados Unidos.

—Me parece un poco exagerado.

—Eso es porque aún no las has probado. —Hizo un gesto al camarero para que se acercara—. Queremos dos raciones de costillas.

El hombre asintió con la cabeza y sacó el aparato del bolsillo de su delantal para anotar el pedido.

—¿Qué quieres beber, Andrew?

—Un refresco está bien.

—No me importa si te tomas una cerveza delante mío. —Se echó a reír.

—Tengo otra reunión después, así que mejor me porto bien.

—¿Tú comportándote bien? Parece una broma.

Me encogí de hombros como si estuviera exagerando. Sabía muy bien que mi vida promiscua no era ninguna novedad para nadie, sin embargo, como director ejecutivo de Global Oils, me esforzaba por hacer el mejor trabajo posible y las cifras demostraban mis excelentes resultados.

—Mientras llega la comida —tomé una servilleta y me la coloqué en el regazo, sobre mis pantalones de sastrería—, ¿por qué no me cuentas el motivo por el que me has citado aquí?

—Siempre vas directo al grano.

—Solo el sexo requiere preliminares, querido —dije, en serio, y él se echó a reír.

—Eres genial.

Moví las cejas incitándolo a hablar.

—Bueno, quiero hablar contigo sobre la expansión del negocio. Me he enterado de que en Medio Oriente...

—¿Quieres invertir en Medio Oriente?

—Los yacimientos de petróleo allí son inmensos.

—Las disputas también. Hay mucho por explorar en Texas como para meternos en guerras internacionales.

—Pero el petróleo es un recurso finito.

—Hay otros lugares aquí en los que podemos invertir. De hecho, estoy estudiando el petróleo marítimo que se ha encontrado

en la capa presalina de América Latina. Tenemos que calcular todos los costes y las perspectivas de beneficio antes de tomar cualquier decisión.

—Muy astuto.

—Siempre.

El camarero se acercó con nuestros platos y me aparté para dejarle espacio para que lo colocara delante mío. Una vez servido, tomé el tenedor, corté un trozo de carne y me lo llevé a la boca. Mastiqué un poco y se deshizo. No sabía si podía estar de acuerdo con Eric en que era el mejor de Estados Unidos, pero el sabor era realmente magnífico.



Olivia

Capítulo quince

—Este es el plato de la mesa cuatro. —Se lo entregué a mi ayudante al volver cerca de la cocina y preparar otros tres pedidos que tenía delante.

—Está muy concurrido para ser lunes —comentó Colin al detenerse a mi lado con una amplia sonrisa.

—Desde que ese crítico publicó una reseña del restaurante en su blog, no hemos dejado de recibir nuevos clientes.

—Te lo mereces, Olivia. Eres la mejor chef de Texas.

—No exageres. —Agitaba la sartén mientras doraba unas cebollas.

—Está bien, de todo Estados Unidos.

Negué con la cabeza, pero él siguió insistiendo.

—Hay jefes peores con egos mucho más grandes que el tuyo.

—Quizás por eso siguen siendo los peores —respondí.

—Exactamente.

Oí un llanto que resonó por toda la cocina y se me encogió un poco el corazón. Era prácticamente imposible no dejar todo lo que estaba haciendo y correr cada vez que oía ese sonido.

—Encárgate tú. —Le entregué la sartén a Colin—. Vigila que queden bien crujientes.

—¡Claro, jefa!

—Es hora de darle de comer a Tyler. No le quites el ojo a eso, Colin.

—Lo tengo controlado —respondió, haciendo un saludo militar.

—¡Cuidado! —Señalé la sartén y el fogón. Por poco le prende fuego a su chaqueta.

—Lo siento. —Se sintió incómodo y yo me alejé riendo.

Caminé hacia el fondo de la cocina, a un lugar cerca de la despensa y lejos de la estufa y la parrilla. Me agaché junto al corralito donde mi hijo estaba de pie, agarrado al borde, y él dejó de llorar, mostrando sus dientes con una sonrisa cuando me miró.

—Hola, mi amor, ¿tienes hambre?

—Mamá.

—¿Quieres tomar la teta o a mamá?

—Mamá.

—Creo que un poco de las dos cosas, ¿no? —Lo tomé en brazos y Tyler me envolvió con sus bracitos.

Descubrir que estaba embarazada después de todo lo que me había pasado fue la guinda del pastel de mi caída. Sin embargo, acabó siendo toda la fuerza que necesitaba para levantarme y dar lo mejor de mí misma. Tyler era mi nuevo comienzo y la principal motivación para superarme cada día. No podía rendirme, independientemente de las dificultades a las que tuviera que enfrentarme, porque él me necesitaba.

Caminé con mi hijo hacia una puerta en la parte trasera del restaurante y accedí a la entrada de mi casa. Después de que el rancho fuera vendido a Global Oils, trabajé en un restaurante hasta reunir el valor de invertir el dinero de la venta en abrir mi propio negocio en la capital de Texas.

No fue nada fácil hacerlo como madre soltera y enfrentándome a los primeros meses de un bebé, que cambiaba el día por la noche y tenía muchos cólicos. Se quedaba conmigo en la cocina y muchas veces me quedaba dormida de pie de lo cansada que estaba. Afortunadamente, todos los empleados que contraté me ayudaban, turnándose para cuidar al bebé.

Me senté en el sofá y me desabroché la chaqueta, bajándome el tirante de la blusa blanca que llevaba debajo y el sujetador. Mi hijo se agarró a mi pecho sin pensarlo dos veces y yo le acaricié la carita, tan pequeña y delicada, mientras él se alimentaba sin ninguna preocupación.

Ya había pasado por momentos difíciles, pero había salido adelante. Con Tyler creciendo y a punto de cumplir un año, cada vez era más fácil conciliar las cosas. Él lo era todo para mí y mi vida giraba en torno a él.

De alguna manera, tras el impacto inicial, saber que iba a ser madre me dio esperanza y me demostró que la vida continuaba incluso después de grandes pérdidas.

Le besé la cabecita y soltó mi pezón para sonreírme.

—¡Cariño! Me encanta verte sonreír, pero tienes que terminar de alimentarte pronto porque mamá tiene que volver a la cocina. El restaurante está lleno y los clientes también necesitan comer.

Tyler se quedó mirándome hasta que se acordó de mi pecho y volvió a succionarlo.

—Mamá te ama.

Lo abracé un poco más fuerte y nos quedamos así hasta que terminó de comer.



Andrew

Capítulo dieciséis

—Tienes razón —admití, bajando el tenedor—. Dijiste que la comida era buena. Es realmente espectacular. ¿Cómo descubriste este restaurante?

—Lo mencionaron en un blog que sigo. Decidí venir a probar la comida y no me arrepiento.

—Sí... —murmuré, mientras pensaba que no estaría mal venir aquí más a menudo—. Este chef es muy bueno.

—Es raro oírte elogiar a alguien.

—Algunas personas realmente nacen con talento o lo desarrollan. Cuando eso ocurre, hay que felicitarlos.

—Tienes razón. —Hizo un gesto para que se acercara el camarero.

—¿Qué estás haciendo?

Eric no me respondió.

—¿En qué puedo ayudarlo, señor? —El camarero se inclinó hacia mi socio.

—¿Puede llamar al chef jefe, por favor?

—¿Ha pasado algo? —El empleado se mostró cauteloso.

—No, la comida está magnífica. Queríamos felicitar al jefe personalmente.

—Avisaré en la cocina para que venga.

—Gracias.

—No tenías porqué hacerlo. —Me incliné hacia Eric cuando el camarero se alejó.

—Quiero verte felicitar a alguien.

Puse los ojos en blanco y Eric se rió. En eso tenía razón, yo no era de los que elogiaban o daban las gracias. Sin embargo, tenía que dar la razón al crítico que había hablado bien de ese lugar. Al menos en lo que respecta a ese plato, ya que no los había probado todos.

Mi móvil vibró en el bolsillo y me incliné para tomarlo. No podía entretenerme mucho más porque pronto tendría otra reunión más fructífera a la que asistir.

—¡Ah, es una jefa!

Giré la cara al oír la voz de Eric y mi sorpresa no pudo ser mayor. Había pasado más de un año desde la última vez que había visto esos ojos y los reconocí perfectamente.

—Olivia...

—Andrew...

—¿Se conocen? —Eric alternó la mirada entre nosotros.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Olivia.

—He venido a comer.

—No puedo creer que hasta la chef del restaurante esté en tu lista. —Eric se echó a reír—. Dios mío, ¿por qué me casé tan joven?

—Tengo que seguir trabajando... —Olivia no ocultó su furia en la forma en que me miraba.

—¿No vas a felicitarla por el plato? —instigó Eric.

—No te metas —dije con tono brusco.

Discutir cualquier parte de mi pasado en la mesa de un restaurante era algo que sin duda quería evitar.

Oí el llanto de un bebé y, por reflejo, aparté la mirada de ella y vi al niño en brazos de un hombre que se acercaba.

—Siento interrumpir, Olivia, pero Ty no deja de llorar. Le hice muecas y lo intenté todo, pero...

—Ven aquí, hijo. —Ella lo tomó en brazos y lo ocultó, haciendo todo lo posible por sacarlo de mi campo de visión, pero el niño miró directamente en mi dirección y dejó de llorar.

Los ojos azules...

El pelo oscuro...

Los rasgos del rostro...

Mientras lo analizaba en silencio, Eric exclamó:

—¡Es igualito a ti! No puedo creer que tengas un hijo y no se lo hayas contado a nadie.

Hijo... Esa palabra resonó ante mí y me dejó completamente desconcertado.

¿Cómo contarle a alguien algo que ni siquiera yo sabía?

—El restaurante está lleno, tengo que irme. —Olivia me dio la espalda y se alejó llevándose al bebé lejos de mí.

—¡Espera! —Me levanté apresuradamente de la mesa, dejando caer la servilleta al suelo, y fui tras ella, agarrándola por el hombro y haciéndola girar para que me mirara.

—Tengo que trabajar, señor Campbell, y supongo que usted también, aunque solo sea para manipular a la próxima novata.

—¡Olivia!

—La comida corre a cargo de la casa. Vete ya.

El bebé volvió a llorar y acerqué mi mano a su cara. Agarró mi dedo, cerrando sus manitos regordetas alrededor de él.

—Es mío... —balbuceé mientras lo miraba fijamente.

—¡No! Es mío. —Olivia soltó su manito de mi dedo y lo protegió con su cuerpo, dándome la espalda.

—No puedo creer que me lo hayas ocultado.

—Parece que no eres el único que esconde cosas aquí. —Intentó alejarse, pero la seguí hasta la puerta de la cocina. Todos nos miraban, pero eso no era lo que más me preocupaba en ese momento.

—Es diferente.

Ella se rió con amargura.

—Me mentiste y me manipulaste.

—Escucha...

—¡Escucha tú! —Me interrumpió con tono airado—. Lárgate de mi restaurante y vuelve a tu castillo, rey del petróleo.

—Mi hijo...

—*Mi hijo* y yo estamos muy bien sin ti.

—¿Necesitas ayuda con algo, Olivia? —El tipo que había traído al bebé se detuvo a mi lado, mirándome de arriba abajo.

—Sácalo de aquí.

—¿Qué? —murmuré, indignado.

—Vámonos, hombre. —El hombre me agarró del hombro y me empujó hacia atrás.

—Quítame las manos de encima —gruñí.

—Ya has oído a la jefa. Sal del restaurante.

—Tengo cosas que hablar con ella.

—Ella no tiene nada que hablar contigo.

Lo vi hacer una señal al camarero y juntos me sujetaron los brazos mientras yo me resistía y me arrastraron fuera del restaurante.

—¡Esperen!

—Nunca imaginé que al rey del petróleo lo echarían de algún sitio. —Eric se acercó a mí sin poder contener la risa.

—¡Cállate! —resoplé.

—Debes haberla enfadado mucho.

—Vete, Eric.

—Creo que tú también deberías irte.

—Ocúpate de tus asuntos.

Estaba resoplando y caminé furioso hacia la entrada del restaurante, pero el camarero seguía allí, casi como un guardia de seguridad. Podría insistir, pero era probable que el incidente apareciera en todas las revistas de farándula al día siguiente. No quería que todo el mundo comentara el asunto cuando ni yo mismo sabía muy bien qué estaba pasando.



Olivia

Capítulo diecisiete

Contuve las lágrimas porque sabía que él no se las merecía. Después de dejar el rancho, nunca volví a ver a Andrew Campbell en persona. Él era el dueño de la mayor petrolera de Texas y yo solo una madre soltera tratando de superar las dificultades de la vida. Descubrí que estaba embarazada poco después de entregar el rancho y, como no había estado con otro hombre en meses, no me cabía duda de que Tyler había sido concebido esa noche.

No busqué a Andrew para contárselo.

No quería su ayuda.

Fuera cierto o no, él ya me había manipulado lo suficiente, y yo pensaba que, por muy difícil que pareciera, mi hijo y yo estaríamos mejor sin él. Sin contar la posibilidad de que intentara quitarme al bebé, tal y como había hecho con el rancho.

Ya había perdido todo lo que más me importaba, no podía quedarme también sin mi hijo.

Tenía una fe inquebrantable en que mi camino nunca volvería a cruzarse con el de ese hombre. Él no tenía por qué saber nada de Tyler, ni Tyler de él, pero no podía prever que ese desgraciado entraría en mi restaurante, cuando había tantos otros en la ciudad.

Le di un mordedor a Tyler, que probablemente se estaba quejando de algún dolor en los dientes, y lo acomodé en el corralito. Se quedó masticando el tiburón de goma y no volvió a llorar.

—Olivia...

Me di la vuelta y vi a Colin mirándome fijamente. Tenía las manos en los bolsillos de sus pantalones blancos y me miraba con expresión interrogativa.

—Tenemos mesas que atender. No podemos dejar solos a los ayudantes. —le dije e intenté pasar junto a él, pero Colin me agarró del brazo y me tiró hacia atrás, haciendo que volviera a mirarlo.

—Oli...

—Colin, por favor.

—Soy más que un simple *sous chef*, me considero al menos un amigo.

—Sí... —Exhalé con fuerza—. Eres un amigo.

Después de Andrew, me costaba confiar en la gente, pero Colin demostraba a diario ser una persona honesta y sincera.

—¿Ese tipo es el padre de Tyler?

Me mordí los labios y miré fijamente el suelo blanco que cubría el suelo de la cocina. Me quedé así durante un buen rato antes de levantar la cabeza y volver a mirarlo.

—Sí.

—Dijiste que los había abandonado.

—En cierto modo...

—Pero parecía que ni siquiera sabía nada del niño.

—Es complicado, Colin.

—Soy buen oyente.

—Tenemos trabajo que hacer.

—Está bien. —Al final asintió, pero me dio la impresión de que no sería suficiente para convencerlo de que dejara de hacerme preguntas.

Volvimos a la cocina y nos pusimos a preparar algunos platos que se habían retrasado.



Andrew

Capítulo dieciocho

—Charles, cancela mi reunión de esta tarde. —Mi voz resonó en el interior del coche mientras conducía por la autopista alejándome de Dallas.

—¿Cómo dice, señor? El equipo ya está en la sala, todos lo están esperando.

—Cancélela.

—¿Dónde está?

—He salido de Dallas.

—¿Pero y el compromiso?

—Ya he dicho que lo canceles.

—¿Necesita algo? ¿Va todo bien? Su voz suena rara.

—No estoy nada bien. Puede decirles a los empleados que me siento mal, o inventar cualquier excusa mejor.

—¿Quiere que envíe a alguien a recogerlo?

—¡No!

—Pero... —Su voz tembló al otro lado de la línea.

—Solo necesito espacio, Charles.

—Señor...

—Hablamos luego. —Pulsé el botón del volante para terminar la llamada y pisé más fuerte el acelerador.

Las imágenes del bebé aparecían como flashes ante mis ojos, aunque no cerrara los párpados. Cuanto más intentaba evitarlas, más intensas se volvían.

No tenía planes de tener un hijo, aunque la sociedad me lo exigiera en varias ocasiones. Siempre fui un soltero convencido y ese estilo de vida era el que mejor me convenía. Mi mayor responsabilidad siempre fue la empresa y no veía la necesidad de buscar ninguna otra.

Me acostaba con varias mujeres simplemente para satisfacer mi necesidad de placer, pero siempre usaba condón, con Olivia fue mi único descuido. Sin embargo, solo nos acostamos una vez. Pasó más de un año y ella no vino a hablar conmigo, ¿cómo podía prever que la había dejado embarazada esa noche?

No tenía ninguna duda de que estaba enfadada conmigo, pero no era la primera mujer que me odiaba. Solían reaccionar así después de perder el encanto que tenían conmigo.

Aparqué el coche y bajé. El lugar donde solía estar su rancho estaba completamente transformado y ocupado por bombas extractoras, que sacaban petróleo de los pozos. Ya no quedaba ningún rastro de la casa ni de nada que me recordara a ella.

Había logrado mi objetivo y el lugar generaba miles de dólares para la empresa.

No debería preocuparme por nada más.

¡Es igualito a ti!... La exclamación de Eric resonó en mi mente.

No era bueno con los bebés, pero mi paternidad parecía posible teniendo en cuenta el momento en que nos acostamos y el tiempo que había pasado. Pero podía simplemente fingir que no tenía absolutamente nada que ver con eso. Ella parecía decidida a mantenerme alejado del niño, ni siquiera se había molestado en contármelo.

Pero se parecía mucho a mí...

Aunque quisiera, no podría simplemente decir que no era mío. Aunque no se hubiera hecho ninguna prueba de ADN, ¿qué probabilidad había de que el bebé tuviera otro padre y naciera exactamente con mis rasgos?

Mirarlo era casi como volver a ver una de mis fotos de la infancia.

Era mi hijo e, inexplicablemente, podía sentirlo.

Mi hijo...

Mis piernas se tambalearon, casi como si el suelo se hubiera abierto bajo mis pies. Afortunadamente, estaba apoyado en la

carrocería del coche.

No había buscado a Olivia después de lo que había pasado, al igual que no buscaba a ninguna mujer con la que me acostaba. Ella no era más que un número en mi lista. Era guapa, pero había estado con tantas otras igual de atractivas que ya había perdido la cuenta.

Pero ese niño lo cambiaba todo, iba completamente en contra de todo lo que estaba acostumbrado y no sabía qué hacer. Solo tenía claro que necesitaba volver a verlo lo antes posible.

Miré mi mano y recordé sus deditos rodeando los míos. La sensación era difícil de explicar y me dejaba completamente fuera de mi eje racional.

Estaba completamente perturbado por lo que había sucedido y, por primera vez, me di cuenta de que no sabía qué hacer.



Olivia

Capítulo diecinueve

—Puedes irte a casa, Sacha. —Colin se acercó a la ayudante de cocina que estaba lavando algunos platos.

—¿Estás seguro?

—No te preocupes, yo terminaré de fregar. —Le guiñó un ojo.

—¡De acuerdo! —Ella sonrió al mirarme y yo asentí con la cabeza, dándole permiso para irse.

Sacha, Giovana y Dominic se marcharon y me di cuenta de que Colin había actuado a propósito para dejarnos solos.

—Te lo descontaré del sueldo. —Crucé los brazos.

—¿Descontar qué? —Fingió no entender.

—Los minutos que los ayudantes se han ido antes.

—No sabía que eras tan tirana. —Tomó un poco de agua y me la echó, haciéndome retroceder.

—¡Oye! —Empecé a reírme—. Normalmente no lo soy.

—¿Solo cuando estás de mal humor?

—Básicamente.

—Yo no debería haber llevado a Tyler al salón.

—No podías saberlo, Colin. Ni siquiera yo podía imaginar que Andrew estaría allí.

—Nunca podría imaginarte teniendo una aventura con un tipo como él. Las mujeres que veo en las revistas de chismes no son como tú.

—Te dije que es complicado...

—Tengo una pila enorme de platos que lavar. Puedes empezar a hablar.

—No quiero aburrirte con mi vida personal.

—No pasa nada. Somos amigos, ¿recuerdas?

—Conocí a otro Andrew... En realidad, él interpretó un papel y yo debería haber sospechado que algo andaba mal. —Me apoyé en la barra junto a él y comencé a contarle la historia, desde el momento en que perdí a mis padres hasta que el falso vaquero me convenció de vender el rancho de mi familia.

—¡Vaya! No imaginaba que él era tan idiota.

—Sí...

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—No lo sé...

—Si vas a huir, llévame contigo.

Me reí de su broma y Colin se rió también, lo que hizo aún más evidentes los hoyuelos de sus mejillas.

—Espero que solo se preocupe por sus negocios y sus logros. Tyler no va a ser importante en su vida. Quizás le da miedo que le pida una pensión, pero hasta ahora he cuidado muy bien de mi hijo.

—Eres una supermamá.

—Tú me ayudas.

—Es un placer. Tyler alegra la vida de todos aquí.

—Sí... —Giré mi cuerpo para ver a mi hijo durmiendo en el corralito.

Él era mi mundo. Me aterrorizaba la idea de que la burbuja que había creado para vivir con él pudiera romperse en algún momento.

—Lo echaré si vuelve a aparecer.

—Cuento con ello.

—Puedes confiar en mí... —Las palabras de Colin se vieron interrumpidas por la oportunidad de hacerle cumplir su promesa.

—Olivia.

—¿Cómo has entrado aquí? —Me sorprendió ver a Andrew aparecer en medio de mi cocina, casi como si fuera un fantasma.

—Entré por la puerta trasera.

—¡Voy a llamar a la policía!

—No puedes hacer eso. —Hinchó el pecho con toda su arrogancia y prepotencia.

—¿Crees que no? Estás en mi propiedad.

—Exijo que hables conmigo.

—No tienes derecho a exigir nada aquí, idiota. —Con las manos húmedas, Colin lo empujó por los hombros.

—¡No me toques! —Andrew apretó los dientes.

—¡Vete!

—No puedo irme así de fácil. —Movió la cabeza para mirarme.

—No solo puedes, sino que debes hacerlo. —Apreté los dientes.

—Tenemos un hijo juntos.

—No tenemos nada, Andrew.

—Se parece mucho a mí.

—Eso no significa nada. —Intenté mantener la compostura. No iba a entregarle el oro al delincuente, sobre todo porque temía lo que pudiera hacer.

—¿Quieres que busque a un abogado para exigir una prueba de ADN?

—No vas a hacer eso. —Me sentí aterrorizada y las lágrimas se me acumularon en los ojos—. Por favor, vete.

—No.

—Ya has oído lo que ha dicho, hombre. —Colin se impuso—. Lárgate de aquí.

—No voy a ir a ningún sitio.

—Tendré que sacarte yo, entonces.

—¿Tienes idea de con quién estás hablando? —Andrew hinchó el pecho—. Yo soy el...

—Cállate, idiota. —Colin lo empujó por los hombros y Andrew dio unos pasos hacia atrás—. Si no te vas ahora, será peor.

—¡Sal de mi camino! —Andrew empujó a Colin.

—¡Colin, no! —grité cuando levantó la mano, a punto de golpear a Andrew.

—Pero, Oli...

—Vigila a Ty por mí. —Agarré a Andrew del brazo y lo arrastré hasta el callejón que había detrás del restaurante, donde estaba el cubo de basura. Solo había una pequeña luz en la fachada y no era suficiente para iluminar todo el lugar, dejándolo en penumbra.

—No deberías estar aquí.

—¿Ah, no? —Sacudió la cabeza, como si estuviera indignado —. Tiene diez meses, ¿no?

—Sí... —admití, por mucho que no quisiera.

—Yo soy el padre. —No era una pregunta, sino una afirmación.

—Mira, Andrew, sé muy bien que tú no quieres nada de esto. Si tengo que firmar algún documento renunciando a la pensión alimenticia o a cualquier derecho de paternidad, no hay problema. Lo he criado yo sola y seguiré haciéndolo. Puedes volver a tu vida sin miedo.

—Nunca me preguntaste si yo quería ser padre.

—Y no quieres...

—No puedes sacar conclusiones por mí.

—Francamente, Andrew Campbell, tu fama te precede. Diez minutos de búsqueda con tu nombre en Internet para saber qué quieres de la vida. El multimillonario promiscuo de Texas.

—Está sacando conclusiones precipitadas sobre mí.

—¡Me has mentido! ¡Me has engañado!

—Y tú me has quitado un año de la vida de mi hijo.

—¿Crees que vas a llegar aquí montando un teatro, como si eso fuera importante para ti, solo porque uno de tus amiguitos vio a Tyler y dedujo algo?

—¡Me importa mi hijo!

—Cuéntame otro chiste. —Me reí, pero estaba más nerviosa que nunca.

—Deja de actuar como si yo no tuviera ningún derecho sobre él.

—Y no los tienes.

—Estoy segura de que cualquier juez dirá lo contrario.

No pude contener las lágrimas porque la desesperación se apoderó de mí.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Destruirme? ¿Te acercaste para quitarme el rancho y ahora vas a quitarme a mi hijo?

—No te lo voy a quitar, Olivia. —Extendió la mano y yo lo golpeé con rabia.

—¡No confío en ti!

—Olvida lo que pasó.

—¿Crees que es tan sencillo?

—Yo... —Respiró hondo—. Quiero ver a mi hijo.

—Siempre es así, ¿no? —dije, derramando rabia con las palabras y lágrimas por los ojos—. Haces lo que quieres.

—No sabía que estabas embarazada, nunca negué a mi hijo... No sabía que era padre...

—¿Y qué habrías hecho si te lo hubiera contado? ¿Me habrías devuelto el rancho y habrías sido amable conmigo?

—El rancho pertenece a la empresa...

—Claro.

—Olivia...

—No hace falta que finjas que te importa. Te eximo de cualquier responsabilidad que creas tener con Tyler.

—¿Ese tipo registró a mi hijo?

—¿Colin? ¡No!

—¿Es tu novio?

—Eso no es asunto tuyo.

—Bueno, quizá no, pero Tyler sí es un asunto mío.

—¿Entonces vas a ir a los tribunales y usar tu maldito dinero para quitarme a mi hijo?

Respiró hondo antes de volver a mirarme.

—No tiene por qué ser así. Quiero verlo. Es mi derecho y tú lo sabes.

Yo no quería. Estaba enfadada después de todo lo que había pasado. Sin embargo, me gustara o no, Andrew tenía razón, era su derecho.



Andrew

Capítulo veinte

Volví a la cocina del restaurante detrás de Olivia. Eran demasiadas emociones para un solo día, mi vida había dado un vuelco.

Tenía un hijo... Un bebé que sin duda era mío.

Olivia estaba furiosa conmigo, pero no iba a dejar que su ira se interpusiera entre mi presencia y mi deseo de ver al niño. Ni siquiera sabía que podía sentirme así hasta que mis ojos se cruzaron con los suyos por primera vez.

Primero vino la desconfianza, luego el miedo y, por último, la certeza de que tenía que formar parte de su vida. Durante las horas que pasé mirando el terreno donde solía estar el rancho de Olivia, sentí rabia hacia ella por haberme ocultado la verdad, frustración por no haberlo tenido nunca en brazos, por haberme perdido momentos importantes de su vida, pero luego todo quedó relegado por la necesidad de no perder más tiempo.

Me incliné sobre el corralito y él abrió los ojos, tan azules como los míos, mirándome fijamente.

—¡Hola!

Tyler se quedó mirándome mientras yo lo miraba a él.

Al fondo, pude oír al *sous chef* preguntarle a Olivia si todo iba bien, pero su respuesta fue inaudible, aunque eso no era lo que me preocupaba en ese momento.

Tomé a Tyler en brazos y no lloró mientras lo acurrucaba contra mi pecho. Cuando sentí el calor de su manito tocando mi cara, fue como si hubiera renacido. Nunca había sentido nada parecido a eso, y mi corazón latía de una forma diferente.

—Soy tu padre, Tyler.

—*Pa.*

—Es papá...

—*Papá...*

—¡Eso es! —Mis ojos se llenaron de lágrimas por una emoción que me sobrepasaba.

Ya había logrado muchas cosas en la vida, pero aquello me conmovió más que cualquier cantidad de dinero que pudiera haber ganado.

Tyler se quedó mirándome hasta que empezó a llorar y Olivia apareció a mi lado.

—Dámelo. A Ty no le gusta estar en brazos de extraños.

—Yo no debería ser un extraño —dije con tono brusco.

—Tampoco deberías ser muchas otras cosas, Andrew.

—Creo que es mejor que te vayas, hombre. —El tipo molesto intentó echarme de nuevo.

—No puedes alejarme de él, Olivia.

—¿Hasta cuándo vas a seguir fingiendo que te importa? Yo puedo soportar lo que me has hecho, pero él solo es un bebé.

—Estás sacando conclusiones precipitadas sobre mí. Ni siquiera me conoces.

—Es cierto, realmente no te conozco, lo que no me garantiza que no estés montando otro teatrillo, vaquero.

Fruncí el ceño y resoplé como un toro. No me gustaba nada escuchar esas indirectas. Sin embargo, me gustara o no, había hecho lo suficiente para provocar ese tipo de insatisfacción en ella.

—Déjame tomarlo otra vez. —Extendí los brazos, pero ella giró el cuerpo, dándome la espalda.

—No.

—Olivia...

—Es casi la hora de que coma y duerma.

—Puedo esperar.

—Solo se despertará mañana.

Tenía mis dudas sobre si me estaba diciendo la verdad, pero sabía muy poco sobre bebés como para estar seguro.

—Creo que ya es suficiente por hoy. Vete.

—No te he pedido tu opinión —le dije en tono brusco al tipo que ya me estaba sacando de quicio.

—¿Crees que mandas aquí? —Él hinchó el pecho, haciéndose grande frente a mí.

Yo también hinché el mío y estaba dispuesto a responder a sus amenazas, pero Olivia intervino.

—Colin...

—Solo quiero echar a este tipo, Olivia.

—Ya se está yendo, ¿no, Andrew?

—Sí... —Me vi obligado a retroceder.

Por muy enfadado que estuviera con toda la situación, no podía pretender recuperar el último año en un solo día.

Saqué el móvil del bolsillo y se lo di.

—¿Qué pasa? —Frunció el ceño.

—Necesito tu número y quiero que anotes el mío.

Abrió los labios y pensé que iba a decir algo en contra de mi petición, pero al final asintió. Tecleó el número y me devolvió el teléfono.

—Gracias. —Le envié un mensaje para que pudiera agendar el mío—. Llámame si necesita algo.

—Ha estado muy bien sin ti durante los últimos diez meses.

—Pero no tiene por qué pasar ni un día más.

Ella tragó saliva ante mis palabras. No respondió, pero su expresión siguió siendo la misma.

Me acerqué a mi hijo, que estaba en su regazo, y me incliné para darle un beso en la frente. Él abrió sus ojitos y me miró fijamente.

—Es hora de que te vayas —insistió Olivia, alejando al niño de mí otra vez.

—Está bien. —Me tragué una mezcla de rebeldía y furia y acabé asintiendo.

Por mucho que me invadiera una oleada de sentimientos completamente nuevos para mí, el desdén en su rostro me resultaba muy familiar. Tendría que lidiar con él y vencerlo para poder estar al lado de mi hijo.



Olivia

Capítulo veintiuno

Cerré la puerta trasera del restaurante en cuanto Andrew salió. En ese momento habría temblado, en una extraña mezcla de alivio y desesperación, pero me mantuve firme por mi hijo, que aún estaba en mis brazos.

—Puedo ir allí y darle una paliza —dijo Colin en tono burlón.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Toda broma tiene algo de verdad.

—¡Colin!

—¡Oye, todo es para defenderte!

Negué con la cabeza y él se rió.

—No quiero que te arresten por agresión.

—Ese tipo se lo merecía. ¿Quién se cree que es para venir aquí exigiendo cosas?

—Por horrible que sea admitirlo, no fecundé a Tyler sola.

—Pero lo criaste sola.

—Él tiene razón, nunca le conté nada... Estaba enfadada, pero no le di a Andrew la opción de saber lo de nuestro hijo.

—No puedo creer que estés de acuerdo con las tonterías que ha dicho ese tipo. —Colin levantó la voz, enfadado.

Tyler se asustó en mi regazo y empezó a llorar.

—Oh, mi amor. —Lo acurruqué, acariciándole la cabecita.

—¡Eh, grandullón! No pasa nada. —Colin lo acarició.

—Tiene derechos como padre, me guste o no. Pensé que nunca volvería a encontrarme con él, pero no era tan sencillo, sobre todo viviendo en la misma ciudad.

—Dallas es enorme.

—No es tan grande.

—No tiene derecho a nada, Oli. —Colin puso su mano sobre mi hombro y yo levanté la cabeza, mirándolo a sus ojos marrones.

—Es el padre de Tyler...

—¡No lo es!

—Escucha, Colin. —Esbocé una sonrisa forzada—. Han pasado muchas cosas, pero sé muy bien con quién me acosté.

—Tú misma me dijiste que solo fue una vez. No salían juntos ni nada, y él estaba fingiendo ser alguien que no era.

—¿A dónde quieres llegar con eso? —Incliné la cabeza, analizándolo mejor.

—No tiene pruebas de que el niño sea suyo.

—¿Además del hecho de que Tyler es exactamente igual a él?

—Una mera trivialidad. Solo tienes que decir que él no es el padre.

—Colin...

—Yo puedo...

—¡No! —lo interrumpí, antes de que sugiriera esa locura.

Bajé la cabeza y miré a mi hijo. Todavía era demasiado pequeño para entender todo lo que estaba pasando, pero no podía arrastrarlo a una red de mentiras.

—Andrew me mintió, pero yo no puedo mentirle a Tyler.

—¿Ni siquiera si es lo mejor para él?

Me quedé en silencio, reflexionando sobre ello. Odiaba a Andrew por una serie de circunstancias, pero más allá de mis propios sentimientos y mi corazón roto, tenía que pensar en mi bebé, que era mi prioridad. Andrew era uno de los hombres más ricos del país, podía comprar a cualquier juez, y solo la idea de que pudiera intentar arrebatarme a mi hijo me aterrorizaba.

No solo una disputa judicial podría causar un estrés innecesario a mi hijo, sino también la mentira.

—Tengo que pensar en lo que es mejor para mi hijo.

—Tener un padre rico es sin duda lo mejor.

—¡Cállate, Colin! —Levanté una mano y me detuve a medio camino antes de darle una bofetada. Nunca fui interesada y la más mínima insinuación me ofendía profundamente.

—Lo siento. —Él retrocedió, inclinando la cabeza y mirando al suelo de la cocina.

—No pienso engañar a mi hijo solo por el hecho de que su padre sea un millonario egoísta y no un buen *sous chef*, sino porque si mañana llegara a saber la verdad, lo que sentiría sería una gran decepción hacia mí.

—Entonces, ¿por qué no se lo dijiste antes a su padre?

—Mi enojo pudo más y, en el fondo, tenía miedo de que rechazara a Tyler. Ya era suficiente con todo lo que me había hecho, no quería que tratara mal a mi bebé o, peor aún, que me pidiera que lo abortara.

—¿Entonces todo lo que él necesitaba era venir aquí, decir que quería al niño, y tú olvidarías todo lo que te hizo?

—No estoy olvidando nada, Colin.

—Parece lo contrario.

—Solo estoy tratando de hacer lo mejor. —Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

Sentí la manito caliente de Tyler tocar mi cara y no pude contenerlas más.

—Mamá...

—Te amo, hijo mío. —Le besé la manito.

—No quería hacerte llorar, Oli. —Colin se acercó a mí y yo retrocedí.

—Tengo que darle de comer a Tyler y bañarlo. Se está haciendo tarde y mañana temprano nos traen la entrega de nuestro proveedor de verduras.

—Puedo ayudarte.

—¡No! Vete a casa. Ven mañana temprano para terminar de lavar los platos.

—Olivia...

—Hasta mañana, Colin.

Él asintió con la cabeza y se dio la vuelta.

Estaba segura de que Colin solo intentaba ayudarme, pero en ese momento tan complicado, ni yo misma sabía muy bien cómo actuar. Guardaba mucho rencor a Andrew y aún lo conservaba. Ese rencor se había alimentado con el paso del tiempo, pero él me había dicho cosas que no podía simplemente ignorar.

Era el padre de Tyler.

En realidad, nunca le había preguntado si tenía interés en participar en la vida de nuestro hijo, por mucho que una parte de mí, la decepcionada y abandonada, creyera que no tenía ningún

derecho. Pero la cuestión no era Andrew, sino Tyler. Si el padre quería estar con él, no podía quitarle eso a mi hijo.

Claro que había una montaña de miedo respecto a eso. Si Andrew cambiaba de opinión, el más perjudicado sería Tyler.

Ser madre no era algo que viniera con un manual de instrucciones, e intentar hacer lo mejor para mi hijo era un reto mucho mayor de lo que parecía al principio.



Andrew

Capítulo veintidós

Me quedé mirando el móvil hasta que lo tomé y le envié un mensaje a Olivia.

Andrew:

¿Cómo está?

Esperé, mientras alternaba mi mirada entre la pantalla del dispositivo y el monitor del ordenador con las tareas de mi día.

—¿Señor? —Charles llamó a la puerta antes de entrar—. ¡Buenos días!

—Buenos días.

—¿Todo bien?

Parpadeé varias veces antes de revisar algunos mensajes suyos que no había respondido. No había dormido bien y estaba completamente distraído esa mañana.

Un simple almuerzo parecía haber puesto mi vida patas arriba...

—Tengo un hijo, Charles... —susurré, pensativo.

Esa frase había resonado en mi cabeza desde que vi a Tyler por primera vez.

Mi hijo...

Esa noticia podría haberme aterrorizado... y en realidad, de muchas maneras, lo hizo. Nunca sentí que estuviera preparado para ese momento, ni había planeado tener una familia en algún momento de mi vida, pero al mirar a ese niño, tan parecido a mí, no podía simplemente pensar en no estar presente en su vida.

—¿Es algún tipo de broma, señor?

—No... Tiene diez meses y se llama Tyler.

—No lo sabía.

—Yo tampoco. Lo descubrí ayer.

—¿Quién es la madre?

—Olivia García.

—¿La dueña del rancho? —Abrió mucho sus ojos grises, sorprendido por esa información.

Asentí con la cabeza.

—Ahora tiene un restaurante. Fue allí donde Eric, por casualidad, concertó la reunión de ayer.

—¿Pero cómo está seguro de que es suyo?

—Se parece mucho a mí.

—Creo que tiene que exigir una prueba de ADN antes de darle dinero.

—No puedo hacer eso, Charles.

—¿Cómo no?

—Digamos que Olivia no es mi mayor admiradora. Me ocultó el embarazo y el bebé. Estoy seguro de que si exijo una prueba de ADN, se inventará cualquier historia para decir que no es mío.

—Pero su dinero...

—No habría ocultado a Tyler durante todo este tiempo si estuviera interesada en mi dinero.

—Entonces, ¿qué es lo que quiere? —Frunció el ceño, confundido.

—Alejarse de mí.

—Entonces no tendría que responsabilizarse de ese niño. —Pareció algo aliviado, para mi sorpresa.

—Es mi hijo, Charles.

—Si ella no quiere hacer una prueba de ADN, ni siquiera hace falta.

—¡Quiero al niño! —Abrió mucho los ojos, sorprendido por mi afirmación—. No necesito un papel que diga que es mío, estoy seguro. Y por la forma en que Olivia reaccionó, ella tampoco tiene la menor duda.

—¿Traerá al bebé a vivir con usted?

—Dudo que Olivia esté de acuerdo con eso.

—Es sencillo. Los abogados...

—Ya me odia lo suficiente, Charles. No necesito echar más leña al fuego.

—Entonces, ¿qué va a hacer?

—Demostrarle que quiero estar presente en la vida de mi hijo y esperar que se dé cuenta de que no soy el mayor villano de su vida.

—¿Y si no funciona?

—Vamos a apostar por el plan A antes de pensar en alternativas.

Mi móvil vibró sobre la mesa y lo tomé, esbozando una sonrisa al ver el mensaje.

Olivia:

Él está bien.

Andrew:

¿Me envías una foto suya ahora?

Olivia:

¿Una foto?

Andrew:

Sí, quiero verlo.

Olivia:

Estoy ocupada.

Andrew:

En cuanto puedas.

Olivia:

Está bien.

Andrew:

¿Puedo ir después de que cierres el restaurante?

Olivia:

¿Para qué?

Andrew:

Para verlo.

Olivia:

Ya lo viste ayer.

Andrew:

Pero no lo he visto en los últimos diez meses.

No me respondió.

No sé cuánto tiempo estuve mirando el móvil hasta que lo volví a dejar sobre la mesa.

—¿Señor?

Levanté la cabeza y volví a mirar a Charles.

—¿Sí?

—La reunión de ayer se ha reprogramado para esta tarde, no se olvide.

—Lo recuerdo.

En realidad, no estaba concentrado en nada.

—Genial. —Sonrió y volvió a dejarme solo.

Mi móvil vibró y lo tomé rápidamente.

La sonrisa que iluminó mi rostro fue involuntaria al ver la foto que Olivia me había enviado. Tyler estaba tumbado en el corralito y mordía un monito de peluche.

Nací en un mundo en el que siempre lo tuve todo. La petrolera me proporcionó una infancia de príncipe y ahora me daba la realidad de un rey. Podía adquirir cualquier cosa que el dinero pudiera comprar, sin embargo, era sorprendente lo feliz que ese niño pequeño podía hacerme.

Andrew:

Es tan bonito.

Olivia:

Lo dices porque se parece a ti.

Andrew:

Quizá salió un poco mejor que yo.

Olivia:

Mucho mejor, espero. Al menos lo educaré para que no mienta ni engañe a la gente.

Aparté la vista del móvil cuando esa frase me golpeó en el pecho como una patada. No era lo mejor tenerla lanzándome eso todo el tiempo a la cara, pero, lamentablemente, me lo había ganado. Nunca hubiera considerado arrepentirme de lo que hice con Olivia, hasta que supe de la existencia de Tyler.

Andrew:

¿Cuándo puedo verlo?

Olivia:

Ven a las once, ya habré cerrado el restaurante y los empleados se habrán ido.

Andrew:

¿Incluso ese tipo violento que trabaja contigo?

Olivia:

Debería haberlo dejado que arruine tu cara.

Andrew:

Sé que ahora me odias...

Olivia:

No tienes ni idea de cuánto.

Andrew:

Piensa en Tyler.

Olivia:

Si no estuviera pensando en él, ya te habría disparado en la cara con la vieja escopeta de mi padre.

Andrew:

Estaré allí por la noche. Hasta pronto.

No respondió a mi mensaje, pero supuse que era su mejor manera de decirme “hasta luego".

Normalmente chasqueaba los dedos y conseguía todo lo que quería, sobre todo el amor y la adoración de las mujeres, pero tener que calcular cómo actuar con ella era mucho más difícil de lo que esperaba. Sin embargo, no iba a rendirme, porque no estaba dispuesto a renunciar a mi hijo.

Podría haber descubierto su existencia hacía poco menos de veinticuatro horas, pero, increíblemente, era como si se hubiera convertido en una de las cosas más importantes de mi vida.

Había oído a algunos tipos decir que ser padre era transformador, pero no podía imaginar hasta qué punto hasta que lo sostuve en mis brazos por primera vez. La adrenalina y la emoción eran más intensas que correr a toda velocidad.

Tyler era mi hijo y, Olivia odiándome o no, iba a estar cerca de él.



Olivia

Capítulo veintitrés

—Puedes irte a casa, Colin. —Me acerqué a él, mientras el *sous chef* tomaba una escoba para barrer el suelo de la cocina.

—Quiero limpiar...

—Sabes que mañana temprano Dorothy se encargará de eso.

—Tienes razón. —Respiró hondo y acabó asintiendo—. ¿No hay nada que necesites de mí?

Negué con la cabeza.

—¿Y Tyler?

—Él está bien.

—Puedo pasar la noche aquí.

—Vete a casa, Colin. Tú también necesitas descansar. Nos vemos mañana temprano.

—De acuerdo. —Se acercó a mí y me dio un beso cariñoso en la mejilla—. Si necesitas algo, llámame.

—No te preocupes.

—Buenas noches, Oli.

—Igualmente.

Le dije adiós con la mano y Colin se quedó mirándome unos instantes más, antes de dar media vuelta y salir por la puerta trasera de la cocina.

Miré el reloj y pensé en los mensajes que había intercambiado con Andrew por la mañana. Era una locura que él simplemente reapareciera en mi vida. Mi deseo era echarlo, hacer que se alejara lo más posible de mí, pero teníamos un hijo juntos.

Pocos minutos después de que Colin se marchara, oí unos golpes en la puerta y respiré hondo para ir a abrirla. Por mucho que supiera que podía ser Andrew, encontrarlo allí parado, con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos, me dejó desconcertada.

—Hola —me susurró.

—Hola.

—¿Puedo pasar? —Señaló con la mano la cocina detrás mío y acabé asintiendo y, dando unos pasos atrás, lo dejé pasar.

En cuanto Andrew entró, giré la llave y volví a cerrar la puerta con llave.

—¿Dónde está?

—Durmiendo en el corralito.

Andrew pasó a mi lado y se dirigió al fondo de la cocina, donde siempre dejaba a mi hijo. Se agachó, pero antes de que lo tomara en brazos, le agarré del hombro para impedirlo.

—Vas a despertarlo así.

—Lo siento. —Retrocedió—. ¿Dónde vives? Mi coche está ahí fuera, puedo llevarlos.

—Vivimos aquí mismo.

Tomé a Tyler con mucho cuidado del corralito y lo acomodé en mis brazos. Apenas notó la diferencia de superficie y siguió durmiendo tranquilamente. Me gustaba verlo así, sin preocupaciones ni miedos. Solo quería hacer todo lo posible para que mi hijo tuviera una infancia lo más tranquila posible.

Caminé hacia el pasillo trasero de la cocina y me torcí para tomar la llave de mi bolsillo.

—¿Qué pasa? —Andrew se acercó.

—Solo voy a agarrar mi llave.

—Déjame agarrarla a mí.

—No hace falta.

—Entonces dame a Tyler.

Negué con la cabeza.

—Puedo ayudarte.

—Ya te he dicho que no hace falta.

—¡Oye! —Levantó las manos en señal de rendición—. No tienes por qué verme como tu enemigo.

—¿Estás seguro?

—Sí —dijo con convicción, aunque yo no creyera ni una sola palabra de lo que salía de su boca—. Déjame ayudarte. Sé que hasta ahora lo has hecho todo sola, pero yo estoy aquí.

Respiré hondo y me quedé mirando la puerta.

No quería que se acercara. Odiaba la idea de tener que convivir con él, pero mi voluntad no era la prioridad en ese momento.

—La llave está en mi bolsillo derecho.

—¿Cuál?

—El delantero.

—De acuerdo.

Andrew se acercó a mí, tan cerca que podía sentir su aliento en mi nuca. Intenté no estremecerme con esa sensación y no dejar que las imágenes de él tocándome invadieran mi mente, pero estaba fracasando estrepitosamente en el intento.

Deslizó su mano por mi cintura hasta mi bolsillo y metió los dedos para sacar la llave. No debió de tardar más de medio segundo, pero fue como si se moviera en cámara lenta. En ese momento, recordé una razón importante por la que no quería tenerlo cerca: el maldito sabía cómo seducirme.

—Abre la puerta de una vez. —Di un paso hacia un lado, esquivándolo para que su aliento no me diera en la nuca.

—¿Cuál es la llave? —Me mostró el llavero.

—Esa. —Señalé.

Dio un paso adelante, la introdujo en la cerradura, giró y abrió la puerta.

Encendí la luz de la sala y le indiqué el pequeño sofá.

—Puedes sentarte ahí.

—¿Necesitas ayuda con algo?

—No.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—Bañarlo.

—Pero eso lo despertará.

—Volverá a dormirse después de mamar.

—Quiero ayudar.

—No hace falta.

—Olivia... Por favor...

—Está bien.

Me sonrió y me resultó aún más difícil enfadarme. No quería ceder a los deseos de Andrew porque, en el fondo, tenía mucho

miedo de que me estuviera manipulando otra vez.

—Sujétalo. —Coloqué a Tyler en los brazos de su padre—. Voy a calentar el agua.

—De acuerdo.

—Pon la mano aquí, recta. —Le tomé los dedos y los coloqué debajo de la cabecita de Tyler—. Tienes que sujetarlo bien.

—¿Así?

—Eso es.

Andrew sonrió y se inclinó para darle un beso en la frente al bebé.

—¿Puedes sostenerlo así unos minutos?

—Claro que puedo, Olivia.

—Si lo dejas caer...

—No voy a dejar caer a nuestro hijo.

—Es sensible y frágil.

—Lo sé.

—Pero...

—Olivia, todo irá bien. —Andrew me sonrió y acomodó mejor a Tyler contra su pecho.

Quizás toda mi desesperación era completamente infundada, pero no podía dejar de pensar en la seguridad de mi hijo y en la mía propia con ese hombre cerca.

—¿No crees que sería mejor ir a calentar el agua?

—Puedes dármelo. Creo que es mejor dejarlo en la cuna, como hago todos los días.

—Estará bien aquí conmigo.

—Pero si se despierta, puede que te vea como un extraño y empiece a llorar.

—Se va a acostumbrar a mí.

—Lo dudo.

—Olivia, si no me dejas, Tyler nunca se acostumbrará a tenerme cerca.

Contuve la respiración y me quedé mirando a mi bebé. Andrew tenía razón, pero no quería ceder.

—Quizás sea mejor que no se acostumbre.

—No vamos empezar con todo esto otra vez. —Apretó los dientes, molesto por mi forma de hablar.

—Es demasiado pequeño para ser uno de tus juegos. No va a entender cuando te vayas.

—No me voy a ir.

—Solo lo dices para convencerme. —Me puse las manos en la cintura y saqué pecho en una postura autoritaria.

—Hablas como si te hubiera abandonado embarazada.

—Ah, ahora eres un santo.

—No es eso lo que estoy diciendo.

—Dudo que hubieras hecho algo diferente si hubieras sabido lo del bebé.

—Lo habría cuidado.

—Mentiroso.

—Fuiste tú quien no me dio esa oportunidad.

—Me manipulaste, te acostaste conmigo y luego te fuiste, como si no valiera nada. Sabías todo lo que había pasado y nunca me llamaste para saber cómo estaba.

—¿Esto es por Tyler o por ti?

—Es lo mismo.

—Sabes muy bien que no es así.

Resoplé. Ese maldito era tan bueno con las palabras que sabía muy bien cómo desarmarme. Tenía ganas de pegarle, sacudirlo y descargar toda mi rabia, pero no lo hice porque tenía a nuestro hijo en brazos.

—Soy un canalla. Lo admito. Siempre he sido un cretino con las mujeres.

—Lo que más me sorprende es tu audacia al decirme eso a la cara. —Me reí nerviosamente.

—Sí, he sido un imbécil contigo.

—¡Un terrible imbécil! —Inflé el pecho.

—Pero eso no me convierte en un mal padre. No tengo que ser el tipo más romántico contigo, pero tengo que ser el mejor para él.

Su frase me golpeó en el pecho como una patada que me dejó sin aire. Me invadió un momento de ira y rebeldía. ¿Cómo se atrevía ese desgraciado a hablarme así?

Apreté los dientes y resoplé, pero antes de gritar y expulsar a ese idiota a patadas de mi casa, Tyler abrió sus ojos azules y le sonrió, agarrándole su corbata.

—Hola, hijo mío. —Andrew esbozó una enorme sonrisa—. Dormilón. —Se inclinó para darle un beso en la frente.

—*¡Papá!*

—Sí, papá.

—*Papá.*

—Cuídalo, voy a prepararle el baño.

Salí de la habitación, dejándolos solos. Todavía tenía miedo, pero la furia era aún mayor. Entré en el baño y cerré la puerta de un portazo, gritando de rabia. Una noche de sexo y el destino había elegido al peor padre del mundo para mi hijo.

Lo peor de todo era que ese imbécil tenía razón. Lo único que tenía derecho a exigirle era que fuera lo mejor para Tyler. Nunca tuvimos una relación, la única parte de mi corazón que podía entrar en esa ecuación era la de madre.

Respiré hondo, recuperando el equilibrio, y tomé la bañera que estaba en un rincón, colocándola sobre el soporte para llenarla. Probé el agua varias veces para asegurarme de que estaba a una temperatura agradable y volví a la sala.

Al entrar en la habitación, los busqué con la mirada y encontré a Andrew sentado en el sofá con Tyler apoyado en sus piernas. Jugaba con el bebé, moviendo su corbata y haciendo muecas que provocaban las carcajadas de Tyler.

—Vamos a bañarnos. —Me agaché para tomarlo en brazos.

En cuanto acomodé a mi bebé junto a mí, empezó a llorar, mirando a su padre, como si quisiera quedarse con él y no conmigo. Eso no era nada justo.

—¡Eh, hijo! —Le giré la carita para que me mirara y, al hacerlo, Tyler dejó de llorar.

—Nos estábamos divirtiendo —dijo Andrew. Si su intención era provocarme, lo consiguió.

Apreté los dientes, gruñí y él se alejó.

—¿Quieres ayuda con el baño?

—¡No!

—Te espero aquí en la sala.

—Perfecto.

—Hasta luego, hijo. —Le hizo un gesto con la mano a Tyler, que le sonrió.

¿Se daría cuenta mi hijo de lo idiota y cretino que era su padre?



Andrew

Capítulo veinticuatro

Debería haberme quedado quieto en la sala. Le había tocado un punto sensible a Olivia y la había dejado todavía más irritada conmigo, pero la verdad era que ella necesitaba tener conciencia. Yo no estaba ahí para pedir perdón por lo que había hecho con ella, sino por mi hijo. El que me importaba era Tyler.

Si estaba enfadada porque me había acostado con ella, que se uniera a la cola de otras mujeres con las que había hecho lo mismo.

La única diferencia en esa situación era mi hijo, y por él estaba dispuesto a hacer muchas cosas.

Salí de la habitación y seguí el sonido del agua hasta encontrar el baño, donde encontré a mi hijo, que estaba sentado en la bañera, jugando con un patito de goma.

Cuando me vio, levantó el patito y me lo mostró.

—¿Tu juguete?

—*¡Cuak!*

—Sí, ese es el sonido que hacen los patos.

—*¡Pá!*

—¿No ibas a quedarte en la sala? —preguntó Olivia en tono brusco.

—Quería verlo mientras lo bañabas.

—Solo es un baño.

—Es un momento de su vida.

Ella resopló, apretó los dientes, pero no dijo nada. A continuación, le lavó con cariño la cara al bebé, sacó una toalla con orejitas de panda, se la puso en la cabeza y lo tomó en brazos, envolviéndolo.

—*¡Cuak!* —dijo Tyler al pasar junto a mí.

Olivia siguió por el pasillo y se dirigió a una habitación. Era blanca, con papel pintado en tonos pastel decorado con monos, plátanos y árboles. Ella lo colocó sobre el cambiador y Tyler tiró de su piececito, mordiéndose los dedos.

—No te muerdas los deditos, hijo. —Me acerqué, pero antes de que pudiera tocarlo, Olivia cambió los dedos de nuestro hijo por un mordedor con forma de ballena.

—¿Por qué hace eso?

—Si supieras más sobre bebés, lo entenderías.

—Olivia...

—Le están saliendo los dientes de leche. Le duele y le pica.

—Entendido.

—Los mordedores lo alivian.

—Gracias por explicármelo.

Ella se encogió de hombros y tomó un pañal, se lo puso a Tyler y luego lo vistió.

Se alejó del cambiador mientras él masticaba el mordedor y se quitó la chaqueta del uniforme, quedándose solo con una fina camiseta blanca. Colgó la prenda en el respaldo de un sillón y volvió a agarrar a Tyler en brazos.

—¿Vamos a alimentarnos, hijo?

—*¡Mamá! Mamá...*

—Eso.

Soltó el mordedor y lo tomé antes de que cayera al suelo, aunque ya estaba todo baboso.

Olivia se acomodó en el sillón, se bajó la camiseta y el sujetador, y Tyler rápidamente se agarró a su pezón y empezó a chuparlo.

—Creo que ya puedes irte.

—Estoy bien aquí. —Crucé los brazos y me apoyé en el marco de la puerta.

Ella apretó los dientes.

Me quedé observando mientras Olivia amamantaba a nuestro hijo sin preocuparme por el paso del tiempo.

Estar allí era importante para mí. Sentía que esos diez meses parecían demasiado tiempo perdido, por no haber presenciado cada momento de mi hijo, sin contar la etapa del embarazo. Puede que no haya actuado de la mejor manera posible, pero ahora me esforzaría por el bebé.

No sé cuánto tiempo pasó, pero Olivia se levantó con Tyler dormido y lo acostó en la cuna.

—Ahora va a dormir toda la noche y no quiero que lo despiertes.

—De acuerdo.

—Voy a abrir la puerta para que te vayas. —Dio un paso fuera de la habitación, pero le agarré la muñeca, haciendo que me mirara.

—Espera.

—No vas a pasar la noche aquí.

—Lo sé, pero quería ver fotos de él de pequeño antes de irme. Supongo que las tendrás, a las madres les gusta registrar esos momentos. La mía tiene algunas mías de cuando era bebé repartidas por toda la casa hasta hoy.

—Tengo que ducharme y descansar. Mañana me levanto temprano.

—Puedes darme el álbum y lo veré mientras te duchas.

Ella se quedó mirándome, y pensé que iba a negarse, pero al final asintió.

—Voy a buscarlo y lo verás en el salón.

—¡De acuerdo!

Me tiró de la mano y me arrastró fuera de la habitación de Tyler, cerrando la puerta detrás de mí.

—¿Estará bien solo ahí dentro?

—Lo vigilaré con el monitor para bebés.

—¿No tienes una niñera?

—No.

—¿Durante todo este tiempo lo has cuidado tú sola?

—La gente del restaurante me ayuda a vigilarlo.

—¿Y ese tipo también?

—Sí, Colin también.

—No me gusta.

—El sentimiento es mutuo.

—¿Ustedes dos tienen algo?

—¡Ya te he dicho que eso no es asunto tuyo! —Se puso las manos en la cintura, volviendo a adoptar una postura desafiante.

—Tienes toda la razón. Solo quiero saber con quién convive mi hijo.

—Solo conoces a Tyler desde hace dos días, no vengas a exigir nada.

—Podría haberlo conocido hace más tiempo.

—Pero no fue así.

—¿De verdad pensabas ocultármelo toda la vida? ¿Qué le dirías cuando fuera lo suficientemente mayor como para preguntarte por mí?

—Le daría una lección sobre lo horrible que es engañar a la gente y le diría que eso es exactamente lo que tú me hiciste a mí.

—Al menos le dejaré algo bueno.

—¿Crees que eso te exime de culpa?

—Tú me lo ocultaste, así que podemos decir que estamos a mano.

—Es diferente.

—¿Te imaginas si hubiera sido al revés?

Ella se quedó callada y apretó los puños.

—Voy a buscarte el álbum.

—Gracias.

Olivia se dirigió al pasillo y yo la seguí. Entró en otra habitación, que supuse que era la suya, abrió un armario y sacó una caja, de la cual extrajo un álbum de fotografías.

—Aquí está. —Me dio un fuerte golpe en el pecho y el impacto me dejó un poco sin aliento, pero lo ignoré y mantuve la postura—. Siéntate en la sala. —Me indicó.

—No, me quedaré en la habitación con Tyler.

—Está durmiendo. —Resopló.

—Prometo no hacer ruido.

—Si lo despiertas...

—No lo haré, Olivia.

—Está bien. —Retrocedió, pero seguía visiblemente enfadada conmigo—. Voy a darme una ducha, pero no tardaré mucho.

—De acuerdo.

Ella volvió a su habitación y yo me dirigí a la de Tyler. Con el álbum de fotos en las manos, me acerqué a la cuna y lo observé mientras dormía. De alguna manera, esa paz y tranquilidad me habían contagiado.

Era tan pequeño, tan delicado y tan dependiente. Sentí una gran preocupación por su bienestar, una que probablemente nunca había sentido ni siquiera por mí mismo. Extendí la mano para

tocarlo, pero cambié de opinión a mitad de camino, era mejor no arriesgarse a despertarlo.

Me senté en un sillón que había cerca de la cuna y me acomodé allí. El álbum comenzaba con algunas fotos de Olivia embarazada, su barriga crecía a medida que pasaban las páginas. Tenía una amplia sonrisa y una alegría visible al tocar su vientre.

Pronto aparecieron algunas fotos del parto. Mi pequeño hijo, hinchado y envuelto en una manta del hospital. Parecía estar llorando, pero en las siguientes imágenes estaba sonriendo. Había fotos de los primeros días, del primer baño, de la primera sonrisa...

Además de las fotos de él con Olivia, también había imágenes con otras personas, entre ellas, el irritante *sous chef*. Era, como mínimo, incómodo verlo en momentos de la vida de mi hijo en los que yo no estaba.

Ver las fotos me hizo feliz, pero al mismo tiempo me irritó, porque haber descubierto la existencia de mi hijo solo unos meses después de su nacimiento me hizo perder muchos eventos importantes, o incluso simples, pero que habrían marcado la diferencia para mí y para Tyler.

—¿Ya terminaste? —Olivia apareció en la entrada de la habitación, vestida con unos pantalones cortos y una camiseta. Llevaba el pelo mojado cayéndole sobre los hombros.

—He terminado.

—Ya es hora de que te vayas.

Miré la hora en mi reloj de pulsera, se estaba haciendo tarde. Por mucho que quisiera quedarme allí, era mitad de semana y Olivia no era la única que tenía que trabajar al día siguiente.

—Sí. —Cerré el álbum y se lo devolví. Me levanté y me acerqué a la cuna, mirando a Tyler un poco más antes de despedirme—. Nos vemos luego, hijo. —Me incliné y le di un beso en la frente, Olivia bufó, pero el bebé ni se movió.

Pasé junto a ella y me dirigí al pasillo.

—Vamos, te abriré la puerta para que salgas por el restaurante.

—De acuerdo.

Olivia se adelantó y yo la seguí hasta que volvimos a la puerta trasera de la cocina. Había dejado mi coche aparcado no muy lejos de allí.

—¡Adiós!

—Hasta luego.

Cruzó los brazos y puso los ojos en blanco, poco receptiva a mi presencia, esperando a que me vaya.

—Olivia. —Le agarré del brazo, haciendo que me mirara directamente, y ella retiró el brazo, reaccionando a mi contacto.

—No te voy a dejar dormir aquí. —Sacó pecho, haciendo una postura más imponente.

—No se trata de eso. Me voy a mi casa.

—¡Genial! Adiós. —Empujó la puerta para cerrarla en mi cara, pero agarré la superficie metálica y ella volvió a mirarme.

Tragó saliva y se humedeció los labios, llamando involuntariamente mi atención hacia ellos, pero yo no estaba allí solo para otra aventura sexual.

—Voy a hablar con mi abogado.

—¿Abogado? —Ella abrió mucho los ojos—. Ya estás viendo al niño.

—Sí, pero quiero reconocerlo legalmente. Es mi derecho y el suyo tener mi nombre en sus registros.

—Yo...

—Olivia.

—Está bien, vamos a revisar eso.

—¡Genial!

—¡Buenas noches! —Ella empujó la puerta con fuerza para cerrarla. Acabé dando un paso atrás y dejé que me dejara fuera.

Quería todos mis derechos sobre mi hijo y no iba a renunciar a ellos. Toda la ira que ella pudiera sentir no se interpondría entre

Tyler y yo.



Olivia

Capítulo veinticinco

Me desperté con el sonido del llanto de Tyler resonando por toda la casa y encendí el monitor para bebés. Estaba sentado en la cuna y lloriqueaba.

Me levanté de la cama y me dirigí a su cuarto.

—¡Hola, mi amor! —Le sonreí al abrir la puerta.

—¡Mamá!

—Sí, mamá.

—Mamá...

Me acerqué a la cuna y él extendió sus bracitos para que lo tomara en brazos.

—¿Tienes hambre?

—Mamá...

Lo acomodé en mis brazos y le bajé los pantalones cortos para comprobar el pañal empapado.

—Creo que alguien ha hecho mucho pis durante la noche.

Lo acomodé en el cambiador y Tyler tomó el bote de talco, pero antes de que intentara morderlo y esparcir el polvo, se lo quité de la mano y él empezó a llorar.

—¡Oye, hijo, eso no es un juguete!

Siguió llorando hasta que tomé el mordedor con forma de ballena y se lo di. Mi bebé se metió el juguete de goma en la boca y empezó a masticarlo y a babear.

—Te duelen los dientes, ¿verdad?

—*Sí.*

—Espero que se te pase pronto.

—*¡Sí!*

—Te amo mucho, mi pequeño.

Tyler siguió masticando el juguete y mirándome fijamente, pero aún era demasiado pequeño para comprender el significado de mis palabras y entender que él era lo más importante en mi vida.

Le quité los pantalones cortos, le cambié el pañal y lo dejé limpio y seco.

—Ahora ya no estás lleno de pis.

—*¡Pis!*

—Eso, meón.

—*¡Meón!*

Me reí al agarrar a mi hijo en brazos y acomodarlo junto a mí. Me divertía con los pocos sonidos que emitía al intentar imitar mis frases.

—*¡Papa!*

—¿Tienes hambre?

—*¡Pá!*

Me senté con Tyler en el sillón y me bajé la blusa, sacando mi pecho para que pudiera mamar, pero mi hijo volvió sus bracitos hacia la puerta.

—*Papá.*

Lo acerqué de nuevo y le puse el pecho en la boca, haciendo que comenzara a succionar.

Por mucho que esa sensación flotara en el aire, no imaginaba que pudiera pensar en su padre o siquiera extrañarlo; después de todo, Tyler solo conocía a Andrew desde hacía unos días. Para nuestro hijo, el arrogante empresario no era más que un completo desconocido.

Cuando terminó de mamar, lo volví a acostar en la cuna y me preparé para comenzar la jornada. El restaurante no abriría hasta dentro de unas horas, pero había mucho que hacer antes de que llegaran los clientes.

Esperé a que llegara la entrega de verduras y organicé algunas cosas en el restaurante antes de que empezaran a llegar los empleados.

—¡Buenos días, Olivia!

—Buenos días. —Le sonreí a una de las ayudantes de cocina cuando dejó su bolso en la pequeña sala de administración y se acercó a mí.

—Hola, precioso de la tía Sacha. —Se inclinó y le dio un besito en la mejilla a Tyler.

—*¡Papá!*

Ella sonrió ante su balbuceo, sin entender exactamente a qué se refería mi hijo.

—¿Quiere papilla?

—Sí, debe ser eso —dije con una sonrisa incómoda.

No quería entrar en detalles sobre mi relación con el padre de Tyler ante los empleados del restaurante, ya me bastaba con la reacción de Colin. Todo era muy complicado para mí y no necesitaba que más gente me juzgara por las decisiones que había tomado o que aún tomaría. Solo intentaba hacer lo mejor para mi hijo, lo que no significaba que siempre acertara.

—La tía te va a machacar un plátano.

—¡Gracias, Sacha!

—Es un placer ayudar a cuidar de este pequeño tesoro.

—Entonces, por favor, no le quites ojo. Voy a llamar a algunos proveedores para confirmar la entrega de suministros.

—Quédate tranquila.

—*¡Cha!*

—Eso es, pequeño, ven a comer con la tía Sacha.

Sacha lo tomó en brazos y lo sentó en una sillita que había al fondo de la cocina, donde le dábamos de comer a mi hijo durante el día.

Después de seguir con la mirada a Sacha y a mi hijo, volví a la sala de administración, acerqué la silla a la pequeña mesa de escritorio y me senté en ella mientras descolgaba el teléfono fijo. Hice la primera llamada y esperé a que me contestaran. Hablé con el responsable de la frutería, luego con el de la pescadería y, por último, con el de la lechería. Debido al clima y la ubicación de Texas, a veces era muy difícil conseguir algunos ingredientes, que tenían que importarse de otras partes del país. Sin embargo, la barbacoa, uno de los puntos fuertes de la gastronomía local, era nuestro plato estrella.

Oí que golpeaban la puerta, lo que me llamó la atención, y levanté la vista para ver a Colin entrar en la sala.

—¡Buenos días!

—Buenos días. —Le dediqué una discreta sonrisa.

—¿Cómo estás?

Señalé el teléfono, indicando que estaba hablando por teléfono, y terminé la llamada antes de prestarle atención.

—Bien, ¿y tú?

—Mejor, sabiendo que tú estás bien.

—Gracias.

—¿Tyler está bien?

—Sí. ¿No lo has visto con Sacha?

—Está haciendo un desastre con el plátano. —Se metió las manos en los bolsillos.

—Se está divirtiendo.

—Puedes apostar que sí.

—Vamos a trabajar. —Me levanté, pero, al pasar junto a él, Colin me agarró del brazo y me obligó a mirarlo.

—¿Qué pasa?

—¿Ese tipo volvió a aparecer para molestarlos anoche?

—Colin... —Contuve la respiración mientras lo miraba y pensé detenidamente en las palabras que iba a decir a continuación—. Ese tipo es el padre de Tyler.

—Antes no te preocupaba mucho su presencia.

—La situación ha cambiado. —Tiré de mi brazo hacia atrás, haciendo que me soltara.

—Sí, ya veo...

—No te preocupes por eso.

—Ah, Olivia, me fijo en todo lo que te rodea.

Me desconcertó su frase y no supe qué responder de inmediato, así que opté por simplemente cambiar de tema.

—Vamos a trabajar, hay mucho que hacer. Ya sabes lo concurrido que se pone este lugar a la hora del almuerzo.

—Tienes razón. —Él se apartó al darse cuenta de que yo no quería seguir hablando de la bomba que me había lanzado.

Fui a la cocina. Vi que los demás ayudantes ya habían llegado, así que saqué a mi hijo de la silla alta, le limpié la carita manchada de plátano con una toalla húmeda y lo puse en el corralito con algunos juguetes.



Andrew

Capítulo veintiséis

Giré el bolígrafo de cristal entre los dedos mientras miraba al frente. Delante de mí había una pila de papeles que necesitaban mi firma, pero no podía dejar de pensar en mi hijo en mi regazo, jugando con mi corbata. Era difícil estar allí en la empresa sin pensar en ir a verlo.

¿Y si no estuviera a su lado cuando comenzara a caminar o dijera su primera palabra completa?

Parpadeé, tratando de volver a concentrarme, y me incliné para enfocarme en los papeles. La empresa seguía siendo importante y tenía que darle prioridad, al menos durante mi horario de trabajo. Sin embargo, me seguía resultando muy difícil afrontar toda esa situación. Como hijo único, siempre había sido un hombre bastante solitario, centrado únicamente en los negocios y en mi propio placer. Ser padre me estaba haciendo ver la vida de otra manera.

Mi celular comenzó a sonar y lo contesté sin pensarlo dos veces ni mirar el nombre en el identificador de llamadas.

—¿Olivia?

—¿Quién es Olivia? —Una voz familiar resonó al otro lado.

—¿Mamá?

—Sí, Drew, ¿cómo estás?

—Muy bien.

—Hoy llego de París y me gustaría cenar contigo. No sé quién es esa tal Olivia, pero podrías dejar un poco de lado esos asuntos para dedicarle algo de tiempo a tu madre.

—Yo no...

—No sirve de nada decir que no puedes venir.

—Mamá...

—¡Exacto! Soy tu madre, Andrew, tienes que dedicarme un poco de tu valioso tiempo. No te supondrá un gran sacrificio, ya lo verás.

Escuché unos golpes en la puerta antes de que Charles entrara, y desvié la atención de la llamada hacia mi asistente.

—¿Sí?

—Señor, el abogado que solicitó ya está aquí.

—Hazlo pasar, por favor. —Hice un gesto.

Charles asintió y se apartó, dejando pasar al otro hombre.

—Mamá, ahora tengo otro compromiso. —Volví a hablar por el móvil.

—Nos vemos en el restaurante de siempre, a las ocho.

—Mejor ven a mi casa. Hay un restaurante al que quiero llevarte.

—¡Ah, está bien! —Su tono de voz cambió de imperativo a sorprendido—. Hasta luego.

Colgué y guardé el móvil en el primer cajón de mi escritorio.

—¡Paul Jackson! —Me levanté de la silla y rodeé el mueble para estrechar la mano del abogado, un hombre canoso de mediana edad que solía prestarme algunos servicios personales.

—Señor Campbell, fue una agradable sorpresa cuando su asistente me llamó.

—Tengo un asunto muy importante que tratar. —Señalé la silla frente a mi escritorio y esperé a que se sentara.

—Siempre es un placer trabajar para usted.

—Tengo un hijo...

—¿Hijo? —El hombre abrió mucho los ojos sin esperar a que terminara la frase.

—Sí, un hijo. Tiene diez meses y acabo de descubrir su existencia, pero quiero hacer todo el proceso legal de reconocimiento de paternidad.

—Si usted y la madre están de acuerdo, será un proceso sencillo.

Que la madre esté de acuerdo... Esbocé una sonrisa forzada al recordar la evidente desaprobación de Olivia al verme junto a nuestro hijo. No me quería allí, pero me toleraba.

—Creo que llegaremos a un acuerdo.

—¿Y la pensión?

—No, ella no me pidió ni un centavo.

—Lo siento, señor, pero eso es un poco improbable debido a su poder económico.

—Mi relación con ella es un poco complicada. —Me acomodé en mi silla, inclinándome hacia delante en dirección al hombre, y comencé a relatar lo que había sucedido desde el momento en que entré en la vida de Olivia.

—¡Vaya! —Se sorprendió aún más.

—Bueno, ella me ocultó al niño y muestra su descontento por tenerme cerca. Sin embargo, no voy a dejar que eso me impida estar con mi hijo.

—Hace muy bien. Hay momentos que realmente no se pueden recuperar, ni con todo el dinero del mundo.

—Sí. —Miré el anillo de boda en la mano del abogado—. ¿Tiene hijos?

—¡Sí! —Sonrió ampliamente mientras se giraba en la silla para sacar su cartera y abrirla. Me mostró una foto con dos niños, un

niño, que parecía ser el mayor, y una niña—. Ah, son muy importantes para mí.

—Me imagino —dije, mientras pensaba en revelar algunas fotos de Tyler para poder tenerlas en papel físico y no solo en mi móvil.

—Haré todo lo necesario para garantizar sus derechos con respecto a su hijo.

—Gracias. —Tomé mi móvil y le mostré la foto que Olivia me había enviado.

—¡Ay, qué ternura!

—Es muy inteligente y huele a leche.

Paul se rió de la forma en que lo dije.

—Voy a acelerar el papeleo.

Asentí con la cabeza, aceptando, y él se levantó para marcharse. Mientras el abogado se retiraba, seguí mirando la foto de mi hijo. Estaba completamente conmovido por él. De todos mis logros, este era el que más quería conservar.



Olivia

Capítulo veintisiete

—Sacha, ¿ya has preparado la ensalada tejana de la mesa siete? —Miré los pedidos que teníamos delante de nuestros ojos mientras hablaba con la ayudante.

—Estoy picando algunos ingredientes, jefa.

—¿No lo hicimos ayer? —Puse la mano en la cintura para analizarla.

—Hoy salieron muchos pedidos.

—Está bien, pero date prisa.

—No se preocupe, jefa.

Caminé por la cocina, viendo a los ayudantes y a Colin preparar los ingredientes y platos que pedían los clientes del restaurante.

Bebí un poco de agua cuando sentí que se me secaba la garganta y me acerqué al corralito donde mi hijo jugaba con un monito de peluche. Acababa de comer y parecía muy entretenido con el juguete.

—¡Mamá!

—Hola, *mi angelito.* ¿Estás jugando con el monito?

—*Sí...*

—¡Qué bueno!

—¡Jefa! —Uno de los camareros entró en la cocina llamando mi atención.

Se acercó a mí y me habló en voz baja para que los demás empleados no lo oyeran.

—El tipo del altercado del otro día está aquí otra vez.

—¿Qué tipo?

—El que se parece a Tyler.

—¡Ah! —Me quedé boquiabierta y necesité unos segundos para procesarlo.

Andrew no debería estar en mi restaurante, y mucho menos sin decirme nada, pero parecía esforzarse mucho por sacarme de quicio.

—¿Debo invitarlo a retirarse?

—No es necesario.

—¿Está segura?

Asentí con la cabeza.

—Voy para allá.

—Jefa...

—No te preocupes. —Le sonreí y el camarero acabó asintiendo.

Él volvió al salón y yo me acerqué a Colin, poniéndole la mano en el hombro.

—Encárgate de todo por aquí, ahora vuelvo.

—¿Hay algún problema? —Se tensó al girar la cabeza para mirarme mejor.

—No. —Le dediqué una sonrisa incómoda—. No pasa nada.

—¿Segura?

—Absolutamente.

—De acuerdo.

Pasé junto a él con la sensación de que no lo había convencido y me dirigí al salón del restaurante. Era temprano por la noche y estaba muy lleno, como de costumbre. Después de la excelente crítica que había salido sobre el lugar, ya no teníamos días de poca actividad y los ingresos habían mejorado considerablemente. Durante ese período, había contratado a dos camareros más y a un ayudante de cocina.

Recorrí con la mirada el local hasta que encontré a Andrew sentado en una mesa para dos en compañía de una mujer con una voluminosa melena rubia. Ella estaba de espaldas, así que no podía ver su rostro. No pasaba nada porque no teníamos nada, nuestra relación había sido un aventura de una noche basada en un montón

de mentiras, pero no podía dejar de pensar en lo descarado que era llevar a otra mujer a mi restaurante.

Era un imbécil y cada día que pasaba en su presencia me convencía más de ello. Solo esperaba que mi hijo no tuviera ni una décima parte del mal carácter de su padre. Me esforzaría mucho en su crianza para intentar evitarlo.

—Andrew. —Me acerqué a la mesa.

—¡Olivia! —Me sonrió al verme y lo único que quería era darle un puñetazo en medio de esos dientes perfectamente blancos.

—¿Qué haces aquí? —Crucé los brazos en actitud defensiva.

—He traído compañía para cenar.

—Eres realmente un idiota. —Me reí nerviosamente.

—Yo traté de criarlo de otra manera, pero hubo un momento en que ya no tuve cómo controlarlo. —La mujer se giró hacia mí con una sonrisa amistosa y me asusté.

Era guapa, tenía los ojos azules como él, pero debía de tener entre cincuenta y sesenta años. A pesar de las operaciones de cirugía estética a las que se había sometido, sus manos seguían arrugadas, además de otras marcas que delataban su edad. Andrew era un mujeriego, pero no me lo imaginaba saliendo con una mujer al menos veinte años mayor que él.

—Ah, hola...

—Soy Jasmine Campbell. —Me tendió la mano—. Es un gran placer conocer a la madre de mi nieto.

Aún boquiabierta, le estreché la mano. No podía imaginar que Andrew traería a su madre a mi restaurante.

—Eres muy guapa.

—Gracias, señora.

—No me llames señora. —Se llevó la mano al pecho—. Puede llamarme simplemente Jasmine, o Jas. Lo que te parezca mejor.

—Gracias, Jasmine.

—Quiero verlo, ¿puedo? —Hizo una pequeña pausa, pero siguió hablando cuando no dije nada—. Cuando Drew me dijo que era padre, no lo creí, pero cuando lo vi en la foto, era tan parecido a mi hijo cuando era pequeño... ¡Ah! Tengo muchas ganas de verlo.

Miré a Andrew y él asintió con la cabeza.

—El restaurante está lleno ahora. —Me sentí incómoda y seguía en mi modo defensivo.

Había criado a Tyler sola durante casi un año. Sabía que era egoísta por mi parte, pero la idea de compartirlo con otras personas me molestaba.

—Mamá, primero vamos a cenar. Después Olivia nos llevará a ver al bebé. —Me sorprendió la pizca de sensatez que salió de su boca, pero estaba segura de que me decepcionaría enseguida.

—Está bien.

—Los platos aquí no están nada mal.

—Será un placer probar tu comida. —Mantuvo un tono amable al hablar conmigo, muy diferente al trato que me daba su hijo.

—Gracias. Tengo que volver a la cocina ahora.

—¡Suerte!

Asentí y me di la vuelta. En cuanto pisé la cocina, Colin me lanzó una mirada poco amistosa.

—¿Qué hace ese tipo aquí?

—Ha venido a comer, como todos los demás clientes.

—Yo no...

—¡Colin, escucha! —Respiré hondo—. No tienes que preocuparte por problemas que no son tuyos.

—Estoy aquí para ayudarte, Oli.

—Tengo la situación bajo control.

Se quedó mirándome fijamente y solo retrocedió cuando lo agarré del brazo y lo acerqué a la cocina.

—Vamos a trabajar, porque todavía tenemos muchos clientes a los que atender.



Andrew

Capítulo veintiocho

Mi madre chupó los huesos hasta dejarlos limpios y los dejó en un rincón del plato. Acostumbrada a los mejores restaurantes de Francia, su apetito por aquella comida me sorprendió.

—¿Te ha gustado?

—Cocina muy bien. ¿Qué salsa es esa?

—Puedes pedir la receta —bromeé, lo que la hizo entrecerrar los ojos y fruncir el ceño.

Mi madre había sido la esposa perfecta para mi padre. Guapa, simpática, perfecta para las columnas sociales, pero si había algo que realmente nunca le había interesado era la cocina. Siempre tuvimos empleados para todo, así que nunca tuvo necesidad de aprender.

—¿Qué le has hecho, Andrew? —Mi madre cambió completamente de tema, haciendo una pregunta que yo esperaba que evitara.

—¿A qué te refieres?

—Es obvio que apenas puede soportar mirarte. No puedo creer que hayas rechazado a mi nieto.

—¡No he rechazado nada! —Alcé la voz, pero enseguida bajé el tono al darme cuenta de que la gente del restaurante nos estaba mirando.

—¡Drew!

Resoplé y reflexioné un poco antes de contarle a mi madre lo que había pasado.

—¿Tú, como ranchero? —Se rió.

—Todavía tengo callos en las manos.

—Ay, hijo mío. —Se rió mientras me acariciaba el hombro.

—No fue tan divertido.

—Estoy segura de que te divertiste mucho, ¿no? Incluso dejaste embarazada a la chica.

—Sucedió sin quererlo...

—Ay, estoy deseando ver a ese pequeño accidente. —Suspiró y sus ojos brillaron.

Mi madre a veces era una pesada, pero dudaba que alguien me conociera mejor que ella. En la vida que llevaba, no había espacio para compromisos ni hijos, pero saber que iba a tener un nieto fue sin duda la mejor noticia que le había dado en los últimos años.

Estaba muy feliz, pero no más que yo. Tyler se había escapado por completo de cualquier plan que tuviera para mi vida,

pero también parecía ser todo lo que más deseaba, sin siquiera saberlo. Mirar a ese niño tan pequeño y saber que era parte de mí me conmovía de una manera intensa y completamente indescriptible. Siempre fui bueno con las palabras, pero frente a él, se me quedaban cortas.

Quería abrazarlo y protegerlo para siempre.

—¡Papá!

Me giré al escuchar su voz y vi a Olivia acercándose con el niño en brazos. Pensé que inventaría alguna excusa para dificultar que mi madre lo viera, pero apareció cuando el movimiento en el restaurante había disminuido un poco.

—¡Hijo! —La alegría de verlo me contagió de nuevo.

—¡Papá!

Extendió sus bracitos y lo tomé en brazos.

Sentí su olor y el calor de sus bracitos tocando mi cara.

—¡Oh, Dios mío! —exclamó mi madre—. Es la cosa más bonita del mundo.

Se levantó y se acercó a su nieto. Le acarició la cabecita y Tyler me abrazó por el cuello, asustado por la desconocida. A pesar de los meses que había perdido a su lado, me hacía feliz ver que se sentía cómodo en mi presencia.

—Soy tu abuela, pequeño.

—¡Pá!

—Ven con la abuela. —Mi madre intentó tomarlo de mi regazo y Tyler empezó a llorar.

Olivia se movió, dispuesta a arrancarlo de mis brazos al primer reclamo, pero lo alejé de mi madre, le di mi corbata para que tirara de ella y mi hijo volvió a sonreír.

—Estamos bien —le dije.

Olivia solo me miró, seria.

—Parece que todavía no quiere venir conmigo —murmuró mi madre.

—Le cuesta un poco acostumbrarse a los desconocidos —informó Olivia, aún visiblemente reticente a nuestra presencia.

—Ah, pero te acostumbrarás a la abuela, ¿verdad?

—Con el tiempo, mamá.

Me tiraba de la corbata, me miraba con curiosidad y yo no podía hacer otra cosa que sonreír. Tomarlo en brazos me producía una emoción muy profunda.

—Ven, hijo —lo llamó Olivia.

—¿Por qué?

—Tengo que coordinar algunas cosas en la cocina. Ya lo han visto, ahora pueden irse.

—Ve a la cocina, haz lo que tengas que hacer, mi hijo se quedará aquí conmigo.

—Andrew...

—¿Vas a ponerlo en el corralito? ¿Por qué no puede quedarse aquí conmigo?

—Porque no puedo estar observándolo. —La presencia de mi madre no fue suficiente para evitar que fuera brusca conmigo.

—Soy perfectamente capaz de cuidar a mi hijo.

—Eso aún no lo sé. —Se inclinó hacia mí, cada vez más irritada y enfurecida.

—Olivia —la llamó mi madre—. Yo ya he cuidado de un bebé antes. Hace tiempo, lo admito, pero sé cómo mantener a un niño a salvo.

—¡Está bien! —Respiró hondo.

—Quédate tranquila. —Mi madre le acarició el brazo.

—Gracias.

Olivia se inclinó, acercándose a mí, y su cara pasó a unos milímetros de la mía. Pensé que iba a besarme, pero besó la cabeza de Tyler.

—Mamá volverá enseguida.

—¡Mamá! —Él le sonrió.

—Estaremos bien —le aseguré.

Ella me ignoró y se dirigió al interior de la cocina.

—Sabes que tienes que resolver esto, ¿verdad?

—¿Resolver qué? —Estaba haciendo saltar a mi hijo, balanceando sus piernas y provocándole algunas carcajadas.

—Tu problema con Olivia.

—Ella no puede seguir privándome de mi derecho a estar con mi hijo.

—No me refiero a eso.

—Entonces, ¿de qué se trata?

—Ella es la madre de Tyler. Tienen que llevarse bien, hijo. Alimentar el odio que ella siente por ti no va a ser bueno para ninguno de los dos, y mucho menos para el niño.

—No estoy haciendo nada malo.

—Andrew, te conozco muy bien.

—¿Qué quieres que haga?

—Puedes empezar por ser un poco más amable con ella.

—No somos pareja, mamá.

—Pero deben ser al menos amigos, porque van a tener que construir una relación juntos para criar a este pequeño bebé.

Me quedé callado, solo observándola, y mi madre continuó.

—Ella no es una de las putas con las que te acuestas en la oficina.

—¡Mamá! —Le tapé los oídos a Tyler. Era demasiado pequeño para escuchar esas cosas.

—¿Estamos de acuerdo?

Asentí con la cabeza para que no continuara con el tema, aunque todavía lo estaba pensando.

Todo lo que necesitaba era hacer lo mejor para Tyler, pero sin involucrar a Olivia en la ecuación.



Olivia

Capítulo veintinueve

—¿Andrew Campbell es el padre de Tyler? —Sacha estaba boquiabierta cuando volví.

No había pasado mucho tiempo fuera de la cocina, pero fue suficiente para que todos mis empleados estuvieran comentando el tema.

—Sacha...

—¿Por qué no nos lo has contado antes? —No me dejó terminar. Parecía una mezcla de emoción y sorpresa, y no sabía si era apropiado en ese momento.

—Dejen de chismosear —ordenó Colin en tono brusco—. Vamos a organizar la cocina para que todos podamos irnos a casa.

—¿Vas a decir que no te interesa en absoluto saber esto? —Sacha se giró y lo miró con una sonrisita.

—No.

—Ah, qué aburrido eres. Olivia...

—Concentrémonos en el trabajo. —Me aparté de ella cuando se acercó a mí.

Todo lo que había pasado con Andrew, y seguía pasando, era demasiado complicado como para compartirlo con mis empleados.

—¿No nos lo vas a contar? —preguntó otra asistente.

—Sí, Andrew es el padre de Tyler.

Todos se quedaron boquiabiertos, excepto Colin, que tiró el paño de cocina sobre la encimera y salió pisando fuerte, pasando por la puerta trasera del restaurante y desapareciendo de mi vista.

—¡Ishi! —Sacha soltó una risita.

—¡Limpien la cocina! —dije con seriedad, antes de ir tras Colin.

Él estaba de pie junto al bote de basura, con un pie apoyado en la pared y la mirada bastante perdida. Estoy segura de que oyó mis pasos y mi acercamiento, porque pisé una lata en medio del camino, pero ni siquiera se molestó en girar la cabeza hacia mí.

—¡Colin!

—Ay, Andrew Campbell... —murmuró en tono burlón, imitando la voz de las empleadas.

—Amigo, no hagas eso...

—Se portó como un imbécil contigo y ahora lo van a elegir padre del año.

—Sabes que no es así.

—Es exactamente como parece.

—No tienes derecho a reaccionar así. —Me tocó a mí levantar la voz.

—¿No? —Él apretó los dientes.

—¡Por supuesto que no!

—Yo fui quien estuvo a tu lado este último año. Hice todo lo que pude por Tyler y por ti.

—¡Colin!

—Olivia... —Me agarró del brazo y me empujó contra la pared del callejón.

—¡Suéltame! —Golpeé su pecho con las manos.

—Yo estaba aquí, siempre he estado aquí. Merezco mucho más ser el padre de Tyler que él.

—No funciona así...

Colin me puso la mano en la cara y me obligó a mirarlo. Podía ver la mezcla de ira, decepción y furia en sus ojos. Tenía razón, siempre había estado a mi lado, pero yo no lo veía más que como el buen amigo que siempre había sido.

—Oli... —Me levantó el mentón.

—¡Colin, no!

—¡Quítate de encima! —Me asusté con el grito de Andrew, seguido de su mano empujando a Colin lejos de mí.

El *sous chef* gruñó, lanzándose sobre el rey del petróleo.

—Tranquilos los dos. —Me interpuse entre ellos, extendiendo ambas manos para que aquel momento no se convirtiera en una pelea—. ¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté a Andrew, enfadada.

—Impidiendo que este tipo haga algo que tú no quieres.

—¿Dónde está Tyler?

—Con mi madre. Se está divirtiendo con las perlas de su collar.

—¿Sin llorar?

Asintió con la cabeza.

—Este tipo no debería estar aquí. —Colin resoplaba como un perro rabioso.

—Estaba buscando unos documentos en el coche cuando la oí decirte que la soltaras.

Me fijé en Andrew y vi que realmente llevaba un sobre.

—No tienes derecho a estar aquí.

—Al contrario. —Andrew hinchó el pecho para enfrentarse a Colin—. ¡Tyler es mi hijo!

—Tú no lo criaste.

—Estoy recuperando el tiempo perdido.

—Parece que estás recuperando más que ese tiempo. —Colin bajó la cabeza y me miró con desdén, lo que me irritó aún más.

—¡Colin, vete a casa!

—¿De verdad vas a elegirlo a él?

—No estoy eligiendo a nadie. No se trata de mí, se trata de Tyler.

Colin apretó los dientes con más furia y dio un paso hacia mí. Andrew dio otro y pensé que los dos iban a aplastarme, pero Colin acabó retrocediendo.

—Nos vemos mañana. —Me dio la espalda y se marchó, sin molestarse siquiera en recoger sus pertenencias personales del restaurante.

—Tu novio no tiene ningún derecho sobre mi hijo.

—¡Andrew, cállate! —le gruñí.

Estaba furiosa con toda esa situación. Eran dos enormes imbéciles, uno pensaba que yo estaba saliendo con el otro, pero la verdad era que no quería a ninguno de los dos. Mi única preocupación era mi hijo.

Pasé junto a Andrew con paso firme y me dirigí al salón del restaurante, donde Tyler estaba sentado sobre la mesa, divirtiéndose con las perlas de su abuela.

—¡Mamá!

—Ven aquí, mi príncipe. —Lo tomé en brazos y lo abracé con fuerza. Estaba furiosa, con ganas de llorar, pero contuve las lágrimas. Tenía que mantenerme firme, no por esos dos idiotas, sino por mi bebé.

Tyler puso su manito en mi cara, haciendo que lo mirara, y sonrió. Esos dientes que le estaban saliendo y su aire inocente eran lo único que me importaba.

Ese era el hombre de mi vida y el único por el que haría cualquier cosa.

—Te quiero, hijo. —Le besé la manito.

—*Quielo.*

—Tú también me quieres, ¿verdad? —Le sonreí emocionada y él me devolvió la sonrisa, llenando mi corazón de un amor que era lo más importante del mundo para mí.



Andrew

Capítulo treinta

Entré en el restaurante detrás de Olivia y la vi con nuestro hijo en brazos, abrazándolo. Parecía lo más importante del mundo para ella, y yo, extrañamente, entendía ese sentimiento, aunque solo conocía a Tyler desde hacía unos días.

Me acerqué para unirme a ellos, pero me detuve a mitad de camino cuando vi a mi madre negando con la cabeza.

—Vámonos, Drew. —Se acercó a mí.

—Pero quiero quedarme más tiempo con Tyler. —Apreté los dientes, algo enfadado por su petición.

—Otro día, hijo.

—Pero...

Ella me agarró con sus largos dedos por un brazo y me obligó a mirarla. Por lo general, no dejaba que las mujeres mandaran en mi vida, pero mi madre se esforzaba lo suficiente como para imponerse.

—Ha sido un placer conocerte, Olivia. —Sonrió a la madre de mi hijo.

—El placer fue mío, Jasmine.

Se despidieron con la mano y mi madre me dejó acercarme. Tyler estaba acurrucado junto al pecho de Olivia, pero giró la cabeza

hacia mí y me mostró sus dientes con una sonrisa.

—Hijo... —Le acaricié la carita.

Había ido al coche a buscar los documentos para que Olivia los firmara y yo pudiera presentar mi reconocimiento formal del niño, pero ante toda la situación y la expresión de mi madre, era mejor dejarlo para otro día.

Lo besé en la frente, todavía en brazos de su madre, y cuando levanté la cabeza, encontré sus ojos. Olivia me miró fijamente y yo le devolví la mirada. Nos quedamos así durante unos segundos hasta que me sentí incómodo con la situación y aparté la mirada.

—Hasta mañana.

—¿Vas a volver mañana? —preguntó, sorprendida.

—Sí, todos los días.

Respiró hondo, abrió la boca, pero no dijo nada inmediatamente, para finalmente susurrar:

—Está bien.

Junto con mi madre, salí del restaurante, pero me detuve cerca de la puerta de entrada para mirar atrás y ver a mi hijo una vez más.

—Es muy hermoso —dijo mi madre, mientras se abrochaba el cinturón de seguridad al subir a mi coche.

—Sí. —Aún pensativo, agarré el volante, procesando algunas imágenes para luego arrancar el coche.

—¿Andrew? —Mi madre puso su mano sobre mi hombro.

—¿Qué pasa?

—Por la forma en que han vuelto, imagino que ha pasado algo. ¿Qué has hecho, hijo?

—No he hecho nada.

—No es lo que parece.

—Lo digo en serio.

—¿Te das cuenta de la oportunidad que tienes aquí? Siempre he deseado que formaras una familia y mira, ahora tienes una.

—Tengo un hijo. —Pisé un poco más el acelerador y me alejé de allí.

—Olivia es una mujer preciosa.

Fruncí el ceño al escuchar ese comentario, preguntándome a dónde quería llegar mi madre con eso.

—Que me odia —dejé claro ese hecho para no crear falsas esperanzas sobre nada.

—Porque te lo has ganado.

—Global...

—No todo tiene que ver con la empresa.

—Tienes razón, se trata de Tyler.

—Me alegra mucho ver que te esfuerzas por ese niño. No imaginaba que estuvieras tan dispuesto a ser padre.

—Es mi hijo.

—Sí.

—Es mi responsabilidad.

—Exacto.

—Entonces, ¿qué pasa, mamá? —Me giré hacia ella cuando detuve el coche en un semáforo en rojo. Era como si cada una de sus palabras fuera una prueba o una especie de trampa.

—Ahora tienes que tomar las mejores decisiones.

—Las estoy tomando.

—¿Estás seguro?

—Por supuesto que sí. —Pisé el acelerador y puse el coche en marcha.

—Drew, cuando tu padre y yo...

—Mamá —la interrumpí—, no sé adónde quieres llegar con esta conversación, pero sé muy bien lo que estoy haciendo.

—Espero que sí.

—Genial. Te llevaré a casa.

Ella asintió y dejó de hablar, aunque las pocas semillas que había sembrado eran suficientes para germinar en mi cabeza. Tener a Tyler era algo completamente distinto en mi vida y por él estaba dispuesto a todo, aunque no sabía si eso se extendía más allá de él.



Olivia

Capítulo treinta y uno

En la mañana, entré en el restaurante y puse a Tyler en el corralito. Mi hijo, que dormía plácidamente en mis brazos, no se despertó con el movimiento brusco. Le acaricié la carita antes de alejarme.

Mientras me acomodaba la chaqueta de cocina, oí la puerta abrirse y Colin apareció. Una parte de mí esperaba que no fuera el primero de los empleados en llegar, pero no tuve tanta suerte.

—Oli.

—Buenos días. —Le di la espalda con la excusa de mover unas ollas.

—¡Buenos días! Olivia, mira...

—Puedes empezar a preparar los ingredientes para los platos —lo interrumpí con tono brusco, no quería revivir el tema de ayer. Estaba demasiado enfadada como para siquiera pensar en ello.

—Oli... —Colin puso su mano sobre mi hombro.

—No me toques. —Me aparté, dando unos pasos hacia un lado, y casi me golpeé el costado de mi cuerpo contra la encimera del fregadero.

—Lo siento...

—Mira, dejemos eso atrás. Tenemos mucho trabajo antes de que lleguen los clientes y empiecen a hacer pedidos.

—No puedo dejarlo pasar. —Colin intentó tocarme la cara y yo aparté su mano con la mía—. He sido un idiota.

—Me alegro de que lo admitas. —Resoplé.

—No quería hacerte daño.

—Empezaste por el peor camino posible.

—Lo sé. Cada palabra que dije...

—Fueron ofensivas y no me describen realmente.

—Sí. —Asintió con la cabeza y los ojos llorosos. Parecía realmente culpable y, en el fondo, eso me animaba un poco—. Quiero pedirte perdón.

—Tengo que pensarlo.

—Oli...

—He trabajado muy duro como madre soltera, Colin.

—Lo sé, lo siento mucho. —Volvió a intentar tocarme la cara y esta vez no retrocedí.

Levanté la cabeza y encontré sus ojos con los míos, mirándolo fijamente.

—No quiero que me vuelvas a decir nada de eso.

—No lo haré.

—Genial. —Intenté alejarme de él, pero antes de que pudiera hacerlo, Colin me sujetó la cara y me obligó a seguir mirándolo.

—Es solo que no me gusta que ese tipo esté cerca pensando que tiene derechos.

—No importa lo que te guste. Es el padre de Tyler. —Fui brusca.

—¿Dónde ha estado durante los últimos diez meses?

—Ya basta, no tengo por qué discutir estos temas contigo. No le conté nada a Andrew sobre Tyler, pero ahora lo sabe, quiere a su hijo y, por mucho que yo prefiriera que fuera diferente, tiene derechos.

—Tienes miedo de su dinero...

—¡No! —Negué con la cabeza, interrumpiéndolo—. Lo único que temo es perder el amor de mi hijo. Andrew puede ser un mentiroso y un idiota, pero ¿sabes lo que pasará si le prohíbo ver a Tyler o le miento sobre su paternidad? Tyler crecerá, se hará adulto, tendrá contacto con Andrew, que tendrá todos los motivos del mundo para poner a mi hijo en mi contra. No importarán todos mis esfuerzos por protegerlo, mi hijo me odiará.

—Eres una madre increíble, Oli. —Colin me acarició la cara y me secó la lágrima que se me había escapado con el pulgar.

—Tyler solo pensará que no tuvo un padre por mi culpa.

—Yo...

—Andrew no es mi novio, Colin —me apresuré a decir, antes de que hiciera cualquier otra insinuación—. Es su padre biológico.

—Tienes razón.

—Me alegro de que por fin lo hayas entendido. —Me esforcé por sonreír. Toda la situación no estaba siendo nada fácil para mí, y tener que dar explicaciones solo la empeoraba.

—Pero también quiero que entiendas... —Se inclinó hacia mí.

—¡Buenos días! —Sacha entró en la cocina y yo me giré hacia un lado, alejándome del alcance de Colin, y me alegré de tener una excusa para evitarlo.

Era evidente que Colin quería algo conmigo, pero yo estaba pasando por un momento muy difícil como para preocuparme por tener novio.

—¿Interrumpo algo? —Sacha soltó una risita.

—Por supuesto que no. —Me recompuse y le sonreí a la ayudante de cocina, que no parecía muy convencida con mi respuesta—. Deja tus cosas en la oficina y ponte el delantal, necesito que empieces a preparar más salsa barbacoa. La cantidad que tenemos no es suficiente para hoy.

—¡Deje eso a mi cargo, jefa!

—Genial. ¿Nos ponemos a trabajar? —Me giré hacia Colin, que solo asintió con la cabeza.

Esperaba que mi situación con él se resolviera, pero parecía estar muy lejos de terminar.



Andrew

Capítulo treinta y dos

Olivia es una mujer preciosa, escuché la voz de mi madre resonando en mi cabeza, causándome una extraña incomodidad.

Sí, la madre de mi hijo era una mujer guapa, pero no era la única con la que me había involucrado. Con una lista interminable de conquistas, eso no era algo que me afectara o impresionara de alguna manera.

Bajé el móvil, girando la pantalla hacia abajo sobre la mesa de mi despacho, cuando me di cuenta de que estaba mirando su foto en la aplicación de mensajes.

Pasé el pulgar por el callo que se me había formado en la mano izquierda durante el breve periodo que había pasado en su rancho. No solía pensar en lo que había pasado allí, sobre todo teniendo en cuenta las agotadoras actividades a las que me había sometido. Imaginaba que nunca más en mi vida tendría que limpiar el establo de ningún animal.

Siempre había tenido todo lo que deseaba, nunca había sido una excepción. Pensaba que mi vida era estupenda tal y como era. Nací en una familia acomodada, siendo aún joven me hice cargo de Global Oils, haciendo prosperar la empresa, tenía dinero y recursos con los que muchos hombres soñarían, lo mismo ocurría con las

mujeres. Sin embargo, cuando descubrí lo de Tyler, me di cuenta de que él era algo fundamental para que mi vida fuera perfecta, aunque nunca hubiera imaginado tal cosa.

¿Acaso necesitaba algo más que tampoco había previsto? Esa pregunta me dejó aún más extraño y reflexivo sobre todo.

El teléfono comenzó a sonar y lo descolgué.

—Campbell.

—Señor, los inversores chinos acaban de llegar.

—Diles que ya voy a la sala de reuniones.

—De acuerdo.

Colgué el teléfono y saqué mi móvil para enviarle un mensaje a Olivia.

Andrew:

¿Cómo está?

Por suerte, no tardó mucho en responder.

Olivia:

Buenos días para ti también.

Andrew:

Buenos días...

Olivia:

Acaba de comer papilla y está todo manchado.

Andrew:

¡Oh!

Olivia me envió una foto y vi a mi hijo sonriendo con la carita sucia. Parecía algo tan simple y, al mismo tiempo, me hacía increíblemente feliz.

Andrew:

¿Necesita algo? Cualquier cosa...

Olivia:

Hasta ahora nos hemos arreglado muy bien sin tu dinero.

Andrew:

Pero eso no significa que no le vaya a ofrecer lo mejor a mi hijo.

Olivia:

El dinero no lo es todo.

Andrew:

Pero puede ofrecerlo todo.

Olivia:

Hay cosas que no tienen precio.

Andrew:

Te refieres a los sentimientos, ¿verdad? Yo también lo amo.

Olivia:

¿No crees que es demasiado pronto para decir eso?

Andrew:

¿Cuánto tiempo tardaste en darte cuenta de que lo amabas?

Su falta de respuesta fue suficiente para saber que tenía razón. No necesitaba meses para amar a alguien como Tyler. Bastó con verlo por primera vez para estar seguro.

No tenía ninguna duda al respecto, ya que el amor no era algo que utilizara para referirme a muchas personas. De hecho,

nunca había pensado en ese sentimiento hacia otros que no fuera yo mismo, por muy buena que fuera la relación con mi madre.

Olivia:

Tengo que trabajar.

Andrew:

De acuerdo. Tengo que ir a una reunión. Hablamos más tarde.

Olivia:

Ok.

Dejó de enviar mensajes y me quedé mirando su foto un rato más.

Sí, era bonita*...*

Quizás solo necesitaba un tiempo para salir, divertirme y tener sexo, ya que había dejado completamente de lado mi vida de juerga después de descubrir lo de mi hijo. Quería estar más con él que con una desconocida cada día.

—Señor... —Charles llamó a mi puerta.

—¿Sí?

—Los chinos...

—Ya voy. —Me levanté y me dirigí a la sala de reuniones.



Olivia

Capítulo treinta y tres

El llanto de Tyler resonó por toda la cocina y le hice un gesto a Sacha para que se hiciera cargo de mis ollas.

—Hola, mi amor. —Corrí hacia él y lo tomé en brazos.

Abracé a mi bebé, acurrucándolo contra mi pecho mientras lo acariciaba, pero no dejaba de llorar. Revisé su pañal y estaba limpio, así que supuse que tampoco era eso. Teniendo en cuenta que Tyler había comido hacía menos de media hora, tampoco lloraba porque tuviera hambre.

—¿Qué pasa, pequeño? —Le acaricié la carita y noté que estaba caliente.

—¿Está bien? —Colin se acercó a mí, secándose las manos en el delantal.

—Creo que no. —Le pasé la mano por la frente y el cuello—. Parece que tiene fiebre.

—Voy a buscar el termómetro. —Colin fue al pequeño despacho y volvió en menos de un minuto, entregándome el objeto.

Acurruqué a mi hijo mientras le tomaba la temperatura. Cuando la sospecha de fiebre se convirtió en certeza, mi desesperación se hizo aún mayor.

Tyler no dejaba de llorar y yo lo acurruqué aún más.

—Vamos a llevarlo al pediatra —sugirió Colin.

—Necesito que te quedes pendiente de todo aquí. —Señalé la cocina.

—No tienes por qué ir sola —dijo, poniendo suavemente la mano sobre mi hombro.

—Tampoco puedo dejar el restaurante.

—Nosotros nos encargamos de todo aquí —dijo Sacha, que probablemente lo había oído todo—. Hoy hay menos movimiento, podemos ocuparnos de los platos.

—¿Estás segura? —La miré con desconfianza.

Sacha asintió con la cabeza.

—Vamos en mi coche, los llevaré a la clínica.

Miré a Colin durante unos segundos, pero estaba más preocupada por mi hijo que por rechazar su ayuda. Además, el *sous chef* siempre había sido muy servicial y amable con Ty desde que había empezado a trabajar conmigo.

Tomé el bolso de Tyler y fui con Colin al médico. Tyler seguía llorando en mi regazo y, cada minuto que pasaba, me sentía un poco más desesperada por la situación. No era la primera vez que tenía fiebre, ya que, en los primeros meses de vida de mi hijo, episodios como ese eran frecuentes y me dejaban desesperada. La posibilidad

de que algo le estuviera pasando, por más tranquilo que estuviera, me aterrorizaba.

No había nadie en el mundo más importante para mí que mi bebé.

Colin conducía rápido y tenerlo al volante fue bueno, porque no tuve que soltar a mi hijo en ningún momento. Sin embargo, pareció que tardamos una eternidad en llegar a nuestro destino.

—¿Cómo está? —Colin me abrió la puerta para que bajara y me ayudó a llegar a la recepción de la clínica.

—Todavía está caliente.

—El pediatra lo ayudará.

Asentí con la cabeza, confiando en esas palabras, aunque no eran suficientes para aliviar mi desesperación.

Nos dirigimos a la recepción y tuvimos que esperar un poco para recibir atención médica, y su llanto, junto con la fiebre, me consumían poco a poco.



Andrew

Capítulo treinta y cuatro

Le envié un mensaje a Olivia después de mi reunión y tardó una eternidad en responder. Pensé que solo estaba ocupada con el restaurante, pero cuando me dijo que había ido a una clínica médica con Tyler, le pedí a Charles que cancelara mis compromisos de la tarde y no lo pensé dos veces antes de ir allí.

Tomé la dirección y crucé la ciudad conduciendo lo más rápido posible. No tenía ni idea de lo que le podía haber pasado a mi hijo, pero miles de posibilidades pasaron por mi cabeza, dejándome desesperado y precipitado.

Cuando aparqué el coche delante de la clínica, estaba jadeando, aunque ni siquiera había corrido. Subí los escalones del edificio y atravesé las puertas automáticas, recorriendo con la mirada el pequeño espacio de la recepción, hasta que encontré a Olivia. Ella tenía a nuestro hijo en brazos, pero no estaba sola.

Ver a ese tipo a su lado, acariciando la cabeza de mi hijo mientras mamaba, no solo me enfureció mucho, sino que me provocó un vuelco en el estómago, obligándome a tensar la mandíbula y fruncir el ceño. Avancé pisando fuerte hasta que se dieron cuenta de mi presencia.

—Andrew —Olivia susurró mi nombre.

—¿Qué hace este tipo aquí? —El cocinero me miró con desprecio.

—Yo soy quien hace esa pregunta. —Me puse las manos en la cintura e hinché el pecho en una postura amenazante.

—Le dije a Andrew que Tyler se encontraba mal —le explicó ella al hombre, pero no se molestó en darme ninguna explicación a mí.

—Pero ahora está bien.

—Colin, ya hemos hablado de esto.

—Está bien —resopló él.

No me gustaba la forma en que ese hombre reaccionaba con respecto a *mi hijo*. Por lo que yo recordaba, había sido violento con Olivia y no debería estar con ella en ese momento. Acompañar a Tyler al médico era mi tarea, no la de ese tipo.

—Puedes irte, ya he llegado. —Señalé la puerta.

—No me voy a ir a ningún sitio.

—Soy el padre de Tyler.

—Felicitaciones, pero eso no va a impedir que me quede con el niño.

—Si yo quiero...

—¡Andrew! —Olivia me interrumpió.

—¿Vas a ponerte de su lado?

—Si has venido aquí solo para crear problemas, ya puedes volver a tu casa —dijo enfadada.

Tyler soltó su pecho y empezó a llorar.

—¡Oh, hijo! —Me arrodillé para ponerme a su altura y acariciarle la cara. En cuanto me miró, dejó de llorar—. ¿Qué le ha pasado? —Levanté la cabeza para que mis ojos se encontraran con los de Olivia.

—Ha tenido fiebre por lo de los dientes. La pediatra le ha recetado un medicamento y ha dicho que podemos volver a casa.

—Se pondrá bien —dijo Colin—. Ya puedes irte.

—Cállate, hombre.

—No van a pelear aquí. —Olivia apretó los dientes.

—Tienes razón. —Tomé a mi hijo cuando estiró los bracitos para subirse a mi regazo. Al menos Tyler reconocía mi importancia allí.

—Vámonos. —Olivia se acomodó y se levantó de la silla.

—Los llevaré a casa —dijo el cocinero, poniendo la mano sobre el hombro de Olivia, lo que me arrancó un gruñido. Él podría pensar que tenía alguna posibilidad de robarme mi papel allí, pero estaba muy equivocado.

—Yo lo haré —me impuse.

—Andrew...

—Tyler estaba enfermo y quiero estar cerca de *mi hijo* —enfatizé las dos últimas palabras.

—Escucha... —El tipo se calló cuando Olivia le agarró la mano —. Oli.

—Colin, vuelve al restaurante. Se está haciendo tarde y siempre hay más movimiento a la hora de la cena, los ayudantes necesitarán ayuda.

—¿Pero tú y Tyler?

—Estaremos bien.

—¿Con él? —Me señaló con cierto desdén y yo acurruqué a mi hijo más cerca de mi pecho.

—Sí, con él.

—Olivia... —El tipo molesto seguía insistiendo. Si no hubiera tenido a mi hijo en brazos, le habría dado su merecido.

—Vete al restaurante, Colin.

—¡Está bien! —Acabó accediendo, aunque estaba visiblemente molesto—. Nos vemos mañana, pequeñín. —A pesar de mis gruñidos, se inclinó y besó a mi hijo.

En cuanto el tipo desapareció de nuestra vista, Olivia se puso las manos en la cintura y me lanzó una mirada irritada.

—¿Qué pasa?

—¿Aún tienes el valor de preguntar? Tienes que dejar de comportarte así.

—Es él quien tiene que dejar de pensar que puede robarme a mi familia.

—¿Robarte a tu familia? —Ella se rió nerviosamente—. No somos tu familia, Andrew.

—Tyler...

—Sí, Tyler es tu hijo. —Ni siquiera me dejó terminar la frase —. Pero yo no soy nada para ti. Te encargaste de dejarme eso muy claro.

—Olivia...

—No hace falta que sigamos hablando de esto. —Me dio la espalda y se dirigió a la entrada de la clínica.

Mi hijo se rió mientras tiraba de mi corbata. Se estaba divirtiendo después de haberme dado un susto, mientras yo lidiaba con las palabras de Olivia.

Sí, ella tenía razón, yo realmente había dicho eso, pero me sentí extrañamente arrepentido de esas palabras.

Nunca había planeado tener un hijo, pero quería a Tyler. Tampoco esperaba tener una familia, pero la idea de que otro hombre me robara la mía no me gustaba nada.

Me sorprendió darme cuenta de que, por encima de todo, sentía celos de la cercanía de ese tipo con Olivia. No quería verla con otro hombre.

Estaba equivocado, me importaba más de lo que pensaba o de lo que debería. No había ninguna obligación de estar juntos por Tyler, pero tampoco debería odiar la idea de verla salir con alguien que no fuera yo.

—¿Nos vamos o no? —Se dio la vuelta, llamando mi atención.

—Sí. —Fui hasta el lugar donde había aparcado mi coche y lo desbloqueé. Dejé que Olivia se acomodara en el asiento trasero y le entregué a Tyler—. Vamos a mi apartamento.

—¡No!

—Puede volver a sentirse mal.

—Por eso es mejor que se quede en casa.

—Mi apartamento también es su casa.

—Tyler nunca ha estado allí.

—Precisamente por eso, es hora de que empiece a ir.

—No iremos allí, Andrew.

—Tienes sus cosas ahí. —Señalé el bolso que llevaba al hombro—. Te vendrá bien alejarte un poco del restaurante para cuidar de él.

—Mi casa está allá.

—Solo por un día, Olivia.

—¡No!

—Por favor. Hay algo que quiero enseñarte.

—Tengo que cuidar el restaurante.

—¿No le has pedido a tu empleado que se encargara? No es posible que debas ocuparte de todo en un solo día. Yo cuidaré de Tyler y tú podrás descansar un poco.

—No quiero.

—Olivia, soy el padre de Tyler, tengo que hacerlo.

Ella se quedó mirándome, todavía recelosa, pero finalmente asintió. Nunca había sido tan difícil convencer a una mujer para que fuera a mi casa.

Di la vuelta al coche y me senté en el asiento del conductor, conduciendo hacia mi apartamento.



Olivia

Capítulo treinta y cinco

No sé por qué acepté eso. Ya me arrepentía incluso antes de llegar a la casa de Andrew. Pensar en mi hijo y en lo importante que era para él convivir con su padre se hacía cada día más difícil.

Andrew no se cansaba de restregarme en la cara los derechos que realmente tenía, además de la infundada disputa territorial con Colin. El director general de Global Oils era el padre de mi hijo, pero nuestra relación se reducía a la única noche de sexo que habíamos tenido. Aunque nunca me había acostado con Colin, ni siquiera lo había besado, era lo más parecido a una relación que había tenido. A pesar de que mi hijo era mi único centro de atención, en el fondo sentía la necesidad de tener a alguien a mi lado, un hombre que estuviera dispuesto a querer y cuidar de Tyler.

—Ya hemos llegado. —Andrew aparcó en un garaje y yo salí de mis pensamientos.

Dio la vuelta al coche y se ofreció a llevar la bolsa de Tyler, mientras yo salía del vehículo con mi hijo en brazos.

Me indicó el camino hacia el ascensor y fuimos juntos.

No fue ninguna sorpresa descubrir que vivía en un ático de lujo.

En cuanto se abrió el ascensor, salimos a un amplio pasillo con porcelanato blanco y algunos detalles en mármol negro. Seguimos hasta una puerta al fondo, que Andrew abrió con su huella digital.

Entramos en una amplia sala con sofás blancos y una decoración sofisticada y moderna. La lámpara era grande y una alfombra mullida adornaba el centro.

—¿Te gusta? —Me miró con aire presumido.

—Es bonito.

—Sí.

—Solo me pregunto por qué te atreviste a ir a un rancho en medio de la nada, dormir en habitaciones precarias y someterte a las tareas que te asigné.

—Necesitaba su terreno.

—Podrías haber enviado a un empleado, estoy seguro de que tienes muchos.

—Sabía que no podrías resistirte a mis encantos.

Apreté los dientes, tratando de contener la furia que me invadió de golpe. No me cabía duda de que era un engreído, pero aún así me costaba aceptar la idea de que había sido tan tonta e idiota como para caer en su trampa.

—No tenemos por qué hablar de eso. —Dio un paso hacia mí al darse cuenta de que su respuesta me había molestado.

—No, en absoluto.

—Olivia...

—Apuesto a que ya has hecho muchas otras tonterías —dije con un tono cortante.

—No es así. —Bajó la mirada y pareció arrepentirse momentáneamente de lo que había dicho.

—¿Entonces cómo es? —Fue mi turno de hinchar el pecho—. Ya caí en tu trampa una vez, no volveré a caer. Estoy aquí y te permito acercarte solo por Tyler.

—¿Entonces te dejaste engañar por ese tipo?

—No es que sea asunto tuyo, pero Colin no me miente.

—Eso es lo que tú crees.

—¿Crees que vas a conseguir algo con insinuaciones?

—Solo digo la verdad.

—Dudo que sepas siquiera qué es la verdad. —Le di la espalda para arrullar a mi hijo cuando abrió los ojitos y empezó a llorar—. ¡Tranquilo, Ty! Todo irá bien.

Le acaricié la nuca. Afortunadamente, para aliviar mi desesperación, la medicación de la pediatra había hecho efecto y la

fiebre había desaparecido, aunque era posible que se sintiera mareado por el diente.

—No me gusta ese tipo.

—¡Qué bien! Él tampoco te quiere. —Le canturreaba a Tyler —. Imagino que en este enorme apartamento hay una habitación de invitados, porque no creo que haya venido hasta aquí para acomodar a mi hijo en el sofá.

—Hay más de una habitación de invitados.

—¿Qué?

—Ven conmigo.

Me dio miedo que me pidiera que lo siguiera, pero al final accedí. Caminamos por otro pasillo y Andrew abrió la puerta. Lo que vi dentro me sorprendió por completo, al mismo tiempo que me dio miedo. Era una habitación de bebé completamente equipada. La decoración era de marinero, mezclando blanco y azul oscuro. Había una estantería llena de juguetes, un cambiador, una cuna, un armario...

—¿Qué es esto?

—La habitación de Tyler.

—Tyler ya tiene una habitación y está en *mi casa* —dije, irritada, ante las posibilidades que se me pasaron por la cabeza.

—Pensé que te gustaría.

—No me ha gustado.

—¿Por qué?

—¿Qué crees que vas a hacer? ¿Arrancar a mi hijo de mi lado y traerlo a vivir aquí?

—No... Solo pensé que, con la custodia compartida, pasaría algunos días conmigo. Bueno, tú también puedes quedarte aquí...

—Yo tengo casa. —Di un paso hacia el pasillo, pero él se detuvo frente a mí antes de que pudiera salir corriendo y marcharme.

—Sé que tienes casa...

—No estoy de acuerdo con la custodia compartida.

—Olivia...

—No me digas que tienes derechos.

—Pero los tengo. —Levantó un poco el tono de voz, lo que me irritó aún más.

Andrew extendió la mano para tocarme el brazo y yo me aparté.

—Tyler es mi hijo —lo increpé.

—Es nuestro. Lo hicimos juntos.

—Como si te importara.

—¡Me importa!

—¡Mentiroso!

Nuestros gritos despertaron a Tyler en mis brazos y volvió a llorar.

Le besé en la frente y volví a cantarle hasta que se durmió.

—Pon a Tyler en la cuna —me ordenó.

—No.

—Estará mejor allí.

—¿Crees que no está bien conmigo? —Entrecerré los ojos como un animal furioso a punto de atacarle el cuello.

—No es eso... —Extendió los brazos para agarrar al bebé en brazos y yo me resistí. La idea de que Andrew me quitara a mi bebé me aterrorizaba—. Solo voy a acostarlo en la cuna para que no se despierte.

—Déjame hacerlo a mí. —Me aparté de él.

A regañadientes, terminé acostando a mi hijo en el colchón y acomodando su cabeza en la pequeña almohada. Parecía que había todo lo necesario en esa habitación para un bebé, y era inevitable que me molestara la preparación de Andrew.

—Es tan bonito. —Me sorprendió que Andrew se detuviera a mi lado y cubriera mi mano con la suya.

—Narcisista. —Resoplé.

—También se parece a ti. Mis pestañas son mucho más cortas y tú duermes exactamente igual.

—Como si supieras cómo duermo.

—Al menos esa noche dormiste así.

—¿Me estabas observando mientras dormía?

—Sí.

Me quedé en shock y desconcertada con esa revelación. Por reflejo, retiré mi mano cuando sentí que la suya estaba calentando la mía.

—¿Por qué no te das un baño para relajarte un poco?

—No traje ropa limpia.

—Puedo prestarte algo mío.

Negué con la cabeza.

—Te garantizo que no tienen pulgas.

—No es por eso.

—Solo es ropa, Olivia.

—Ya fue un error venir aquí.

—Tyler fue el error más acertado de mi vida, así que estoy empezando a pensar que los errores no siempre son tan malos.

—Es completamente diferente.

—Solo te estoy ofreciendo un baño caliente y un poco de comodidad.

—¿Crees que no tengo eso en mi casa?

—Claro que sí, pero...

—No quiero estar aquí. —Caminé hacia el pasillo, pero antes de que me alejara demasiado, Andrew me agarró de la muñeca y me obligó a mirarlo—. Suéltame.

—No hace falta que actúes como si no estuvieras segura aquí.

—¿Piensas que estoy segura aquí?

—¡Claro que sí!

—No me siento segura cerca de ti.

—Sé que no he actuado de forma muy justa contigo.

—Me alegro de que lo admitas. —Tiré con fuerza de mi muñeca cuando el calor de su palma y el peso de su mirada comenzaron a alterar mi ritmo cardíaco.

—Lo admito, pero ahora es diferente.

—¿Por qué?

—Tenemos un hijo. —Señalé con la cabeza hacia la habitación donde dormía Tyler.

—Eso no cambia nada entre nosotros.

—Para mí cambia muchas cosas.

—¿Has olvidado todo lo que me dijiste y me hiciste, Andrew Campbell? ¿O tu memoria es selectiva?

—Te pido disculpas. ¿Es eso lo que quieres oír?

—¿Crees que es suficiente?

—No actúes como si yo fuera el culpable de que hayas criado a Tyler sola. No me dijiste que estabas embarazada.

—Ya me lo habías quitado todo. No quería oírte decir que tenía que abortar.

—No te lo quité todo.

—¿No? —Me reí nerviosamente—. ¿Cómo te atreves...? —Me froté los ojos para alejar las lágrimas—. Mi rancho...

—El banco te lo iba a embargar. Admítelo, no tenías ni la más mínima posibilidad de pagar esa hipoteca. Apuesto a que usaste el dinero para comprar el restaurante.

—Era todo lo que me quedaba de mis padres.

—Tus padres están muertos y tu talento es ser chef.

Tragué saliva, con la rabia desbordándome. Sus palabras eran irritantes, crueles, pero ciertas. Nunca me fue bien con el rancho, luché por él por la memoria de mis padres, pero mi vida estaba en la cocina.

—Me mentiste.

—Mentí, pero no me arrepiento.

—¡Cómo te atreves! —Le di un golpe en el pecho con las manos.

Andrew sujetó mi muñeca y nuestros ojos se encontraron. El ambiente de ese momento me dejó completamente desconcertada. Mi corazón se aceleró y mis piernas se tambalearon. Lo odiaba aún más por ser tan guapo.

—Si no hubiera hecho lo que hice, estarías sola, sin el restaurante, sin nada, y no habríamos tenido a Tyler.

—Eso no te exime de culpa.

—Ya te he pedido perdón.

—¿Crees que es suficiente?

Me giró, empujándome contra la pared, y mi respiración se descompuso por completo. Esa proximidad era inmoral y me desequilibraba por completo.

—¿Amas a ese tipo?

—¿Qué tipo? ¿Colin?

—Sí.

—Eso no viene al caso.

—¿Sí o no? —Bajó el rostro, acercando su respiración hasta el punto de que se mezcló con la mía.

—No.

—Eso es lo que quería oír.

Soltó mis muñecas y pensé que iba a liberarme, pero, en cambio, bajó las manos rápidamente y me apretó con fuerza la cintura, arrancándome un profundo suspiro.

—Andrew... —Apenas pude pronunciar su nombre antes de que su boca se posara sobre la mía.

La racionalidad fue completamente subyugada por las sensaciones cuando mordisqueó mi labio inferior, rozando los dientes hasta flexionar la piel. Me contorsioné contra la pared y Andrew hundió su lengua en mi boca.

Golpeé sus hombros con las palmas de las manos, dispuesta a empujarlo, pero mis manos cedieron y lo apretaron cuando él intensificó el beso, inclinando la cabeza en busca de un mejor ajuste.

Sus manos bajaron de mi cintura y agarraron mis muslos, tirando de ellos hacia arriba, levantándome y apretándome aún más. Por reflejo, rodeé su cadera con mis piernas y lo acerqué más a mí. Andrew me presionó con más fuerza contra la pared y un suspiro se escapó entre el beso.

Mi sentido común me alertaba de que lo más sensato era alejarlo. No debería estar besándolo, y mucho menos teniendo el volumen de su erección frotándose contra mí de esa manera, sin

embargo, Andrew era mucho más seductor y adictivo de lo que me gustaría.

Él subió con la mano por mi cuello, rodeándome la nuca, y me tiró la cabeza hacia un lado, interrumpiendo el beso. Por un breve instante pensé que sería capaz de recuperarme de todos esos efectos, pero su boca se posó en la base de mi garganta y el chupetón me volvió loca. Clavé las uñas en sus hombros, poniendo los ojos en blanco mientras él hundía sus labios y dientes.

Recorrió mi garganta con la lengua hasta encontrar mi oreja.

—Eres deliciosa —susurró, mientras mordisqueaba mi lóbulo, y todo mi cuerpo entró en combustión.

Me apretó la nuca antes de subir más con los dedos y enredarlos en mi cabello. Pensé que tendría tiempo para recomponerme, recuperar el juicio y alejarlo, pero cada roce de su piel contra la mía reducía mis posibilidades de controlar el impulso.

Subí con las manos desde sus hombros hasta su cuello y tiré de su cabeza, llevando su boca de vuelta a la mía. Supe, en ese momento, que sería imposible actuar con racionalidad. Mi cuerpo estaba completamente dominado por impulsos controlados por la intensidad de sus caricias y besos.

Su mano se deslizó de mi nuca y volvió a mi muslo, y Andrew me apartó de la pared, llevándome agarrada a él hacia una puerta no muy lejos de la habitación de Tyler. Me tiró sobre el mullido

colchón y se apartó solo para quitarse la ropa. Su cuerpo era una invitación al pecado que desequilibraba aún más mi sentido común.

Se abalanzó sobre mí como un felino a punto de atacar y yo solo levanté los brazos, sin poner ningún obstáculo para que me quitara la camiseta. Más rápido de lo que era capaz de pensar, nos quitamos el resto de la ropa el uno al otro.

Incliné la cabeza hacia un lado cuando Andrew se tumbó sobre mí de nuevo y solté un largo gemido cuando me mordió el cuello otra vez. Su boca bajó por el valle entre mis tetas, por mi vientre, hasta que me agarró las piernas, las separó y puso una de ellas sobre su hombro.

Hundí los dedos en la colcha cuando mi impulso fue retorcerme por completo al sentir sus dientes en la parte interna de mi muslo. Esa zona tan sensible no podía soportar esas provocaciones sin afectarme por completo.

Él era firme, su tacto era pesado y la forma en que Andrew me agarraba era como si fuera capaz de darme la vuelta. Lo peor de todo es que no podía pensar en nada más que en lo mucho que quería que continuara. Centrada en mi hijo y en el restaurante, no me involucré con otros hombres, ya tenía suficientes problemas y no necesitaba más, sin embargo, allí estaba yo, sumergiéndome de cabeza en el único lugar en el que no debía.

Gemí, y el sonido resonó en la habitación con la presión de sus dedos sobre mi piel y su lengua bajando por mi vulva.

—¡Andrew! —grité su nombre por impulso cuando me tocó con la boca, los dientes y los labios en la zona más sensible de mi cuerpo.

Intenté contorsionar mi cadera, pero él me sujetaba mientras su lengua trazaba movimientos circulares sobre mi clítoris. El calor de su aliento y los pelos de su barba aumentaban aún más los estímulos que estaba recibiendo.

Estaba a punto de llegar al clímax cuando él simplemente se detuvo. Me dio la vuelta y me dio una palmada en la nalga. Al mismo tiempo que me dejó un ligero ardor, aumentó aún más la combustión que alimentaba mi falta de juicio.

Lo vi abrir el primer cajón de la mesita de noche de la derecha y sacar un paquete de condones. Apenas tuve tiempo de ver el envase caer al suelo cuando Andrew me agarró por la cintura y me penetró con un firme empujón.

Me sorprendió lo mojada que estaba cuando se deslizó sin ninguna dificultad. Hundí la cabeza en la cama, mordiendo la colcha para que mis gemidos no despertaran a mi hijo. Era imposible no gemir ante el placer de cada embestida. Toda esa excitación que Andrew me provocaba era inexplicable y peligrosa.

Una de sus manos se separó de mi cintura y subió por mi nuca, agarrándome el pelo y recogiéndolo en una coleta, que tiró hacia atrás, haciéndome que arquease la espalda. Con la otra mano apoyada en la cama, Andrew se inclinó sobre mí y su boca volvió a mi oreja, alimentando mi placer con escalofríos.

Apretaba los labios cada vez que lo sentía entrar profundamente en mí, pero lo que quería era gritar. La presión de su pelvis chocando contra mis nalgas era una locura.

Salió de mí y pensé que me daría un respiro, pero lo único que hizo Andrew fue darme la vuelta, tirar de una de mis piernas y colocarla sobre su hombro, dejándome completamente expuesta ante él. Me sujetó la cara y supe que mirar sus ojos azules sería mi perdición, pero simplemente no pude resistirme mientras se encajaba en mí de nuevo.

Podía ver el placer en su mirada, en cada uno de sus movimientos. Le arañé los brazos con las uñas, recorriendo sus músculos hasta agarrarle los hombros. Su mano se deslizó desde mi cara, recorrió mis pechos, hasta tocar mi vulva.

Esta vez fue imposible contener el gemido cuando empezó a estimularme con los dedos, además de los locos vaivenes dentro de mí. Me dejé llevar por el momento, entregándome completamente a él, ya que no había escapatoria salvo admitir que estaba sintiendo mucho placer.

Le tiré de su suave cabello y acerqué su boca a la mía, aderezando mis gemidos con sus besos, mientras él solo intensificaba la velocidad de sus movimientos.

Pronto el placer se apoderó de mí por completo, comenzando como una explosión en la que nos conectábamos, que se irradió por todo mi cuerpo. Todavía estaba completamente temblorosa y sin aliento cuando Andrew dejó de moverse y sus músculos se tensaron, demostrando que él también había llegado al orgasmo.

Se quedó mirándome, mientras su pecho se movía rápidamente, en una búsqueda frenética por recuperar el aliento que había perdido durante el sexo. Se humedeció los labios, resaltando lo morados que estaban, y se inclinó para darme otro beso antes de caer de lado y rodar fuera de la cama. Mientras Andrew se aseaba en el baño, miré mi cuerpo desnudo y tomé conciencia de lo que había hecho.

—Esto ha sido un error —dije, mientras me levantaba de la cama en busca de mi ropa.

—Olivia. —Volvió a acercarse a mí.

—No deberíamos haber tenido sexo.

—¿Me vas a decir que no te gustó? —Su sonrisa de satisfacción me irritó aún más. El problema no era que Andrew fuera bueno en la cama, sino lo seguro que estaba de ello.

—Esto no es un juego. —Le solté la muñeca y me aparté de él.

—No he dicho que lo sea. Tenemos un hijo juntos.

—Precisamente por eso.

—¿No es mejor para Tyler que estemos juntos?

—Lo mejor para Tyler son las relaciones estables y la seguridad. No que su padre se acueste conmigo de vez en cuando. —Apreté los dientes, más enfadada conmigo misma por no haberme resistido con Andrew.

Sabía muy bien que era un canalla, que no debía dejarme llevar por el momento. Había sido una irresponsabilidad enorme, sin poner a mi hijo como mi máxima prioridad.

—Olivia. —Andrew volvió a agarrarme del brazo y yo me aparté.

—Suéltame.

—Espera, no tienes por qué actuar así.

—¿No? —Resoplé—. Eres realmente un idiota.

—¿No te ha gustado? —Intentó tocarme la cara y le di un golpe en la mano, haciendo que se apartara.

—¿Cómo no entiendes que eso no viene al caso? —Quería estrangularlo y casi lo hago. Tenía un hijo que criar y no podía acabar en la cárcel por homicidio.

—Tranquila...

—¡No!

—Olivia, respira. Solo nos acostamos.

—¡Pues claro! —gruñí, vistiéndome lo más rápido que pude.

—No tienes que irte así.

—¡Llévame a mi casa!

—Tú y Tyler podéis dormir aquí. Mañana los llevaré al restaurante antes de ir a la empresa. Imagino que tienes hambre. Pediré algo para comer.

—Si no me llevas, me iré en taxi.

—¿Por qué estás tan nerviosa? Deberías haberte relajado en lugar de descargar tu furia contra mí.

—¿Nerviosa? —Empecé a reír con una dosis de desesperación.

Lo dejé en el dormitorio y fui a la habitación donde dormía Tyler, tomé el bolso de mi hijo y lo tomé a él en brazos.

—Me voy.

—Olivia, tenemos mucho de qué hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

—¡Espera!

—Tengo que irme.

—Está bien. —Resopló—. Voy a ponerme algo de ropa y te llevaré a tu casa.

—Gracias.

Fui al living con mi hijo en brazos y Andrew volvió al dormitorio para vestirse. Estaba eufórica y, al mismo tiempo, muy nerviosa, completamente arrepentida de lo que había permitido que sucediera.



Andrew

Capítulo treinta y seis

Aparqué el coche delante de la puerta trasera del restaurante. Era ya tarde por la noche y la luna menguante adornaba el cielo. Todos los clientes y empleados habían abandonado el local. En cuanto abrí el coche, Olivia salió con Tyler en brazos, sin darme la oportunidad de abrirle la puerta.

No podía entender por qué estaba tan enfadada conmigo. No era posible que el sexo solo hubiera sido bueno para mí.

Ella equilibró a nuestro hijo con un brazo y tomó una llave con la otra mano, abriendo la pequeña puerta que daba a la casa sin pedirme ayuda.

—Olivia...

—Buenas noches, Andrew. —Cerró la puerta en mis narices sin darme tiempo a decir nada.

Pensaba que después del sexo estaría mucho más receptiva conmigo, pero su reacción había sido todo lo contrario. Yo siempre había sido muy bueno en la cama, las mujeres soñaban con pasar una noche conmigo y era yo quien se marchaba después del acto, con ellas suplicándome que me quedara, y no al revés.

¿Acaso había perdido alguna habilidad y no me había dado cuenta?

La verdad es que estaba completamente perdido con respecto al comportamiento de Olivia. Teníamos a Tyler como un motivo enorme para estar juntos, pero ella parecía ver la situación totalmente al revés..

Me quedé parado en la calle, mirando la puerta de su casa. Esperé a que recuperara el juicio y viniera a mí, pero eso no sucedió. Minutos después, seguía solo.

Volví al interior de mi coche y me acomodé en él. Durante un rato más, me quedé mirando, esperando y vigilando, pero nada. Ella no salió. Pensé en llamar a la puerta, pedirle pasar la noche con ella, pero al final me di cuenta de que lo mejor era volver a mi apartamento y hablar otro día.

Tyler estaba bien, parecía haber superado la fiebre después de que lo medicaran en la clínica, y eso era lo único que importaba.

Debería haber sido fácil volver a casa, meterme en la cama y dormir como hacía todos los días, pero no lo fue.

Era inevitable pensar en Olivia, no solo en el sexo, que para mí había sido muy satisfactorio, sino en sus palabras y en la forma en que me miraba.

Lo mejor para Tyler son las relaciones estables y la seguridad. No que su padre se acueste conmigo de vez en cuando. Las frases furiosas resonaban en mi mente como los repiques de una campana.

No solo quería tener sexo... Para ser sincero conmigo mismo, me sorprendió pensar en ello.

Olivia era una mujer guapa, como había dicho mi madre, pero eso era todo, ¿no?

Teníamos un hijo juntos...

Me revolví en la cama y terminé sentándome, renunciando a intentar dormir.

La idea de tener una familia, que durante mucho tiempo me pareció completamente impensable, se presentó ante mis ojos de la forma más vibrante y clara posible.

A pesar de que mi padre tuvo sus problemas y murió antes de lo previsto debido a un infarto, él y mi madre siempre se llevaron bien. Parecían quererse y yo no podía imaginar cómo habría sido si se hubieran separado o simplemente no hubieran vivido como pareja. Era obvio que Tyler preferiría que su madre y yo viviéramos como pareja, pero eso afectaba a mi vida y también a la de Olivia.

En ese momento estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por mi hijo, pero ¿estaría dispuesto a dejar a todas las mujeres para tener solo una?

Me masajeé las sienes y me acerqué a la ventana, viendo los coches que pasaban por las calles que rodeaban mi edificio en el centro de Dallas.

No tenía ni idea de lo que estaba pensando y me sentía completamente confundido con todo. Al mismo tiempo que no estaba seguro de si quería o estaba dispuesto a abandonar la vida de soltero a la que estaba acostumbrado, no me gustaba nada la idea de ver a Olivia con Colin o cualquier otro hombre.

Era la madre de mi hijo, mi...

Apoyé las dos manos abiertas sobre el cristal, marcándolo con mis huellas dactilares, y respiré hondo mientras apoyaba la frente. Estaba agotado solo de pensar en ello. No tenía miedo de querer a Tyler y luchar por él, era mi hijo, sangre de mi sangre, y solo con mirarlo mi corazón latía de forma diferente, pero con Olivia era completamente diferente.

Además de que nuestra historia no había comenzado de la mejor manera posible, lo que le daba derecho a desconfiar de mí, yo todavía estaba muy confundido sobre lo que quería o no.

Volví a mi cama, tomé mi móvil y envié un mensaje.

Andrew:

¿Estás despierta?

Mamá:

Estoy viendo un reality show.

Andrew:

No sé cómo tienes paciencia para eso.

Mamá:

Es un buen pasatiempo cuando ya no tienes mucho con lo que entretenerte.

Andrew:

Pensaba que preferías las reuniones de las mujeres de la alta sociedad.

Mamá:

No se celebran todos los días. ¡Por suerte! Créeme, son incluso peores que los reality shows.

Andrew:

Me imagino que sí.

Mamá:

Pero ¿qué te está pasando, hijo? Supongo que no me has enviado un mensaje a estas horas solo para preguntarme qué estoy haciendo.

Andrew:

Es complicado.

Mamá:

Si fuera sencillo, no estaríamos hablando de ti.

Andrew:

Me acosté con Olivia.

Mamá:

¡Vaya! Qué bien.

Andrew:

Ya no me parece tan bueno.

Esperé a que ella respondiera al mensaje, pero en lugar de eso, mi madre me llamó. Me dio un poco de miedo contestar. Sin embargo, entre los empleados, los inversores y otras personas interesadas en mi dinero, ella, en ausencia de mi padre, era la única persona en la que sentía que podía confiar y ser completamente sincero.

—¿Qué ha pasado, Drew? —Su voz sonó grave e inquisitiva, y fue directa al grano en cuanto contesté la llamada.

—Tyler tenía fiebre.

—¡Oh, Dios mío! ¿Pero ya está bien?

—Sí. Olivia lo llevó al pediatra y le recetaron medicamentos. La fiebre bajó rápidamente y se recuperó. Me dijo que fue porque le están saliendo los dientes.

—Pobrecito, es un periodo muy incómodo para el bebé. Recuerdo que me desesperé contigo en esa etapa. De hecho, sufrí mucho en aquella época, y todavía me preocupo hoy. —Ella se rió a carcajadas al otro lado del teléfono—. Es cosa de madres.

—Supongo que sí.

—¿Dormiste en casa de Olivia para cuidar del niño y acabaste en su cama? ¡Ay, hijo mío, siempre has sido tan terrible! —Mi madre sacó sus propias conclusiones.

—No es exactamente así. Los traje aquí, quería mostrarles la habitación que preparé para Tyler, pero Olivia no se alegró tanto como yo esperaba. Y yo ya no estaba muy contento por haberla visto en la clínica con el *cocinero*.

—¿El *sous chef*?

—Sí, es el tipo que está encima de ella y cree que tiene más derechos que yo.

—¿Es el novio de Olivia?

—¡No! —me apresuré a decir, aunque no estaba del todo seguro y el tipo se comportaba como si lo fuera.

—Drew...

—Ella dijo que no.

—Eso es genial.

—Sí... bueno, no sé.

—Hijo.

—Estoy confundido, mamá.

—¿Por qué?

—Nos acostamos y se marchó como si hubiera sido la peor decisión de su vida. No es el tipo de reacción que espero provocar en las mujeres.

—Ya te he dicho que ella no es una mujer cualquiera, Drew.

—Sí, es la madre de mi hijo. ¿No debería ser más fácil?

—Al contrario.

—No tiene sentido. —Resoplé, irritado.

—Cariño, después de cómo se separaron, ella estuvo dispuesta a criar a ese niño sola para no correr el riesgo de que tú supusieras una amenaza para el bebé, aunque pudieras darles una fortuna a los dos. No va a ceder fácilmente, porque teme el impacto que su relación pueda tener en la vida de su hijo.

—Seríamos una familia, ¿no es eso bueno?

—¿De verdad estás dispuesto?

—No lo sé. —Tragué saliva.

—Entonces tienes que decidirte antes de tomar cualquier decisión. Sin duda, es mejor que cada uno siga su propio camino que seguir en conflicto.

—Pensé que te gustaba la idea de verme con ella.

—Me encanta. Verte con una familia es un sueño hecho realidad para mí. Solo he visto a Olivia una vez, pero me parece una mujer estupenda.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—La vida en pareja exige sacrificios y amor. Si no eres capaz de amarla, no es buena idea que estén juntos. Para Tyler será mejor si solo son amigos.

Sacrificios y amor...

—No me gusta verla con otro hombre.

—Si no son pareja, eso va a pasar. Olivia es una mujer guapa y seguro que hay muchos hombres interesados en salir con ella.

No me gustó nada lo que dijo mi madre.

—Tyler es mi hijo.

—Sí, siempre lo será, lo que no impide que tenga un padrastro.

—Creo que necesito dormir. —Eludí la conversación, que me estaba incomodando más de lo que me hubiera gustado.

—Buenas noches, cariño.

—Para ti también, mamá. —Dejé mi móvil sobre la mesita de noche y me tumbé sobre la mullida almohada.

Mi cama olía a Olivia, lo que aumentaba aún más mis pensamientos sobre el tema. Esperaba que mi conversación con mi madre fuera esclarecedora, pero solo me causó un poco más de caos.



Olivia

Capítulo treinta y siete

—Gracias, déjelo ahí. —Señalé el congelador cuando el repartidor llegó con la carne para nuestro stock de ingredientes.

—¿Puedo descargar todo, señora?... ¿Señora?

—¿Eh? —Me llevó un tiempo darme cuenta de que el repartidor me estaba hablando a mí.

—¿Descargo todo? —repitió.

—¡Sí!

—¡Genial! —Me sonrió—. Por favor, firme los papeles que tiene el conductor del camión.

—¡De acuerdo! —Asentí con la cabeza mientras me acercaba al hombre que estaba apoyado junto al vehículo, quien me entregó una carpeta sin decir mucho.

—Buenos días.

—Buenos días. —Su tono era brusco y, por lo visto, yo no era la única persona que había dormido mal esa noche.

Desde lo que había pasado con Andrew, no podía cerrar los ojos sin pensar en él. Haber cedido al sexo había sido una estupidez por mi parte. Nuestra relación ya era bastante complicada sin añadir el sexo por conveniencia a la ecuación. Por muy guapo, sexy y

tentador que fuera el padre de mi hijo, ya debería haber aprendido lo complicado que era involucrarme con él.

Tyler tenía que estar por encima de todas mis prioridades, y no podía cometer otra estupidez movida por el puro deseo sexual.

Sentí una mano firme tocar mi hombro y me asusté al mirar atrás y encontrarme con Colin.

—¿Oli?

—¿Sí? —Puse la mano en mi pecho por reflejo, sintiendo cómo se me aceleraba el corazón.

—¿Estás bien?

Asentí con la cabeza.

—¿Y Ty?

—Está muy bien.

—No los vi volver a tu casa ayer, ¿decidieron quedarse más tiempo en la clínica?

—Sí —mentí, pero en realidad todavía no había podido procesar bien el susto que me había dado su presencia, sobre todo porque no dejaba de pensar en lo que había pasado con Andrew.

El miedo de Colin era que pasara algo entre mi hijo y yo. Yo había jurado que no, pero parecía haber perdido completamente el control de la situación.

—¿Ha pasado algo?

—¿Qué podría haber pasado? —Sonreí forzadamente mientras desviaba la mirada hacia el malhumorado conductor.

—No sé, estás pálida.

—Estoy cansada.

—¿Tyler no te dejó dormir?

—Más o menos —intenté desviar la conversación. En realidad, Tyler había dormido muy bien durante la noche, los ojos azules que me habían quitado el sueño eran otros.

—¿Quieres descansar un poco? Yo me encargo de todo por aquí.

—No, estoy bien.

—¿Estás segura?

Asentí con la cabeza.

—Ya lo he metido todo en el congelador. —El repartidor pasó junto a mí saludando con la mano y se subió al camión.

—Gracias. —Les devolví el saludo y se marcharon.

—Vamos a trabajar. —Le di una palmada en el hombro a Colin, llamándolo a la cocina.

Él parecía dispuesto a seguir hablando, pero desistió cuando empezaron a llegar los ayudantes.



Andrew

Capítulo treinta y ocho

Cerré los ojos, echando la cabeza hacia atrás, y mi mente se llenó de imágenes de la noche anterior, mientras tomaba a Olivia en mis brazos y la apretaba contra la pared, saboreando sus labios y recorriendo su cuerpo con mis manos.

Me humedecí los labios, salivando al recordar el sabor de su boca y su vulva bajo el tacto de mi lengua.

Empujé la silla hacia atrás y me toqué el bulto en mis pantalones. Ella era sexy y excitaba mucho, pero eso no tenía por qué ser suficiente para volverme loco como estaba sucediendo.

Mientras me perturbaban los deseos que sentía por Olivia, también me resultaba extraño lo bien que me sentía al estar tan interesado en ella. Tenerla a ella, al igual que a Tyler, cambiaría completamente mi vida, pero me sentía cada vez más preparado para ello.

Todavía estaba reflexionando sobre lo que mi madre había dicho. Siempre fui un buen estratega, poniéndome objetivos muy claros, y había algo de lo que estaba cada vez más convencido: no compartiría a mi hijo y a su madre con otro hombre.

—¡Señor! —Charles abrió la puerta de mi oficina y me acomodé rápidamente para que no se diera cuenta de que me

estaba tocando.

—¿Qué pasa? —dije con mal humor.

—Hay una visita a la mina *Alpine High* esta tarde.

—¿Hoy?

—Sí, señor. ¿No se acordaba?

Resoplé bajando la cabeza, y eso fue respuesta suficiente para Charles.

—¿Quiere que lo cancele?

—No, pero prepara el helicóptero. Quiero ir y volver rápido.

—Como desee.

—¿Es mi único compromiso de la tarde?

—Sí, porque hay muchos detalles que resolver con el ingeniero local. El inicio de las extracciones en el nuevo terreno no se puede posponer.

—De acuerdo.

—¿Necesita que haga algo por usted?

—No, puedes irte.

Charles asintió con la cabeza y cerró la puerta de mi despacho.

Saqué mi móvil para ver las fotos que Olivia me había enviado. Había algunas imágenes de ellos juntos en las que me detuve un poco más.

Andrew:

¿Cómo está él?

Olivia:

Bien.

Andrew:

¿No tiene fiebre?

Olivia:

Por suerte no.

Andrew:

¿Y tú, cómo estás?

Olivia:

No hablemos de eso.

Andrew:

Solo te pregunto si estás bien.

Olivia:

Estoy muy bien.

Andrew:

Eso es una buena señal.

Olivia:

No es señal de nada.

Andrew:

¿Puedo invitarte a cenar?

Olivia:

Ya paso todo el día en un restaurante.

Andrew:

Entonces déjame pensar en otro sitio.

Olivia:

¿Qué crees que estás haciendo? Esto no es un juego.

Andrew:

No estoy jugando contigo.

Olivia:

Ya no me trago tus mentiras.

Andrew:

Ya te he dicho que ahora es diferente. Además, tengo unos documentos que tienes que firmar.

Olivia:

¿Documentos? ¿Cuáles?

Andrew:

Los de reconocimiento de paternidad.

Me quedé mirando el móvil durante muchos minutos y no recibí ningún mensaje de respuesta. Estaba tenso por eso. No era posible que, después de todo lo que había pasado, ella todavía estuviera dispuesta a negar que Tyler era mío.

Olivia:

¿Cuándo tengo que firmar eso?

Andrew:

Lo antes posible.

Olivia:

Puedes enviar a un abogado para que lo traiga.

Andrew:

Están conmigo. Los llevaré personalmente cuando vaya a verlos a ustedes.

Olivia:

No hace falta que vengas hoy.

Andrew:

Quiero ir.

Olivia:

No compliques más las cosas.

Andrew:

Quizás no sea yo quien lo esté complicando todo.

Olivia:

Tengo que concentrarme en cocinar, no puedo estar intercambiando mensajes.

Andrew:

Buen trabajo.

Olivia:

Gracias.

Dejó de escribir y supe claramente que solo estaba tratando de escapar de mí. Nunca había pensado que, en el momento en que decidiera estar con una mujer, ella pudiera llegar a ser tan escurridiza. Yo era posiblemente el hombre más rico de Texas, tenía a una fila de interesadas, pero Olivia se me escapaba de las manos, llena de miedo y resentimiento. En el fondo, sabía que todavía

estaba molesta por lo que había pasado con el rancho, pero ¿cuántas disculpas más tendría que pedir?

Después del almuerzo, fui al yacimiento petrolífero. Habíamos adquirido recientemente un nuevo terreno y se estaba instalando el equipo de extracción. Era crucial que visitara el lugar para inspeccionar todo el proceso, pero admito que nunca estuve más distraído que ese día.

Mientras los ingenieros hablaban de bombas y piezas, yo seguía pensando en Olivia y en mi hijo. Los recuerdos de mi infancia nunca habían estado tan presentes en mi mente. Recordé cómo era de niño, los viajes y las excursiones con mi padre, los días en Disney, las visitas a la playa y a Europa.

Mi familia...

Quería que Olivia y Tyler vivieran conmigo, quería dormir y despertarme cerca de ellos, poder verlos todos los días. Sin duda, este cambio radical me estaba emocionando cada vez más. Ya no era el mismo hombre, y había dejado de ser el anterior cuando mi hijo se cruzó en mi camino por primera vez.

Sacudí la cabeza, alejando esos pensamientos, cuando aparqué cerca del restaurante de Olivia. Cerré el coche con llave y me acerqué a la puerta trasera del restaurante.

Toqué dos veces hasta que se abrió.

—¡Ah! —Oí el murmullo de indignación cuando mis ojos se encontraron con los del cocinero—. ¿Qué haces aquí?

—Por lo que yo sé, no tengo que darte explicaciones, aunque el motivo sea obvio.

—Tyler está durmiendo y Olivia está ocupada. Vuelve en otro momento. —Tiró de la puerta para cerrarla en mis narices, pero fui más rápido y se lo impedí.

—No me voy a ir de aquí.

—Lárgate. —Mostró los dientes, pero no le tenía ningún miedo a sus gruñidos. Puede que estuviera interesado en Olivia, pero no se la entregaría sin luchar.

—No me voy a ninguna parte.

—Ya te he dicho que no están disponibles.

—Están mucho más disponibles para mí que para ti.

—Si crees que vas a quedarte con ellos, estás muy equivocado.

—¿Y quién se quedará con ellos, tú? —le pregunté, pero el cocinero no tuvo tiempo de responder, porque Olivia apareció detrás de él.

—¿Qué está pasando aquí?

—Tu *empleadito* está causando problemas aquí. —Resalté la palabra que utilicé para referirme a él para que ese tal Colin supiera

muy bien el papel que representaba allí.

—¡Andrew!

Me sorprendió mucho ver que Olivia me estaba regañando a mí y no al tipo.

—¿Qué pasa?

—Estamos ocupados, el restaurante aún no ha cerrado.

—Ya te lo he dicho, vete a casa. —El *sous chef* intentó empujarme por el hombro, pero, enfadado, le devolví el empujón.

—¡No me toques!

—Sin pelear, los dos. —Olivia se impuso.

—Solo tiene que irse. —El cocinero miró a mi chica como si ella fuera a darle permiso para echarme de allí.

—No deberías haber llegado tan pronto. —Me dirigió una mirada aún reflexiva y llena de reservas. Por un momento pensé que ella iba a estar de acuerdo con ese idiota y acabaría echándome.

—Solo pasé por mi casa para darme una ducha y vine aquí.

—Entra. —Tiró de Colin, apartándolo de mi camino.

—Gracias.

Mis ojos se cruzaron con los del cocinero y él me mostró los dientes. Mi ego quería restregarle en la cara que había hecho gemir de placer a Olivia mientras le metía mi verga, pero mi sentido común

me recordó que comentar sobre nuestro sexo solo podría irritarla, y eso era lo último que quería. Ya había hecho lo suficiente para perder su confianza, y no necesitaba empeorar la situación.

Intenté acercarme a ella y darle un beso en la mejilla, pero antes de que pudiera hacerlo, Olivia dio unos pasos atrás y acabó chocando contra una encimera donde se guardaban los utensilios de cocina.

—¿Cómo estás? —Extendí la mano hacia ella, pero cambié de opinión a mitad de camino.

—Bien, como te dije antes.

—Este tipo solo ha venido aquí para molestarnos en el trabajo —refunfuñó el cocinero.

—Deja de ser tan pesado, Colin. —Una de las mujeres de la cocina intercedió por mí y la miré con una sonrisa.

Avergonzada, pero complaciente, me hizo un pequeño adiós con la mano, pero otra la empujó.

—¿Por qué no agarras a Tyler y te vas a mi casa hasta que cerremos aquí? —sugirió Olivia.

—Genial.

Me guió hasta el corralito donde estaba acostado mi hijo. El cocinero había mentido, Tyler estaba despierto y me sonrió al verme. Al menos mi hijo dejaba claro lo feliz que estaba con mi presencia.

—Hola pequeño, ha llegado tu papá.

—*Papá...*

—Sí, papá. —Me incliné sobre el corralito y Tyler estiró sus bracitos para que lo tomara en brazos.

Lo acurruqué junto a mí y Tyler me abrazó el cuello, riendo.

—Mira cómo quiere a su padre —comentó la mujer que había suspirado por mí.

—Ni siquiera conoce bien a ese tipo —murmuró el cocinero.

—¿Crees que puedes quedarte con él unas dos horas? —Olivia me miró llena de recelo.

—Por supuesto que puedo cuidar de mi hijo todo el tiempo que sea necesario.

—Acaba de comer.

—Genial. ¿Hay algo en particular que deba hacer?

—Quizás cambiarle los pañales.

—Puedo encargarme de eso.

—¿Estás seguro?

—Claro que sí, ¿verdad, hijo? —Le di un besito y Tyler se rió —. Todo estará bajo control, Olivia.

—Si necesitas algo, tráemelo. —Abrió una puerta al fondo de la cocina e indicó la sala de estar de la casa.

—No te preocupes.

Ella estaba preocupada, pero al final me dejó irme con el niño. Admito que yo todavía estaba aprendiendo, pero iba a cuidar bien de nuestro bebé.



Olivia

Capítulo treinta y nueve

—Este tipo está pasando demasiado tiempo aquí —murmuró Colin en cuanto Andrew se fue a mi casa con Tyler.

—Por supuesto que va a pasar mucho tiempo aquí. Es el padre del bebé —respondió Sacha, evitándome tener que decirle lo mismo a Colin.

Colin resopló, disgustado por lo que había oído.

Por mucho que lo considerara un gran amigo y que me hubiera ayudado mucho desde que abrí mi restaurante, admito que cada vez me irritaban más sus reacciones. Ya era suficiente tener que lidiar con Andrew y el miedo a que intentara quitarme a Tyler, no necesitaba a un tipo celoso que empeorara aún más la situación.

—Vamos a trabajar, Colin.

—Olivia...

—Ya has oído a la jefa —lo interrumpió Sacha. Le agradecí mucho que cerrara el tema. No quería ni necesitaba discutir mi vida personal delante de mis empleados.

Terminé algunos platos y se los entregué a los camareros para que los sirvieran en las mesas.

A medida que pasaba el tiempo, me extrañaba que Tyler no hubiera llorado ni una sola vez. Estaba preocupada por lo que pudiera estar pasando dentro de mi casa, al mismo tiempo que me esforzaba por confiar en que Andrew pudiera cuidar a nuestro hijo. A pesar de todos los problemas que tenía con él, algo era innegable: era demasiado arrogante y grosero como para fingir todo ese amor que demostraba por Ty.

Al final del turno, organizamos la cocina y los asistentes comenzaron a despedirse.

—Y yo me quedaré aquí para...

—Colin —no le dejé terminar la frase—, te agradezco de corazón toda tu ayuda, pero es mejor que te vayas a casa.

—No tienes porqué quedarte sola con ese tipo. —Se puso las manos en la cintura en una postura defensiva.

—No va a devorarme. —Esbocé una sonrisa forzada y me sentí idiota al darme cuenta de la connotación que mis palabras podrían generar si se malinterpretaban.

Teniendo en cuenta lo que había pasado la noche anterior, ya no estaba tan segura de que Andrew no fuera a devorarme si volvíamos a quedarnos solos. Hice todo lo posible para que mis mejillas no se sonrojaran delante de Colin.

—Tyler y yo estaremos bien.

—No estoy tan seguro.

—Andrew es un idiota, pero no nos haría daño.

—Sabes que no me gusta que esté aquí. —Colin me tocó el hombro y yo di un paso hacia un lado, esquivándolo porque me sentí incómoda con el contacto.

—Es el padre de Tyler.

—Por desgracia. —Aspiró aire con fuerza, reteniéndolo en los pulmones.

—Será mejor para todos cuando lo aceptes.

—Parece que te gusta que esté aquí.

—Hablas como si yo tuviera la obligación de odiarlo. —Desvié la mirada hacia el lavavajillas debajo del fregadero.

—¿Y no la tienes?

—Han pasado muchas cosas.

—Solo espero que no olvides lo que te hizo y el sufrimiento que te causó.

—Nadie sabe mejor que yo lo que he pasado, Colin. —Crucé los brazos, hinché el pecho y apreté los dientes.

—Sí, pero... —Extendió la mano e intentó acariciar mi rostro, pero me aparté.

—Vete a casa, Colin.

—¿Estás segura? —Bajó la mirada, con una expresión de perrito abandonado que me habría impactado si no supiera muy bien lo complicado que era mantener a Colin y Andrew en el mismo ambiente.

—Absolutamente.

—Está bien. —Se inclinó para besarme y yo giré la cara, ofreciéndole mi mejilla.

—Nos vemos mañana.

—De acuerdo.

Avergonzado y aún celoso, Colin se quitó el delantal y la chaqueta, los guardó en la oficina y se marchó. Me sentí aliviada al cerrar con llave la puerta trasera del restaurante. No quería someterme a más líos de los que ya tenía.

Revisé algunas cosas y me fui a mi casa. Me extrañó el silencio total que resonaba en las habitaciones y, con el corazón apretado por un poco de preocupación, fui a la habitación de mi hijo.

En cuanto me detuve en la puerta, vi a Andrew de espaldas a mí, inclinado sobre la cuna. Me extrañó que estuviera sin camisa, con los hombros anchos y la espalda al descubierto, y bajé la mirada hasta la parte superior de los pantalones de vestir.

¿Qué demonios estaba haciendo sin camisa?

—¡¿Andrew?!

—¡Shhh! —Giró el cuerpo y se llevó el dedo índice a la boca, haciéndome una señal para que guardara silencio.

—¿Qué le pasa a Tyler? —pregunté en voz mucho más baja.

—Está durmiendo.

—Tengo que despertarlo para bañarlo. —Di unos pasos hacia la habitación y Andrew me detuvo, poniendo su mano sobre mi vientre—. ¡Eh!

—Ya lo he bañado.

Levanté la cabeza y terminé encontrando su mirada. Sentí una ligera confusión al darme cuenta de que me había perdido en la inmensidad azul de sus ojos.

—¿Por qué estás sin camisa? —Me alejé de él lo más rápido posible antes de que me desconcertara demasiado.

—Fui a cambiarle el pañal a Tyler y me hizo pis encima. —Andrew se rió—. Puse mi camisa en tu lavadora, ya debe estar limpia y seca.

—Hum. —Crucé los brazos, todavía temerosa.

—Aquí todo está bajo control, ¿por qué no te das una ducha? —me preguntó.

—Pero Tyler...

—Él llorará si necesita algo.

—No imaginaba que supieras cuidar tan bien de un bebé.

—Me estoy esforzando. Me sale bien cuando tengo objetivos determinados.

—Ya me lo has demostrado —dije en tono áspero.

—Olivia, tenemos que superar el pasado.

—Yo no tengo que superar nada.

—Somos una familia.

—No somos nada.

No sabía en qué momento decidió que quería algo conmigo en lugar de concentrarse solo en nuestro hijo, pero no caería en eso de nuevo. Sabía muy bien lo que era tener el corazón roto por él y no quería repetir la experiencia.

Puso su mano en mi brazo y la deslizó hacia arriba, pero antes de que tocara mi cara, di unos pasos tambaleantes hacia atrás y choqué contra una cómoda en la habitación.

—Cuidado.

—Voy a ducharme. —Me aparté antes de que Andrew me tocara de nuevo.

Sabía muy bien que, por mi hijo, no podía evitar la presencia de ese hombre en mi vida, pero no complicar la situación estaba resultando mucho más difícil de lo que imaginaba.

—Voy a cuidar de Tyler.

—Genial.

—Relájate, Olivia.

—Estoy bien. —Di unos pasos hacia atrás, como si tuviera miedo de darle la espalda, y avancé tambaleándome por el pasillo.

Andrew se apoyó en la puerta de la habitación de Tyler y se quedó mirándome con una sonrisa hasta que prácticamente corrí al baño.



Andrew

Capítulo cuarenta

Sería un tonto si no supiera las razones por las que Olivia se comportaba así conmigo. Evasiva y temerosa, parecía muy lejos de olvidar lo que había hecho para comprar su rancho, pero con Tyler, todo había cambiado entre nosotros dos, y estábamos unidos para el resto de nuestras vidas, le gustara o no.

Al principio, solo quería a mi hijo. El impacto, la sorpresa y el cambio instantáneo al ver a Tyler por primera vez habían transformado algo dentro de mí de manera irreversible. Era imposible imaginar que quisiera tanto tener un hijo hasta que lo tuve en mis brazos por primera vez. Sin embargo, con su presencia formando parte de mi vida, estaba empezando a ver la situación en su conjunto y, sobre todo, a detestar la idea de que Olivia y mi hijo estuvieran con otro hombre que no fuera yo.

Mi madre me había dejado muy claras algunas cosas que me hicieron reflexionar. Tendría que renunciar realmente a mi antiguo estilo de vida para asumir el nuevo, pero, en cierto modo, era evidente que ya lo había hecho desde que vi a mi hijo por primera vez.

Al aceptar que mis deseos habían cambiado, necesitaba convencer a Olivia de ello, lo que estaba resultando mucho más difícil de lo que imaginaba.

¿Por qué era tan difícil para ella ver que lo mejor era que estuviéramos juntos?

Oí el sonido de la puerta del baño al abrirse y la vi salir cubierta con una bata y secándose el pelo castaño con una toalla blanca. Me humedecí los labios al ver la abertura de la prenda, que dejaba ver el contorno de sus tetas. Estaba muy sensual y atractiva así. Era innegablemente una mujer joven y hermosa. Me entraron ganas de ir hacia ella y desnudarla allí mismo.

—Voy a vestirme.

—¿Necesitas ayuda? —Sonreí, insinuándome, pero la expresión que me dirigió me demostró que no era el mejor momento para hablar así.

—No. —Cerró la puerta del dormitorio con fuerza.

Respiré hondo mientras pensaba en otra estrategia para acercarme a ella. Habíamos tenido sexo y había sido genial, pero en lugar de acercarnos, parecía que nos había distanciado aún más. Sin embargo, si había algo de lo que estaba seguro era de que no iba a dejar que ese cocinero ocupara mi lugar, no solo con mi hijo, sino también en la vida de Olivia.

Esperé sentado en una de las sillas del comedor hasta que ella salió con un chándal. Dejó la toalla mojada en el baño antes de acercarse a mí.

—¿No te vas a poner la camisa?

—La agarraré de la lavadora dentro de un rato.

—Hum. —Me miró de arriba abajo, mostrando su desconfianza.

—Siéntate aquí. —Acerqué una silla, indicándole el lugar donde debía sentarse.

—¿Qué quieres?

—Tengo los documentos. —Le mostré los papeles que había sobre la mesa.

—No sé si estoy de acuerdo con la custodia compartida...

—Olivia, por favor, Tyler y yo merecemos pasar tiempo juntos. Ya hemos estado privados de eso durante unos meses.

—No quiero que llegue a tu apartamento y vea a una mujer diferente cada vez, será confuso...

—No habrá mujeres diferentes —dije rápidamente, antes de que ella empezara un gran discurso sobre lo canalla que yo supuestamente era. Sabía muy bien que el pasado me precedía, pero estaba dispuesto a construir un futuro diferente.

—¿Crees que me voy a creer eso? —Cruzó los brazos.

—No hace falta que haya otra persona si estamos juntos. Ni por mi parte, ni por la tuya.

—Sabes, Andrew, no tienes ni la más mínima habilidad para ser comediante.

—Estoy diciendo la verdad, Olivia. —Puse mi mano sobre la suya sobre la mesa, pero ella la retiró rápidamente y me gruñó.

—Dudo de todo lo que sale de tu boca.

—Me estoy esforzando.

—Hasta que encuentres algo más interesante y me vuelvas a traicionar. Ya te conozco lo suficiente, Andrew Campbell.

—¿Crees que estaría aquí si no fuera porque realmente quiero esto?

—Eres muy capaz de hacer cualquier cosa para conseguir lo que quieres. Al fin y al cabo, te hiciste pasar por un peón, haciendo tareas muy por debajo de tu nivel solo para engañarme.

—Eso ya pasó.

—¿Crees que lo voy a olvidar fácilmente?

—Estás dejando muy claro que no. —Incliné mi cuerpo hacia ella, examinando el volumen de sus labios, y Olivia retrocedió junto al asiento de la silla.

—Es hora de que te des cuenta de que no vas a poder engañarme más.

—Eso es exactamente lo que estoy diciendo. No estoy engañando a nadie.

Olivia no dijo nada, pero entrecerró los ojos, demostrando que, dijera lo que dijera, no me iba a creer.

—Déjame ver eso. —Tomó los papeles para leerlos, con la excusa de dejar de mirarme.

Sabía muy bien lo irresistibles que eran mis ojos, pero Olivia estaba haciendo un gran esfuerzo para no caer en la tentación.

—¡¿Cincuenta mil dólares?!

—¿Te parece poco?

—¿Crees que vas a comprarme? —Empujó el papel y me miró, resoplando.

—Es una pensión adecuada para Tyler, teniendo en cuenta mi patrimonio.

—¡No necesitamos tu dinero! —Golpeó la mesa con las manos.

—Cuidado, lo vas a despertar.

—¿Qué piensas hacer con eso después, echármelo en cara?

—Escucha, Tyler es mi hijo...

—No quiero tu dinero.

—Usa lo que necesites, si lo necesitas. El resto, guárdalo en una cuenta de ahorros para la universidad o en un fondo para cuando cumpla dieciocho años.

—Nos vas a dar en un solo mes el equivalente a un año de universidad.

—Déjalo para que lo gaste cuando sea mayor.

—No. —Ella negaba con la cabeza, negándose a aceptar.

—Teniendo en cuenta todo lo que tengo, dudo que el juez fije una cantidad inferior a esa. Mi abogado cree que es una propuesta razonable.

—Si viniste a lanzarme tu dinero en la cara…

—He venido por mi hijo y por ti.

—Ponlo en un fondo. —Acabó aceptando, pero sin ceder un centímetro

Apartó la mirada de la mía y siguió leyendo el papel.

—No hace falta cambiar su nombre.

Me contuve para no resoplar. Olivia se estaba esforzando por ser difícil.

—Quiero que Tyler lleve mi apellido. Debería haber sido registrado como Campbell desde el principio, si me hubieras dicho que estabas embarazada en cuanto lo descubriste.

—¡De acuerdo! —Apretó los dientes, sin parecer muy contenta con el acuerdo—. Vivirá donde yo viva.

—De acuerdo. —Esbocé una leve sonrisa. Como no pretendía llevarme solo al bebé a vivir conmigo, no me pareció un gran obstáculo—. No quiero quitarte a Tyler, Olivia. —Le acaricié la cara,

inclinándome hacia ella, y esta vez no me rechazó por completo—. Solo quiero ser su padre.

Me quedé mirando fijamente sus labios, que estaban enrojecidos, y apoyé un codo sobre la mesa para unir nuestras bocas, disfrutando de su dulce sabor. Imaginé que me permitiría sumergirme en el beso, atraerla hacia mi regazo y tener sexo allí mismo, pero ella me empujó, interrumpiendo el momento.

—Tienes que dejar de hacer eso.

—¿Por qué?

—No está bien.

—¿Quién lo dice?

—¡Yo lo digo! —Levantó el tono de voz.

—Me parece muy correcto que estemos juntos.

—¿Para que juegues conmigo y me dejes cuando te canses?

—No voy a hacer eso. —Intenté tocarla de nuevo, pero Olivia no me lo permitió, empujó la silla hacia atrás y se puso de pie.

—Lo dudo.

—No tienes por qué comportarte así...

—¿No? ¡Es en serio!

Me levanté y me acerqué a ella. Quería tocar su piel, besarla, como había tenido la oportunidad de hacer la noche anterior, y tener

sexo hasta que ambos estuviéramos completamente agotados, pero lo único que conseguí fue que ella se apartara de mí.

—Quiero ser tu novio.

—¿Ser mi novio? —Empezó a reírse con aire burlón, lo que me dejó aún más confundido—. ¿Con cuántas mujeres has tenido noviazgo antes, Andrew?

Tragué saliva al recibir esa pregunta, que me dejó un poco desconcertado.

—Con ninguna.

—Ya ves.

—Pero con nosotros será diferente.

—¿Por qué? ¿Por Tyler?

—Sí.

—No tenemos que estar juntos solo por un hijo. Puede parecer que es lo mejor, pero si la relación no es verdadera, el niño solo sufrirá más.

—Mi madre dijo lo mismo.

—Al menos hay un Campbell sensato.

—Nos llevamos muy bien en la cama. —Intenté romper las barreras que ella había creado con mi ayuda.

—¿Crees que solo el sexo sostiene una relación?

—No, pero...

—Dos polvos no pueden definir toda nuestra vida. Hay cosas más importantes en una relación que el sexo.

—Podemos probar con un tercer polvo. —La rodeé por la cintura y la atraje hacia mí, apretándola contra mi pecho.

Olivia intentó resistirse, pero no pudo contener un suspiro cuando sintió mi piel. Jadeó y apretó los labios, frunciéndolos. Movió la cabeza hasta que sus ojos se encontraron con los míos. Me fijé en sus vibrantes ojos marrones que brillaban al reflejar mi rostro.

¡Qué hermosa!

No podía evitar la excitación que me provocaba su presencia, y dudaba que Olivia no sintiera lo mismo.

Levanté una mano y le acaricié la mejilla. Ella seguía mirándome cuando separó los labios brevemente, dejando escapar un leve gemido.

—Quiero estar contigo —dije lentamente y con voz grave, para provocarle escalofríos.

—¡No es verdad! —Olivia puso una mano en mi pecho, tratando de alejarme.

—Sí que lo quiero.

—Deja de actuar como si esto fuera un juego. Ya me has hecho daño antes.

—No lo volveré a hacer.

—Estoy segura de que ni tú mismo crees en lo que dices. —Ella seguía firme, pero podía percibir por las reacciones de su cuerpo que yo no era el único afectado por la proximidad.

—Seguro que hace unos meses no lo habría creído, pero estoy haciendo todo de forma diferente desde que Tyler apareció en mi vida.

—Lo que sientes por él no se extiende a mí.

—No, pero ha acabado influyendo. Tyler me ha hecho ver que puedo tener una vida diferente a la que tenía, que puedo tener una familia.

—Puedes tener una familia con otra mujer. —Intentó alejarse de nuevo, pero no se lo permití—. Estoy seguro de que no te faltan candidatas.

—No quiero a otra mujer, Olivia. —Le acaricié la cara.

—Tampoco estoy obligada a quedarme contigo. —Su respiración se estaba volviendo pesada y entrecortada, dejando claro lo mucho que estaba luchando contra los efectos de nuestra proximidad.

—Tienes razón, pero quiero que me elijas. Soy mejor que ese *cocinero*.

—Qué soberbio eres. —Apretó los dedos contra mi pecho.

—Quizás un poco.

—No me vas a convencer.

Bajé la cabeza y le besé el cuello. Noté cómo se le erizaba el vello cuando Olivia echó la cabeza hacia atrás. Deslicé la lengua hasta su oreja y le mordisqueé el lóbulo, sintiendo cómo sus uñas se clavaban en mi pecho.

—Tengo que ver a Tyler.

—Está durmiendo.

—Puede despertarse en cualquier momento.

—Si se despierta, iremos a verlo. Hasta entonces... —La agarré por la cintura y la levanté. Empujé los documentos hacia el centro de la mesa y la senté en el borde.

—Andrew...

Le agarré la nuca y la atraje hacia mí para besarla, uniendo nuestras lenguas antes de que tuviera oportunidad de decir cualquier otro argumento para que no estuviéramos juntos. Le agarré la cadera, hundiendo mis dedos en su piel, y la atraje hacia el borde de la mesa, encajándome entre sus piernas.

Subí mi mano por su nuca y le recogí el pelo en una coleta, tirando de ella hacia un lado y haciendo que echara la cabeza hacia atrás. Le mordí el cuello y Olivia clavó sus uñas en mis hombros mientras gemía.

Me moría de excitación solo con olerla. Si dependiera solo de mis impulsos, me saltaría los preliminares y pasaría directamente al acto.

Noté sus pezones endurecidos mientras probaba la suavidad de su piel con los dientes. El hecho de que no llevara sujetador solo me provocó aún más. Le quité la sudadera y puse mi mano en el centro de su espalda, presionando sus pezones contra mi pecho. No dejé de besar y morder su cuello mientras mis manos trazaban el delicado contorno de su pequeño cuerpo. Tenía una cintura fina y unas caderas moderadas, lo que resaltaba sus rasgos latinos.

Bajé mis manos hasta su cintura y Olivia se movió hacia adelante, frotando su vulva contra mí. Mi volumen se intensificó en los pantalones, pulsando y estirando la tela. Solía tener varias mujeres, tantas como quería, pero estaba siendo sincero con Olivia al decirle que estaba dispuesto a formar una familia y quedarme solo con ella. No era como si estuviera haciendo un gran sacrificio, la madre de mi hijo era hermosa y muy atractiva para satisfacer todos mis deseos.

Ella bajó con las uñas por mi espalda, dejando una marca a su paso hasta llegar a mi cintura. Mientras tanto, moví la boca de su cuello al valle entre sus pechos, dejando lametones y chupetones hasta su vientre para volver en dirección a su boca, tomándola en un intenso beso con lengua.

Mientras saboreaba el sabor de su boca, mis manos volvieron a recorrerla hasta llegar a los pantalones de chándal. Los bajé, deslizándolos hasta el suelo, junto con su tanga. Estaba lleno de deseo y ni siquiera me molesté en quitarme los pantalones, solo me bajé la cremallera, saqué mi verga de los calzoncillos y tiré de Olivia, encajándome en ella. Gemimos juntos cuando los músculos de su vagina me envolvieron.

Con una mano en su cintura y la otra en su cuello, me moví dentro de ella, sintiendo el delicioso agarre que su vagina ejercía sobre mi verga. La presión en mi miembro me impulsaba a moverme más rápido.

Olivia echó la cabeza hacia atrás, pero yo la sujeté por el mentón y la levanté.

—Mírame. —Sonreí mientras mantenía mis ojos fijos en los suyos.

—No deberíamos estar haciendo esto...

—Tu expresión me dice lo contrario. —Me incliné para morderle el labio inferior, tirando de él hasta que crujió.

Olivia gimió más al mover las piernas, envolviendo mi cintura con ellas y haciendo que entrara más profundamente.

Ella se echó hacia atrás, recostándose sobre la mesa y esparciendo su cabello sobre los papeles que había traído para que

ella firmara. Podría estar intentándolo, pero su expresión, especialmente sus ojos, delataban su éxtasis.

Mientras la penetraba, cada vez más rápido y con más fuerza, los pechos de Olivia se movían, atrayendo mi atención y aumentando mi placer. Me gustaba verlos balancearse mientras teníamos sexo.

—Tócate. —Tomé su mano y la puse sobre su clítoris.

Olivia se sonrojó brevemente, pero aceptó mi instrucción y comenzó a gemir más fuerte a medida que sus dedos se deslizaban por el punto más sensible. Sabía muy bien que así sentía más placer y lo único que quería era oírla gemir.

—Andrew...

—Déjate llevar. —Le acaricié la cara con la mano, rodeando sus labios con el pulgar, sintiendo el aliento frío que se escapaba con su placer.

Empecé a moverme aún más rápido y, con la otra mano, me agarré a la mesa para tener más control y agilidad en mis movimientos. A medida que el placer de Olivia aumentaba, ella me apretaba más en una deliciosa llamada para que yo alcanzara mi propio orgasmo. Con cada contracción de sus músculos presionando mi verga, sabía que estaba cada vez más cerca de acabar. Me había olvidado por completo de ponerme un condón, pero no iba a salir de ella en ese momento.

Los sonidos de Olivia comenzaron a delatar su orgasmo y no pude contenerme, esperando llegar allí junto con ella. Cuando mis músculos se tensaron y el placer me invadió por completo, eyaculé mi líquido dentro de ella.

Jadeando, me dejé caer sobre su cuerpo, apoyando mi cabeza sobre sus tetas, que se movían con su respiración entrecortada.

—Tengo que volver a ducharme —murmuró, y sonreí al darme cuenta de que ambos estábamos brillando por el sudor.

—Yo te ducho.

—Esto no es un juego, Andrew.

—No. Es cosa de adultos. —Pasé mi mano por su cuerpo, resaltando su desnudez.

—Hablaba en serio cuando dije que teníamos que parar.

—Sabes que no es necesario.

—Tyler será el más perjudicado en esta historia.

—No uses a Tyler para justificar tu miedo.

Ella tragó saliva y me empujó, rodando fuera de la mesa y caminando hacia el baño.

—Olivia. —Fui tras ella y me detuve en la puerta del cubículo.

—No es solo mi miedo, me preocupo por él.

—En ningún momento he dicho lo contrario. Sé que él es tu prioridad, también es la mía. Dame un voto de confianza.

—No puedo.

—¿No puedes o temes?

—¡Me muero de miedo! —admitió—. ¿Cómo crees que no lo tendría? Mírate a ti mismo y mírame a mí, Andrew.

—Cada vez estoy más convencido de que somos perfectos juntos. —Esbocé una sonrisa pícara al mirar su cuerpo.

—No me refiero a eso.

—Olivia, ¿qué tengo que hacer para demostrarte que quiero esto? Podría estar haciendo cualquier otra cosa en el mundo, pero estoy aquí.

—¿Por cuánto tiempo?

Esa pregunta me pilló por sorpresa.

—El futuro es incierto.

—Sí, tú eres incierto.

—Ni todo mi dinero puede garantizar el mañana. Mi padre estaba aquí y, de repente, ya no estaba. Por eso quiero estar aquí ahora, en el momento de mi vida que puedo controlar.

Ella se quedó mirándome. Todavía estaba jadeando, pero en lugar de simplemente empujarme y cerrarme la puerta de la ducha

en las narices, me rodeó el cuello con los brazos y me atrajo hacia ella.

Le devolví el beso mientras me quitaba los pantalones y los calzoncillos, que se estaban mojando con el agua de la ducha.

La presioné contra la pared de azulejos cuando la excitación que provocaba en mí volvió a dominar mi cuerpo, pero antes de que pudiera penetrarla de nuevo, escuchamos un llanto que llenó toda la casa.

—Tengo que ver a Tyler —dijo, apartándome.

—No te preocupes, yo voy.

Salí de la ducha, me sequé rápidamente con una toalla que colgaba de un soporte, me vestí y fui a la habitación de nuestro hijo.

En cuanto entré en la habitación, lo vi de pie en la cuna, agarrado a la barandilla. En cuanto me miró, sonrió y dejó de llorar.

—*¡Papá!*

—Hola, grandulón.

—*¡Pa!*

—Papá ya te va a alzar.

Me acerqué y lo saqué de la cuna. Sus bracitos me rodearon el cuello y yo lo abracé también. Con él en brazos, comprobé su pañal, que estaba limpio.

—¿Tienes hambre? —Lo miré fijamente y mi hijo me devolvió la mirada, sin entender la pregunta que le había hecho y, obviamente, sin poder responderla.

—¡Papa!

Quizás él no quería estar solo.

—Creo que mamá va a ceder. —Me reí al mirarlo—. ¿No crees que es mejor que papá y mamá sigan juntos?

—Creo que es demasiado pequeño para responder a esa pregunta.

Me di vuelta y vi a Olivia parada en la entrada de la habitación. Llevaba una bata, y verla así me excitaba, aunque acabáramos de tener sexo.

—Estoy seguro de que él está de acuerdo conmigo.

Olivia solo negó con la cabeza.

—¡Mamá!

—¿Lo ves?

—Solo tiene hambre. —Se acercó y Tyler extendió sus bracitos, yendo hacia el regazo de su madre.

Ella se sentó en el sillón y se abrió un poco la bata, dejando al descubierto un pecho, que el pequeño astuto se apresuró a succionar.

—¿Ves? Tiene hambre.

—Pero él sabe muy bien de lo que estaba hablando.

Olivia sonrió y yo me quedé observándola mientras amamantaba a nuestro hijo. Independientemente de los cambios que tuviera que hacer en mi vida, no iba a perderme esos momentos.



Olivia

Capítulo cuarenta y uno

Me desperté con el sonido del despertador y me di la vuelta en la cama. Me sorprendió el peso del brazo de Andrew sobre mí y recordé que él no había vuelto a su casa. Sabía ser insistente y era aún mejor convenciéndome. Lo peor es que tenía razón, toda mi reticencia se reducía al miedo a que me rompieran el corazón.

Era innegable que vivir como pareja sería mejor para Tyler, sin tener que ir de la casa de uno de los padres a la del otro, o lidiar con posibles padrastros y madrastras. Sin embargo, el miedo a que no funcionara y todo el resentimiento por lo que Andrew me había hecho y dicho me pesaba mucho. Todavía tenía un gran temor a aceptar que él pudiera haber cambiado simplemente.

—¡Buenos días! —Me estremecí con su voz y su aliento en mi nuca.

—Buenos días. —Intenté levantarme, pero él me sujetó—. Tengo que irme a trabajar.

—Yo también.

—Entonces suéltame.

—Dentro de un rato. —Me besó en el cuello, haciéndome estremecer.

—Andrew...

—Relájate.

Estaba de espaldas a él, tumbada de lado, cuando él pegó su cuerpo más al mío, frotándose contra mí, y bajó la mano por mi vientre, hasta llegar a mis piernas. Yo llevaba una fina tanguita, que él esquivó fácilmente, tirando del elástico para tocarme con las yemas de los dedos.

—Detente... —Puse mi mano sobre la suya.

—¿Estás segura? —Deslizó el dedo, presionando ligeramente mi clítoris.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Dándote placer —dijo con la boca en mi oreja, incendiándome por completo.

Por muy peligroso y descabellado que fuera ceder a él, Andrew estimulaba mi libido más allá de lo racional. Dejarlo acercarse era suficiente para que ya no pudiera resistirme.

—No tenemos mucho tiempo. Mis empleados llegarán pronto.

—Está bien. —Me bajó la tanga de un solo movimiento, quitándomela con los dedos.

En ese momento, ya ni siquiera podía pensar en mi total falta de sentido común al acostarme con él, solo quería sentir más de

todo ese placer. Mentiría si dijera que, en el fondo, no había una parte de mí completamente seducida por la idea de ser una familia.

Sentí el enorme miembro rígido de Andrew rozando mi culo mientras su mano no me daba tregua. Abrí un poco más las piernas, permitiéndole un mejor acceso a mi vulva, y me retorcí, apoyando la cabeza en su hombro al sentir cada espasmo provocado por su estimulación. Él me besaba el cuello y me mordía la oreja mientras su mano no dejaba de moverse.

Me arqueé ligeramente y Andrew puso sus manos en mi cintura. Me empujó hacia atrás y su verga se deslizó entre mis muslos hasta encontrar el camino para acomodarse dentro mío.

La firme embestida hizo que su miembro tocara mi útero al entrar por completo. Doblé ligeramente las piernas hacia arriba, dejándolo moverse, entrando y saliendo de mí, al principio con una deliciosa lentitud, mientras su boca jugaba con mi oreja, provocándome una serie de escalofríos que influían en todo mi cuerpo. Giré la mano para agarrarle el hombro y él me agarró uno de los pechos, apretándolo. Sentí un poco de leche mojar la camiseta fina que llevaba puesta, pero a Andrew no pareció importarle en absoluto.

Era demasiado bueno como para no quererlo. Mis ojos se volteaban en sus órbitas cada vez que se deslizaba para acomodarse de nuevo en mí.

—Qué buena que estás. —Me mordió la oreja, tirando de ella, y pensé que me derretiría en medio de todas esas sensaciones.

Estaba completamente envuelta en una niebla de seducción y deseo, y me dejé llevar por el momento. Bastó con que Andrew bajara la mano desde mi pecho y tocara mi clítoris para que yo llegara al orgasmo.

Afortunadamente, Tyler era demasiado pequeño para entender lo que estaba pasando, porque yo no podía dejar de gemir.

—¿Ves? Puede ser muy bueno estar conmigo —susurró Andrew, todavía dentro mío, en busca de su propio placer.

—No uses el sexo para manipularme.

—Pero es una de las mejores partes. —Me agarró por la cintura para dar una embestida más firme y hacerme gemir a propósito.

Sonreí sin reaccionar y completamente rendida, aunque no debería estarlo.

No sé si fue por estar completamente involucrada o por mis propios gemidos, pero no oí ningún ruido hasta que mi nombre resonó en la habitación.

—¡Olivia!

Por reflejo, tiré de la manta que estaba a los pies de la cama y cubrí mi cuerpo desnudo de la cintura para abajo.

—¿Colin?

Me sorprendió mucho verlo parado en la puerta de la habitación. La expresión de su rostro era una mezcla de sorpresa, ira y decepción.

—¿Qué estás haciendo?

—Ya eres lo suficientemente mayor para saber lo que es el sexo —dijo el padre de mi hijo, lo que solo empeoró la situación.

—¡Andrew, cállate! —le gruñí—. Colin, ¿qué haces aquí? —Me puse de pie y me envolví en la colcha, que probablemente tendría que lavar, ya que el semen de Andrew me chorreaba por los muslos —. No deberías haber entrado en mi casa de esa manera.

—A esta hora sueles estar ya en el restaurante. Pensé que había pasado algo y vine a ver si necesitabas ayuda. La puerta estaba abierta, así que entré.

—No deberías haber entrado.

—Debería haber adivinado que te estabas acostando con este idiota.

—¡Colin!

—El idiota aquí no soy yo.

—¡Andrew!

—No deberías haberlo hecho, Olivia. —Mi *sous chef* negó con la cabeza.

—Colin, escucha...

—No tienes que darle explicaciones. —Andrew se impuso, lo que hizo que el momento fuera aún más delicado.

—Hombre, vístete primero. —Colin se cubrió la cara.

—¿Te molesta? —Andrew hinchó el pecho.

—Colin, ¡ve a la cocina del restaurante! Andrew, vístete, tienes que irte a tu trabajo.

El *sous chef* apretó los dientes, pero acabó aceptando mi orden.

—Puedo cancelar mis compromisos. —Se acercó a mí y me tocó el hombro con delicadeza.

—No. Solo dale un beso a Tyler y vete.

—Si necesitas ayuda...

—Puedo cuidar de mí misma.

Andrew me agarró el mentón y me dio un beso. No era lo más adecuado que podía haber hecho en ese momento, pero en medio de la pelea de testosterona, dudo que alguno de los dos estuviera pensando con racionalidad en ese momento.

Observé cómo el padre de mi hijo se vestía y salía de la habitación.

Estaba arreglándome para ir al restaurante cuando escuché la voz de Colin nuevamente, sorprendiéndome de nuevo.

—¿Por qué has vuelto aquí?

No respondió a mi pregunta.

—Vi los papeles que firmaste sobre la mesa.

—No deberías haberlos tocado.

—Por cincuenta mil dólares haces lo que él quiere, incluso abrir las piernas.

Apreté los dientes y los puños, enfurecida por semejante ofensa, y le di una bofetada a Colin. Solo me di cuenta del impulso cuando mi mano ya había golpeado su mejilla.

—¡Cállate!

—El tipo te trató como basura, pero llega aquí ofreciendo dinero y consigue lo que quiere. Lástima que yo no sea rico.

—¡Estás despedido!

—Olivia, no hagas eso.

—No voy a tolerar más tus ofensas.

—No estoy mintiendo.

—Sí, lo estás haciendo.

—Todavía hueles a ese tipo.

—Soy una mujer adulta y puedo acostarme con quien quiera.

—¿Dónde estaba ese tipo cuando Tyler sufría cólicos, cuando se le cayó el ombligo, cuando balbuceó su primera palabra?

—Él no sabía que tenía un hijo.

—Porque fue un idiota contigo.

—Andrew no está siendo el mayor idiota ahora.

—Cuando lo pilles acostándose con otra, te arrepentirás de la decisión que estás tomando.

—Colin, toma tus cosas y vete. —Señalé el pasillo. Estaba enfadada y con lágrimas en los ojos, pero no iba a derramarlas en ese momento.

Conocía todos los riesgos de elegir a Andrew. Mi racionalidad no podía evitarlos, pero mis sentimientos querían lanzarse de cabeza y construir la realidad en la que el padre de mi hijo y yo éramos una pareja feliz.

—Seré yo quien esté ahí cuando ese tipo te decepcione, Olivia.

Tragué saliva, con un sabor amargo en la boca, y no dije nada más cuando Colin me miró por última vez y salió de mi habitación.

Yo estaba actuando con el corazón, y solo esperaba no haber tomado otra mala decisión que me afectara para el resto de mi vida.



Andrew

Capítulo cuarenta y dos

—Buenos días, señor.

—¡Buenos días, Charles! —Sonreí ampliamente al pasar por la mesa de mi asistente de camino a mi despacho.

—Parece de buen humor hoy.

—He pasado una noche estupenda. Por cierto, necesito que le envíe algunos documentos a mi abogado sobre mi hijo.

—Por supuesto, señor. —Extendió la mano y le entregué la carpeta.

—Quiero que me sugieras un lugar para llevar a Olivia, pero como ella es chef, no sé si cenar es la mejor opción.

—Pensaré en algo.

—Gracias.

—Realmente está teniendo un buen día. —Lo oí reír cuando entré en la sala. No podía negar que yo no era el tipo de persona que solía decir *«por favor»* y *«gracias».*

Había salido de casa de Olivia hacía poco más de una hora y pasé por mi apartamento solo para darme una ducha rápida y cambiarme. Estaba preocupado por lo que había pasado y admito

que me sentía un poco incómodo al pensar que la había dejado sola con ese tipo.

Tomé mi móvil y le envié un mensaje.

Andrew:

¿Cómo estás? ¿Ese idiota ha dejado de molestarte?

Me siento culpable por haberte dejado sola.

Olivia:

Fue mejor que te fueras.

Andrew:

¿Puedo llamarte?

Olivia:

No. Estoy en la cocina y no quiero discutir mis problemas con los demás empleados escuchando.

Andrew:

¿Él está ahí?

Olivia:

Lo despedí.

Andrew:

Fue la mejor decisión que podías haber tomado.

Olivia:

Espero que sí.

Andrew:

Mañana es sábado y quiero sacarte a dar una vuelta.

Olivia:

No puedo dejar el restaurante.

Andrew:

Tus empleados se encargarán de todo.

Olivia:

Sin Colin aquí, no hay manera.

Andrew:

Él es un gran obstáculo incluso cuando ya no trabaja para ti.

Olivia:

¡Andrew!

Andrew:

Está bien, saldremos cuando cierres el restaurante. Podemos hacer un programa para dos a medianoche.

Olivia:

¿Los dos? ¿Te has olvidado de que tenemos un hijo?

Andrew:

Estoy seguro de que a mi madre no le importará en absoluto hacer de niñera por un día.

Olivia:

No quiero darle trabajo.

Andrew:

Le encantará pasar tiempo a solas con su nieto, y a mí me encantará pasar tiempo contigo.

Olivia:

Necesito trabajar.

Andrew:

Entonces, quedamos así.

Olivia:

De acuerdo.

Dejé el móvil sobre la mesa con una sonrisa de oreja a oreja.

Cada vez estaba más envuelto en esa magia. Todo lo que había jurado que nunca haría, estaba dispuesto a hacerlo por Olivia y Tyler. Sin duda, las decisiones que estaba tomando eran arriesgadas, pero cada vez me parecían más acertadas.



Olivia

Capítulo cuarenta y tres

—¿Colin no va a volver? —Sacha se acercó a mí mientras medía algunas especias para añadir a la carne.

—No.

—Ah, qué pena. ¿Ha hecho algo muy malo?

—Sacha, no quiero hablar de eso. —Me aparté de ella, dando unos pasos hacia un lado y dirigiéndome a la encimera al otro extremo de la cocina.

—¿Tiene algo que ver con el restaurante?

—No. —Levanté la vista y la miré con seriedad para que el tema se cerrara de una vez por todas.

—Ah, entonces es por el guapo.

—¿El guapo? —Fruncí el ceño.

—El padre de Tyler.

—Sacha, concéntrate en preparar los platos porque tenemos muchos clientes que atender. —Hice un gesto, señalando la lista de pedidos fijada en el centro de la cocina, cerca de la estufa.

—Apuesto a que tú y el chico del petróleo volvieron y Colin no se alegró mucho por ello, porque siempre ha sido evidente que le gustabas.

—No se puede volver a algo que nunca existió.

—¿Cómo no? —Ella movió los brazos, quedando boquiabierta —. Tienen un hijo juntos, no es que apenas se besaron.

—Fue solo una noche de muchas malas decisiones.

—Ustedes parecen tan perfectos juntos.

—¡Sacha! —le grité, asustando a otros ayudantes que también estaban trabajando en la cocina—. Concéntrate en montar los platos.

—Sí, jefa.

—¡Genial!

Mi situación ya era lo suficientemente complicada como para tener que dar explicaciones a mis empleados.

Me gustaba Colin como amigo y, en cierta medida, estaba molesta por lo que había pasado, pero no podía mantenerlo allí con constantes crisis de celos y haciendo comentarios ofensivos e insinuaciones que me herían.

Nunca me importó el dinero de Andrew, de lo contrario no habría ocultado a mi hijo durante diez meses, pero ya no podía negar que cada vez me gustaba más su presencia.

Seguro que me decepcionaría mucho si estuviera cayendo en otra trampa, pero la idea de ser una verdadera familia y de que él se comprometiera conmigo me encantaba.

No era solo porque era lo mejor para Tyler crecer con sus padres juntos, sino porque me encantaba estar en los brazos de Andrew. Ese desgraciado sabía convencerme muy bien y ni siquiera yo comprendía lo peligroso que era.

Preparé los ingredientes de algunos de los platos y se los pasé a Sacha para que los montara. El sábado por la noche era un día muy ajetreado en el restaurante y, con un *sous chef* menos, teníamos que esforzarnos al máximo para poder con todo. Tendría que entrevistar a nuevos candidatos para cubrir esa vacante lo antes posible.

Colin era un buen *sous chef*. Le escribiría una carta de recomendación y esperaba que encontrara un puesto en otro restaurante. Por más difícil que pareciera, no podía mantenerlo cerca y complicar aún más mi vida, que ya no era precisamente sencilla.

Andrew podía parecer la persona menos indicada para que me involucrara, pero comenzaba a pensar que era la más apropiada. Sería mentirosa si dijera que no disfrutaba estar con él, ser besada y tocada. Su manera de acercarse me hacía temblar solo con rozarme. Pensar en eso aceleraba mi corazón.

Por más que mi sentido común gritara que debía cuidarme y no dejarme engañar otra vez, cada vez me sentía más atrapada por su encanto. Quería olvidar las posibles consecuencias de estar juntos e intentar ser una pareja feliz.

—¡Olivia!

Moví la cabeza y vi que uno de los empleados me estaba llamando. Estaba tan perdida en mis pensamientos que casi quemo el borde de mi chaqueta en la parrilla.

—¿Ah, sí?

—¿Están listas las costillas?

—Sí —dije al comprobarlo.

—Ponme ese pincho. —Me entregó uno que había preparado con carne cruda y lo sustituí por el que estaba listo—. Hoy hay mucha gente. —Me sonrió.

—Sí.

—He oído a los camareros decir que hoy hay otro crítico famoso en el salón.

—¿Ah, sí?

—¿No lo has oído? Los camareros te lo estaban diciendo a ti.

—¡Ah, claro! —Respondí, avergonzada, al darme cuenta de que no había oído nada—. Vamos a esmerarnos, tenemos que volver a impresionar.

—Por supuesto, jefa.

—Gracias.

Pasé el resto de la jornada cuidando la excelencia de los platos y esforzándome por estar atenta a cada detalle, al fin y al cabo, las opiniones de críticos como esos podían impulsar o destruir por completo mi negocio.

Los ayudantes ya estaban recogiendo los platos y limpiando los recipientes cuando oí una risita de Sacha dirigida a otra empleada y me giré.

—Andrew... —Su nombre salió tembloroso de mis labios.

—Hola.

Llevaba un traje elegante, como siempre desde que nos habíamos reencontrado, pero esta vez la ropa era un poco más informal y no llevaba corbata. Sin embargo, lo que realmente me sorprendió fue el ramo de flores que llevaba.

—Son para ti.

—Gracias. —Las abracé y aspiré el perfume de las rosas.

Oí a las mujeres del recinto suspirar y me sentí aún más avergonzada por la situación. Todavía no le había dicho a nadie que estábamos juntos. Para ser sincera, ni siquiera yo había aceptado muy bien esa información, pero, por esa escena, no hacía falta ser muy inteligente para deducir nuestra relación.

—¿Ya estás lista para irnos?

—Todavía no. Tengo que organizar las cosas por aquí, bañar a Tyler...

—¿Por qué no te das prisa aquí en el restaurante mientras yo cuido de nuestro hijo?

—De acuerdo.

—¡Genial! —Sonrió.

Andrew pasó a mi lado, se dirigió al corralito donde siempre estaba Tyler, lo tomó en brazos y lo llevó dentro de mi casa.

—¡Ay, qué guapo es!

—¡Sacha! —Entrecerré los ojos al mirarla.

—¿Cuándo se van a casar?

—¿Por qué no buscas un jarrón para poner estas flores? —Le entregué el ramo para cambiar de tema.

—Lo haré.

—Y vamos a dejar todo listo aquí para que puedan irse.

Asintieron y terminamos de ordenar la cocina. Cuando entré en mi casa, después de que todos se hubieran ido, Andrew estaba en la habitación de Tyler, riéndose mientras intentaba ponerle el pañal al bebé.

—Tienes que estar quieto, hijo. Ya es difícil cuando colaboras, imagínate así.

—¿Están teniendo problemas aquí? —Me acerqué, deteniéndome junto a Andrew, que volvía a estar sin camisa.

Conociéndolo como lo conocía, podía apostar a que pasaría mucho más tiempo sin camisa si supiera todos los efectos que me provocaba verlo semidesnudo.

—Todo está bajo control, mamá.

—Mamá...

—Eso mismo, Tyler.

—¿Se hizo pipí otra vez sobre ti? —Contuve el suspiro al poner la mano en la espalda desnuda de Andrew.

—No. Solo me quité la camisa para evitar cualquier accidente mientras lo bañaba.

—Buena idea.

—Soy genial. —Me guiñó un ojo.

—Qué creído.

—Solo a veces. —Se rió.

—El noventa y nueve por ciento de las veces.

—En lugar de criticar la confianza en mí mismo, ¿por qué no te vas a dar una ducha?

—No podemos volver muy tarde, mañana tengo que abrir el restaurante.

—Me prometiste la noche.

—Pero...

—Me lo prometiste.

—Está bien. —Acabé asintiendo. No tenía ni idea de adónde pretendía llevarme y, en el fondo, eso también me provocaba un cosquilleo en el estómago—. ¿Has hablado con tu madre?

—Ya te he dicho que todo está bajo control, Olivia.

—¡De acuerdo! —Salí de la habitación de mi hijo y fui al baño a asearme y arreglarme para que pudiéramos salir juntos.

Una vez lista, fui al salón, donde vi a Andrew acomodar a nuestro hijo en el portabebés y colocar su bolso al lado. Estaba segura de que era su primer hijo, pero, de alguna manera, me sorprendía lo bien que manejaba las tareas.

—¿Cómo has aprendido a cuidar así de Tyler?

—No tienes ni idea de lo que se puede encontrar en vídeos por Internet. ¿Cómo crees que conseguí arreglar tu valla aquella vez? —Sonrió mientras se giraba hacia mí con aire travieso.

Su rostro cambió por completo cuando sus ojos se encontraron con los míos, pasando de una expresión relajada y burlona a una de sorpresa y asombro.

—¿Qué pasa? —pregunté, incómoda, sintiendo cómo se me enrojecían las mejillas.

—¡Guau!

—¿Qué?

—Estás preciosa.

—Gracias. —Me coloqué un mechón de pelo detrás de la oreja y esbocé una sonrisa forzada.

—Ya me muero por tirarte a la cama con el gorro y la chaqueta de cocina. Ahora, entonces…

—No es para tanto. —Me sentí aún más incómoda.

—Tyler, dile a tu madre que está muy guapa.

—¡Oye! —le regañé—. No digas esas cosas delante del bebé. Acabará aprendiéndolas.

—Estoy seguro de que todavía no entiende lo que quiero decir.

—¡Andrew!

—Está bien. —Se rió, moviendo la cabeza de un lado a otro—. Vamos rápido o llegaremos allí al amanecer.

—¿Adónde vamos?

—Es una sorpresa.

—Dímelo. —Le pedí con expresión pícara, con la esperanza de que se convenciera de ceder.

—No será una sorpresa si te lo digo.

—Qué aburrido. —Hice un puchero y Andrew se rió.

—Te va a gustar.

Asentí con la cabeza y lo seguí hasta su coche, que estaba en el aparcamiento vacío del restaurante. Nuestra primera parada fue la mansión donde él se había criado. Jasmine parecía realmente muy emocionada por pasar la noche con el niño y Tyler no lloró cuando se fue con su abuela, de hecho, fue directamente a agarrar su collar, divirtiéndose con el colgante. Para ser sincera, creo que yo era la única que tenía miedo de dejarlo allí esa noche.

Le di dos biberones con mi leche y le di las mismas instrucciones una docena de veces hasta que Andrew me rodeó la cintura con el brazo y me arrastró de vuelta al coche.

Condujo durante otra media hora hasta que nos detuvimos a la entrada de un establecimiento. Como estaba todo muy oscuro, no podía distinguir exactamente dónde estábamos.

—¡Ven! —Salió del coche y dio la vuelta para abrirme la puerta, tomandome de la mano para guiarme.

—¿Dónde estamos?

—Ya lo verás.

—No haremos nada ilegal, ¿verdad? Recuerda que tenemos un hijo que criar y no podemos ir a la cárcel.

—Tienes que confiar un poco más en mí, Olivia.

Fruncí los labios, poco convencida, y él me atrajo hacia él por la cintura para acercarme más.

Empujé a Andrew por el pecho después de que me diera un beso en la mejilla y seguimos caminando hasta una entrada.

Pasamos por una taquilla con torniquetes y el hombre que estaba en una de las cabinas asintió con la cabeza cuando vio a Andrew.

—¿Señor Campbell?

—Sí.

—Bienvenidos.

—Gracias.

Andrew me guió con las manos en mi cintura y pasamos por la puerta giratoria. En el momento en que pisamos la entrada, las luces se encendieron revelando un enorme parque de diversiones. Ya había oído hablar de ese lugar, pero entre el ajetreo del restaurante y mi vida de madre soltera, nunca había tenido la oportunidad de venir.

—¿Un parque? —Me giré hacia él, sorprendida.

—¿No te gusta? —Andrew pareció inseguro por un momento y me encantó ver desconcierto en la mirada siempre tan segura de ese hombre.

—Sí, me gusta. Solo que no pensaba que fuera el tipo de lugar al que me traerías.

—Bueno, un restaurante podría ser más adecuado, pero como pasas todo el día en uno, pensé que divertirnos sería una buena idea. Confieso que mi asistente me ayudó un poco a elegir el lugar.

—Sí, ustedes dos quizá hagan un buen equipo.

—Estoy seguro que sí. —Volvió a mostrarse tan convencido como siempre, lo que me hizo reír.

—¡Tonto!

—No tanto. —Me agarró la cara con ambas manos, obligándome a mirarlo.

Por un momento, fue como si el tiempo se hubiera detenido y mi mente se centrara solo en sus ojos azules, que reflejaban las luces del parque. No tuve que preguntar para estar segura de que había conseguido abrir el local después del horario laboral solo para recibirnos.

Imaginé que no pasaría nada más mientras yo permanecía completamente inmóvil, atrapada por el magnetismo de su mirada, pero Andrew se inclinó y tocó mis labios con los suyos. Sus manos firmes me agarraron por la cintura y me apretó contra su cuerpo. Me dejé llevar por el beso cuando su lengua se sumergió en mi boca, encontrándose con la mía. Sin embargo, lo aparté cuando empezó a empujarme hacia una columna. Por más que el parque estuviera sin

clientes, los empleados aún transitaban por el lugar para permitir su funcionamiento.

—Nos besamos más tarde.

—Ah, eso no es justo —dijo, frunciendo los labios en una expresión de súplica.

—Es muy justo. —Riendo, di unos pasos, alejándome de él—. ¿Por dónde empezamos?

Miré a ambos lados, viendo las muchas opciones de atracciones, incluida una enorme montaña rusa.

—¡Vamos allí!

—¡Ey!

Agarré la mano de Andrew y lo arrastré conmigo.

Cuando era niña, soñaba mucho con ir a lugares como ese, pero no había nada parecido cerca del rancho y mis padres no iban a menudo a la capital del estado.

Subí las escaleras con pasos ágiles y Andrew me siguió. Me detuve cerca de donde estaba estacionado el carrito y pronto apareció un empleado, levantando la estructura de protección para que pudiéramos sentarnos. Andrew se acomodó a mi lado y el hombre bloqueó la protección antes de encender la atracción.

—¿Vienes mucho a los parques de diversiones? —le pregunté a Andrew cuando empezamos a movernos lentamente por la vía.

—Cuando era más joven, mi madre me llevaba mucho a Disney y a otros parques que hay en Florida. Era divertido. También venía aquí con mis compañeros de colegio.

—¿Y qué haces para divertirte hoy en día?

No dijo nada, solo puso su mano sobre mi muslo y me lanzó una sonrisa traviesa.

—¡Andrew! —Mi grito salió en el momento exacto en que la montaña rusa dio una vuelta, y se volvió aún más agudo por la adrenalina del momento.

Mientras yo gritaba con un nudo en el estómago, él se reía de mí, divirtiéndose con mis reacciones.

—Es mucho mejor divertirse así.

—Me gustan las dos formas.

Estuve a punto de cuestionarlo cuando entramos en otro giro. Apreté la mano de Andrew y él la apretó con más fuerza.

Aproveché las subidas y bajadas para relajarme y permití que me invadiera la alegría del momento. Desde la muerte de mis padres y el nacimiento de mi hijo, no había tenido un momento para simplemente distraerme.

Después de salir del juego, tomé la mano de Andrew y lo arrastré hacia los carritos chocadores.

—¿Estás seguro de que es una buena idea? —Me miró receloso mientras me abrochaba el cinturón.

—Será divertido.

—Puede ser peligroso.

—¿Tienes miedo?

Oí el ruido de los coches al arrancar y choqué el mío contra el suyo, lo que provocó una carcajada de Andrew.

—No digas que no te lo advertí.

—Estoy lista. —Giré el volante, alejándome de él, y Andrew aceleró el carrito para perseguirme.

Intenté esquivar a los demás que estaban en el camino e ir más rápido. Me estaba yendo bien, pero Andrew logró moverse un poco más rápido y chocó de lleno contra mi parte trasera, haciéndome sacudir.

—¿Estás bien?

—Estoy muy bien.

Volví a acelerar para alejarme de él.

Giré el volante con un movimiento ágil cuando Andrew se acercaba de nuevo y chocamos de frente.

Me estaba divirtiendo y me di cuenta de que él también.

—No lo haces tan mal.

—Soy excelente.

—Aprendes rápido. —Se echó a reír al darse cuenta de que estaba hablando como él.

—Tuve un buen profesor.

—El mejor. —Me golpeó de nuevo.

Nos reímos mientras chocábamos el uno contra el otro hasta que el carrito se detuvo y yo fui la primera en bajar.

—¿Quieres comer algo? —Andrew se acercó a mí.

—Pensé que no había comida.

—Pedí que todo el parque estuviera a nuestra disposición.

—Me encantaría que todos los lugares fueran así.

—No estaría nada mal.

Entrelazamos nuestros dedos y Andrew me llevó hasta la zona de comida. Miré las opciones y elegí el helado. Estaba saltándome directamente al postre, pero era el momento de fingir ser un poco niña y disfrutar de la vida.

—¿Por qué no pediste helado de chocolate? —Miré a Andrew mientras lamía su cono de vainilla.

—Nunca me ha gustado mucho el chocolate.

—¡Mentiroso!

—En serio.

—A todo el mundo le gusta el chocolate.

—Menos mal que yo no soy todo el mundo —dijo, encogiéndose de hombros.

Me reí. A veces era imposible no divertirse con su personalidad.

—El chocolate está bueno. —Tomé un poco de mi helado con el dedo y se lo pasé por el costado de sus labios. Inmediatamente, él se pasó la lengua por allí.

—Así, cualquier cosa está buena. —Pasó su helado por mi cuello, haciéndome estremecer por el frío.

Y la secuencia de escalofríos solo aumentó cuando se inclinó para lamerme el cuello, limpiando la zona que había manchado. Sabía muy bien que otras personas nos estaban observando, pero simplemente no pude evitar cerrar los ojos y estremecerme con su contacto.

—Andrew...

—Así me comería un bote entero de helado de chocolate —me dijo muy cerca de la oreja, excitándome aún más.

—Detente... —Me encogí.

—¿Por qué? —Me mordió el cuello y fue subiendo, solo para alimentar una parte de mí que debería permanecer bien contenida en público.

—Hay gente aquí...

—¿Ah, sí? —Movió la cabeza de un lado a otro—. No veo a nadie.

—¡Tonto! —Lo empujé por los hombros.

—¡Ven aquí!

—Andrew...

Me tiró y me arrastró detrás de un camión food truck. Parecía cerrado y no se podía saber con certeza si había alguien dentro. Debían de ser alrededor de la una de la madrugada y, en ese lugar concreto, no había ninguna iluminación, lo que lo dejaba en la penumbra.

—Hay más juegos que quiero subir. —Tomé un poco de helado y di un paso atrás hacia la luz, pero antes de que me alejara demasiado, Andrew me agarró de la muñeca y me tiró hacia atrás.

Jadeé cuando mi espalda chocó contra el lateral del camión.

—¡Después! —dijo Andrew en tono serio mientras me ponía las manos en la cintura y me apretaba aún más contra el metal.

Sin calma ni pudor, Andrew tomó mi boca en un beso feroz, que sacudió todas mis estructuras e hizo que el helado se me escapara de la mano, cayendo, al igual que el suyo. Cuando sus manos bajaron por mis muslos y comenzaron a subir por mi vestido,

me di cuenta de la mala elección de ropa, o buena, según el punto de vista.

Sus manos rodearon mi pierna y se metieron dentro de la falda, buscando mi tanga, que no tardó en encontrar. Tiró del lateral, bajándola. Incluso quise protestar, pero el deseo hablaba mucho más alto cuando la boca de Andrew se separó de la mía y comenzó a explorar mi cuello.

Con un movimiento ágil, me quitó la tanga por las piernas y las guardó en el bolsillo.

—Andrew, no deberíamos hacer esto aquí... —Me detuve a mitad de la frase cuando sacó su enorme verga de los calzoncillos y lo frotó contra mi vulva desprotegida.

—¿No?

—¡Maldita sea! —murmuré, cuando el deseo y la provocación de él me estaban venciendo.

—Solo no hagas ruido. —Me tapó los labios con los dedos mientras con la otra mano me agarraba por la cintura y me empujaba hacia delante.

Fue un gran desafío no gritar, delatando lo que estábamos haciendo, cuando me penetró. Sentí un ligero ardor, ya que no habíamos perdido tiempo con los preliminares, pero la excitación y la adrenalina pronto me envolvieron por completo.

Subí mis manos por sus brazos y le agarré los hombros, mientras él apoyaba una mano en la chapa del camión y mantenía la otra en mi cintura en medio de un delicioso vaivén. Su mano se separó de mi cintura y levantó una de mis piernas, sujetándola alrededor de su cadera, lo que le permitió penetrar más profundamente en mí.

Si había algo de sentido común en mí que me dijera que no debía tener sexo en un lugar público, se había evaporado por completo mientras mi cuerpo era dominado por un torbellino de placer que me dejaba con las piernas temblorosas y completamente a merced de Andrew. Él sabía cómo envolverme y usaba esa herramienta muy bien mientras se deslizaba hacia afuera, solo para volver a penetrarme. No tenía paciencia para esperar y me moví hacia él, haciéndolo entrar tan profundamente como la posición se lo permitía.

Subí con las manos desde sus hombros hasta su cuello y lo hice mirarme bajo la penumbra, que dejaba parte de su rostro completamente oscuro. Jadeé, con la respiración entrecortada, antes de atraerlo hacia mí y besarlo. Su lengua se entrelazaba con la mía mientras nuestros cuerpos se convertían en uno solo, en una maravillosa sintonía cada vez más ágil.

Andrew no dejaba de moverse y, en ese momento, yo no quería que parara. El impacto de su cuerpo contra el mío fomentaba mi placer, que pronto llegó al clímax.

Clavé mis uñas en su cuello y le mordí el labio inferior para contener el gemido mientras llegaba al orgasmo.

Ni se me pasó por la cabeza cómo me limpiaría después de terminar, pero Andrew se apartó de mí y sacó un pañuelo del bolsillo, cubriendo su verga con él mientras su rostro delataba su placer.

—Estás loco. —Me reí, completamente avergonzada, mientras intentaba recomponerme y recuperar la fuerza en las piernas.

—Y tú eres una delicia.

—¡Maldito! —Le empujé el hombro.

—No lo niego.

Sacudiendo la cabeza en señal de negación, me bajé la falda, me arreglé el vestido e intenté recuperar un poco de mi dignidad después de lo que habíamos hecho.

—Devuélveme la tanga. —Extendí la mano.

—¿Tanga? ¿Qué tanga?

—Andrew, por favor.

—No.

—No puedo andar sin tanga.

—Sí que puedes.

—Me arrestarán por atentado contra el pudor.

—No, si solo lo sabemos nosotros dos.

—Estás loco.

—Te las devolveré cuando nos vayamos. —Me agarró de la mano y me sacó de nuestro escondite.

Por muy avergonzada que estuviera por no llevar ropa interior, no podía quedarme gritándole que me devolviera la prenda, o todos acabarían descubriéndolo y me sentiría aún más avergonzada.

—¿Qué te parece ahora la rueda de la fortuna? —Señaló.

—¡Perfecto!

Nos dirigimos a la atracción y yo caminaba con el mayor cuidado posible, temerosa de que mi vestido se levantara y revelara mis partes íntimas a cualquier desconocido.

Fui la primera en acomodarme en la cabina y Andrew se sentó a mi lado. El operador de la atracción se alejó y la puso en marcha. Empezamos a movernos y la rueda giró lentamente, elevándonos poco a poco del suelo.

—Siempre me ha gustado la rueda de la fortuna.

—¿Ah, sí? —Puso su mano sobre mi muslo y se giró hacia mí.

—Me parecen románticas.

—Es bueno saberlo. —Empezó a subir con la mano, metiéndola por debajo de mi vestido.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Apreté los muslos, oprimiendo su mano atrevida.

—Explorándote un poco más.

—¿No crees que ya nos hemos arriesgado demasiado?

—No tanto. —Inclinó su cuerpo solo para hablarme al oído, sabiendo que me resultaría muy difícil resistirme a él de esa manera.

—Andrew...

—Abre las piernas, Olivia.

Me mordí el labio inferior e incliné ligeramente la cabeza hacia atrás para cumplir su petición, mientras él seguía subiendo con los dedos por mi entrepierna hasta tocar mi vulva.

Contuve un gemido cuando pasó los dedos por mis labios vaginales. Estaba tan húmeda después de haber tenido sexo que se deslizaba con facilidad.

—¿Te gusta que haga eso? —Tocó mi clítoris con la punta del dedo y comenzó a moverlo.

—Qué pregunta...

—Responde.

—Claro que me gusta —dije con los dientes apretados, conteniéndome para no gritarlo a los cuatro vientos.

—Entonces relájate un poco.

Su mano se deslizaba sobre mí con una presión deliciosa y ya no podía resistirme más. A Andrew le encantaba poner a prueba los límites de mi sentido común.

Sonriendo, se inclinó para darme un beso, como si no estuviéramos haciendo nada más que intercambiar una delicada caricia. Afortunadamente, la protección de la cabina impedía que la gente de afuera viera que tenía la mano entre mis piernas, masturbándome.

Le mordí el labio mientras me retorcía en el asiento. Sus dedos no me daban tregua y él no parecía dispuesto a parar hasta que me hiciera alcanzar un segundo orgasmo.

Me sorprendió cuando la cabina se detuvo y me di cuenta de que estábamos muy alto, en la cima de la rueda.

—Maldita sea —murmuré, mientras agarraba su camisa y la enrollaba entre mis dedos.

—¿Quieres...?

Solo asentí con la cabeza.

Me giré un poco, sentándome de lado en el asiento, y Andrew me sujetó la cintura con ambas manos. Ni siquiera vi el momento en que volvió a sacar su verga de los pantalones antes de detenerse dentro de mí.

Pegó su cuerpo al mío y empezó a moverse. El lugar era estrecho debido a la protección, y ciertamente no era el más adecuado para tener sexo, pero ese deseo desmesurado que él alimentaba en mí escapaba por completo a lo apropiado.

Andrew estaba pegado a mí, y cada vez más a medida que se esforzaba por moverse en el poco espacio disponible.

No sabía si era por la adrenalina, por lo prohibido o porque todo estaba muy apretado, pero llegué al orgasmo aún más rápido que la primera vez.

Al darse cuenta de que había llegado al clímax, Andrew se apartó de mí y se acomodó en el asiento.

—Ven aquí... —Me sujetó el mentón, haciéndome mirarlo.

—¿Dónde?

—Chúpame la verga.

Abrí la boca varias veces, pero no me atreví a emitir ningún sonido.

—Estamos en lo alto, nadie nos verá.

Toqué su miembro. Estaba resbaladizo por mi líquido y latía entre mis dedos. Estaba lleno de deseo y, evidentemente, pedía un segundo orgasmo.

El momento de paseo por un parque de atracciones acabó siendo una irresistible invitación a la imprudencia. Me di cuenta de

que estaba completamente influenciada por él cuando me incliné y envolví su glande con la boca.

Andrew gimió mientras sus dedos se deslizaban por mi cabello, acariciándolo y animándome a ir más allá. Dejé que se deslizara por mi lengua hasta acomodarlo en mi boca. Envolví la base con mis manos y comencé a deslizar mis labios hacia arriba y hacia abajo, ejerciendo una presión moderada.

Chupé como si estuviéramos seguros en una habitación, no en lo alto de una rueda gigante.

Andrew gemía mientras me acariciaba, animándome a continuar. Lo saboreaba por puro instinto hasta que me sorprendió su orgasmo.

La rueda comenzó a moverse y levanté la cabeza asustada.

—¿Estás bien? —Andrew me tocó la cara.

Asentí con la cabeza, limpiándome la comisura de los labios con la punta de los dedos. Estaba completamente desconcertada, pero, al mismo tiempo, me sentía increíble. Era como si hubiera hecho todas las locuras posibles en un solo día.

Empecé a reír y él me besó rápidamente.

—¡Estás loco!

—¿Vas a decir que no te divertiste?

Me quedé en silencio durante unos instantes.

—Devuélveme la tanga.

—En el coche.

—Llegaré a casa ardiendo así.

—Seguro que Tyler te puede prestar un poco de pomada.

Le empujé los hombros y Andrew me agarró las muñecas, obligándome a mirarlo.

—Olivia.

—¿Qué pasa?

—Tyler cumplirá un año en poco menos de un mes y me gustaría hacer una fiesta.

—Por supuesto que voy a organizar una fiesta.

—Yo daré la fiesta.

—No empieces...

—Quiero aprovechar el momento para presentarlo a mis amigos y socios.

—No deberíamos exponer a Tyler de esa manera.

—Amor... —Extendió la mano y me acarició la cara.

No sabía si Andrew estaba jugando conmigo, pero verlo referirse a mí de esa manera me conmovió por completo.

—Ty es mi hijo, Olivia. Tarde o temprano, la gente sabrá quién es.

—¿No será solo una fiesta para poder exhibirlo?

—Bueno... Quizás un poco, ¡pero es tan guapo!

—Sin prensa y sin fotos suyas en los periódicos.

—¡Trato hecho! —Me acarició la cara y me atrajo hacia él para darme otro beso justo cuando llegábamos a la parte inferior de la rueda de la fortuna.



Andrew

Capítulo cuarenta y cuatro

—¿Qué hacemos en una joyería, hijo? —preguntó mi madre al entrar en una tienda.

No le había dicho nada, solo que necesitaba que saliera conmigo, pero ella ya no podía contener su curiosidad.

—Necesito una opinión femenina.

—¿Para qué?

—Para un anillo de compromiso. —Señalé el exhibidor cuando nos detuvimos frente a él.

—¡Vaya! —Mi madre se llevó la mano a la boca, sorprendida por mi revelación—. ¿Estás seguro?

—Pensé que serías la primera en apoyarme.

—Te apoyo, por supuesto, pero el matrimonio es una decisión muy seria y un paso demasiado importante como para tomarlo impulsivamente.

—Olivia y Tyler son mi familia, mamá. Casarme con ella es lo correcto, ¿no?

—Sí. —Mi madre esbozó una amplia sonrisa y me acarició la cara mientras me miraba—. Estoy muy orgullosa de ti. Por fin te has convertido en un hombre.

—Está bien, mamá, no exageres. —Me aparté de ella—. Ayúdame a elegir el anillo.

—¿Cuándo piensas pedirle matrimonio? —Se puso la mano en la cintura, resaltada por los pantalones blancos.

—Pensaré en el momento más adecuado.

—Haz algo romántico.

—¡Mamá!

—Solo intento ayudarte.

—Necesito ayuda con el anillo. Yo me encargo del resto.

—¡Tan controlador como tu padre! Espero que Tyler sea un poco más flexible.

—Por lo mucho que se parece a mí...

—Pobre Olivia. —Mi madre se rió y yo terminé riéndome con ella.

—¿En qué puedo ayudarles? —Una vendedora se acercó a nosotros, frotándose las manos, llamando nuestra atención.

—Estamos buscando un anillo especial —dijo mi madre con amabilidad.

—Uno muy grande.

—Hijo, no hace falta exagerar.

—Se va a convertir en una Campbell, mamá. —Me giré hacia la vendedora—. Quiero un diamante muy grande.

—No se preocupe, señor. —Nos indicó el escaparate.

Mi madre y yo nos acercamos mientras la mujer agarraba algunos modelos.



Olivia

Capítulo cuarenta y cinco

Mis manos temblaban mientras dejaba que la tira del test de embarazo cayera sobre el lavamanos del baño. Me mordí los labios al mirar el resultado por enésima vez.

Embarazada...

Había pasado un año desde que había dado a luz y allí estaba yo, esperando otro bebé. Debería haber tenido en cuenta mi fertilidad cerca de Andrew y haber tenido más cuidado con los preservativos al tener relaciones sexuales.

Junto a él, era como si todo mi sentido común se esfumara.

—Olivia.

Oí que alguien llamaba a la puerta, así que tomé mi prueba de embarazo y la tiré rápidamente a la basura para que nadie la viera.

—¿Sí?

—¿Está todo bien? —La voz de Sacha resonó al otro lado—. Llevas mucho tiempo ahí, estamos preocupados.

—Sí. —Me lavé las manos y salí del baño un poco desconcertada.

—¿Necesitas más tiempo? —Cruzó los brazos detrás de la espalda, temerosa de haberme presionado demasiado.

—No. —Sonreí—. Solo estaba...

—¡Está bien! —Me interrumpió y nos reímos juntas—. No hace falta que des explicaciones.

—Gracias. —Me coloqué un mechón de pelo detrás de la oreja —. ¿Cómo va todo en la cocina?

—La nueva cocinera que contrataste es muy buena.

—¡Eso es genial!

—Estoy segura de que será muy buena para el restaurante.

—Sí, tenemos varios empleados competentes. —Le guiñé un ojo.

—Gracias... ¿Olivia?

—¿Qué pasa? —Me detuve a mitad de camino y me giré para mirarla de nuevo.

Sacha miró al suelo y se frotó las manos antes de volver a mirarme.

—Sé que no es una pregunta que debería hacerte, pero ¿sabes algo de Colin?

—No.

—¡Ah! —Esbozó una sonrisa forzada.

—Desde que dejó de trabajar aquí, no he tenido más información.

—Gracias por responder.

—¡De nada! Vamos a trabajar, que hoy tenemos mucho que hacer, sobre todo porque el restaurante no abrirá mañana.

—Estoy segura de que la fiesta será increíble.

—Estoy un poco nerviosa. —Lo admití, aunque no sabía si debía confesar algo tan íntimo a una empleada.

—¿Pero por qué? Será una fiesta ofrecida por el hombre más rico de la ciudad. Aún me impresiona pensar que Andrew Campbell es el padre de Tyler.

—Empezando por eso. —Hice una mueca y ella se rió.

—Creo que con el tiempo te acostumbrarás.

—Quién sabe...

—Estoy segura de que sí, pero no es solo eso, ¿verdad?

—Todavía tengo un poco de miedo por muchas cosas, sobre todo por la exposición de mi hijo.

—Creo que a veces lo único que necesitas es tener un poco de fe.

—Tienes razón...

Sacha me guiñó un ojo y sonrió. Le indiqué el camino a la cocina y volvimos juntas.

Tenía que dejar a un lado mis miedos y confiar un poco más en Andrew. Realmente parecía comprometido conmigo y con Tyler, y además íbamos a tener otro hijo juntos.

Puse discretamente la mano sobre mi vientre y pensé en la nueva vida que crecía dentro mío.



Andrew

Capítulo cuarenta y seis

Me ajusté la corbata del esmoquin cuando detuve el coche frente al restaurante de Olivia. Estaba muy ansioso por ese día y había contado los minutos para que llegara. Hacía tiempo que sabía de la existencia de Tyler, y mi hijo había cambiado completamente mi vida. Por increíble que pareciera, para mejor.

Me toqué el bolsillo y sentí la caja de terciopelo que guardaba el anillo para pedirle matrimonio a Olivia. Teniendo en cuenta el hombre que era cuando la vi por primera vez, nunca habría pensado en hacer una petición como esa, pero el mundo daba más vueltas de las que podía prever.

Me acerqué a la puerta de entrada de la casa y llamé dos veces.

No tardó mucho en abrir. Tenía una mano en el bolsillo y levanté la otra para acariciar el rostro de Olivia y atraerla hacia mí para besarla.

—Buenas noches —le dije con mi boca sobre la suya.

—¡Hola! —Sonrió con torpeza.

—Estás maravillosa.

—Gracias.

Me aparté para observarla una vez más y le tomé la mano para que diera una vuelta. Olivia llevaba un vestido largo dorado que combinaba muy bien con el color de su piel y su cabello castaño, que llevaba parcialmente recogido a un lado. El maquillaje era discreto y resaltaba aún más la belleza de sus ojos.

—Soy un hombre afortunado.

—¿Por qué? —Frunció el ceño sin comprender lo que estaba diciendo.

—Porque eres mía.

—¡Tonto! —Me empujó el hombro con una risita torpe.

—Estoy diciendo la verdad.

—¡Entra! —Me tomó de la mano, arrastrándome al interior de la habitación y cerrando la puerta.

—¿Qué pasa?

—Es mejor que no nos quedemos besándonos en la calle.

—Ya hemos hecho cosas peores. —Le guiñé un ojo y las mejillas de Olivia se sonrojaron por completo.

—¡Eres terrible!

—Como si fuera solo culpa mía.

—¿Y no lo es? —Frunció los labios.

—¡Claro que no!

—Ya, claro. —Me dio la espalda, girando el cuerpo, pero yo fui más rápido, le agarré la muñeca y la atraje hacia mí.

—¡Eres irresistible! —Le mordisqueé la oreja, haciéndola estremecerse entre mis brazos.

—Así vas a acabar estropeándome el maquillaje antes de la fiesta.

—Prometo comportarme.

—Lo dudo. —Me miró con seriedad, sujetándome por los hombros y manteniendo su mirada fija en la mía durante un largo instante.

—Lo digo en relación al maquillaje.

—¡Andrew!

—¿Qué pasa? —Fingí no entender, con las manos aún sobre ella.

—Tenemos que ir a la fiesta del primer cumpleaños de nuestro hijo.

—Menos mal que no soy británico y no tengo que preocuparme mucho por la puntualidad.

—Somos los anfitriones, tenemos que estar pronto en el salón.

—Mi madre puede atender a los invitados hasta que lleguemos.

—Tengo que agarrar mi bolso y a Tyler para irnos. —Consiguió esquivarme y avanzar hacia el pasillo de la casa.

La seguí y la intercepté cuando estaba cerca de la puerta del dormitorio. La agarré del brazo por la muñeca y la arrimé, moviéndola rápidamente y presionándola contra la pared.

—Andrew... —Mi nombre salió ahogado por el suspiro cuando acerqué mi nariz a su cuello, oliéndola.

Olivia olía increíblemente bien, aunque la encontraba increíblemente excitante incluso cuando olía a aceite y condimentos.

—Tenemos unos minutos. —Empecé a subirle la falda del vestido mientras le besaba y mordía el cuello.

—No estoy tan segura.

—Puedes confiar en mí.

—¡Drew! —Se mordió el labio inferior y cerró los ojos, echando la cabeza hacia atrás cuando mi mano ya estaba tocando directamente su muslo.

—¿No quieres? —Toqué el encaje de su tanga, presionando su vulva sobre la prenda.

—Eso no es justo.

—¿No es justo? —Moví los dedos hacia arriba y hacia abajo, haciéndola suspirar.

—No, en absoluto.

—¿Tiene que ser justo? —Tiré del lateral de la ropa interior para tocarla, provocando temblores en su cuerpo y gemidos.

—¡Ah! —No pudo responder nada inteligible, solo gemidos de excitación y placer mientras la provocaba con mis dedos sobre su clítoris.

—¿Eh? —Apoyé mi frente en la suya y la hice volver a mirarme. Sus pupilas estaban dilatadas por la excitación y sus ojos brillaban de deseo.

—Tenemos unos minutos... —murmuró, con la voz naufragando entre la excitación y el deseo.

—Sabía que estarías de acuerdo conmigo. —Me aparté solo para abrirme los pantalones.

—Andrew... —Puso su mano sobre mi pecho, volviendo a adoptar un tono serio—. Tenemos que hablar.

—Dentro de un rato. —La giré de espaldas y la hice apoyar las manos en la pared.

—¡Ah... sí! —Olivia soltó un profundo suspiro al rendirse completamente a mí.

Le subí el vestido y le aparté de nuevo la tanga, que habían vuelto a su sitio, y la penetré, atrayéndola hacia mí mientras le sujetaba la cintura.

Moví la cabeza, inclinándola un poco hacia un lado para besarle el cuello y provocar su oreja. Escuché sus gemidos y noté cómo clavaba las uñas en la pared mientras yo atraía su cuerpo hacia el mío, marcando el ritmo de nuestros movimientos.

Jadeaba contra su nuca mientras mi excitación crecía cada vez más. *Tan caliente... Tan húmeda...* Me deslizaba dentro de ella con facilidad y me deleitaba con la maravillosa presión que su vagina ejercía sobre mí.

Me encantaba escuchar el ruido que provocaba en ella mientras nos dábamos placer.

—¡Andrew! —Olivia echó la cabeza hacia atrás, recostándola en mi hombro con los ojos en blanco.

Le mordí el labio inferior y la sentí estremecerse por completo, mientras la presión que ejercía sobre mí se intensificaba. Sus contracciones en medio del orgasmo provocaron el mío.

En otro momento, no le habría sacado la verga de adentro, pero, teniendo en cuenta que teníamos que estar en una fiesta en pocos minutos, me deslice hacia fuera y me cubrí con la mano para no mancharla ni a ella ni a mí.

—¡Estás loco!

—¿Vas a decirme que no te gusta?

—Me gusta. —Se sonrojó aún más—. Pero llegaremos tarde.

—Voy a limpiarme y nos vamos. —Fui al baño y la vi yendo al armario a buscar otra tanga. Admito que me gustaba mucho provocar esos efectos en ella y esperaba que siempre fuera así.



Olivia

Capítulo cuarenta y siete

Lo que Andrew hacía conmigo iba más allá del sentido común, pero me dejaba completamente en las nubes. El placer era tan intenso que aún necesitaba unos momentos para recuperarme de las piernas temblorosas. Mentiría si dijera que no estaba cada vez más feliz por la relación que teníamos.

Era un padre increíble para Tyler, y cuando me tocaba... ¡Vaya! Me quedaba sin aliento solo de pensarlo.

No era de extrañar que estuviera embarazada de nuevo. Me toqué la barriga después de limpiarme en el baño y cambiarme la tanga. Era una información que tenía que contarle a Andrew, pero él estaba mucho más preocupado por besarme que por dejarme hablar. Quizás fuera mejor esperar a que terminara la fiesta y estuviéramos juntos en un momento más oportuno al día siguiente.

—¿Vamos? —Me llamó desde el pasillo con una sonrisa en la cara, después de acomodar la ropa que yo le había jalado y arrugado.

Asentí, pero me detuve unos instantes frente al espejo para retocarme el pintalabios. Luego tomé un pañuelo desmaquillante y se lo di.

—Tienes la boca roja.

—Ah, fue por una buena razón.

—Sí... —admití, todavía un poco avergonzada.

Al menos esa vez estábamos en mi casa, lejos de miradas curiosas que pudieran vernos en algún momento inapropiado. Pensando en el lado positivo, era mejor que hubiéramos tenido sexo antes que durante la fiesta.

Andrew se fue a la habitación de Tyler y yo volví a la mía para agarrar mi bolso, cuando le oí preguntar:

—Olivia, ¿dónde está Tyler? —Oí la voz de Andrew procedente de la habitación de nuestro hijo.

—En la cuna.

—No está.

—¿Cómo que no? —Corrí hacia él y me detuve con la mano sobre su hombro, mirando la cuna, que estaba vacía—. ¿Lo has sacado de aquí? —Mi corazón se apretó tanto que pensé que explotaría con tanta presión.

—No, cariño.

—No es momento para bromear, Andrew.

—¿Crees que jugaría con algo así? —Se giró hacia mí y me miró con seriedad.

—¡Tyler! —Mis piernas comenzaron a temblar y me faltó el aire, pero no era por nada bueno.

—Tranquila, Olivia. ¿No le pediste a alguien que lo cuidara?

—¡No! Solo estábamos nosotros dos aquí.

—¿Estás segura?

—Claro que sí. —Me frotaba las manos entre sí y contra el costado del vestido, completamente desesperada.

—Un bebé no puede desaparecer así.

—No.

—¿Dónde están los empleados del restaurante?

—Todos tienen el día libre para ir a la fiesta.

—¿Dónde estaba Tyler?

—¡Aquí! —grité desesperada, empezando a llorar—. Dejé a Tyler aquí para abrirte la puerta. Ya estaba arreglado, con el traje que le regalaste. Parecía un hombrecito.

—¿Ya se baja solo de la cuna?

—¡No! Ni siquiera sabe caminar todavía. Solo gatea.

—Olivia...

—¿Dónde está mi bebé, Andrew? —Miré de un lado a otro de la habitación. Aquello parecía una terrible pesadilla. Me pellizqué varias veces, con la esperanza de despertar.

—No puede haber desaparecido así.

El padre de mi hijo también parecía desesperado, pero al mismo tiempo se esforzaba por evitar que yo perdiera los nervios.

—¡Tyler! —Empecé a correr por mi casa, yendo de habitación en habitación, mirando debajo de los muebles y dentro de los armarios.

—Voy a llamar a la policía —Andrew se detuvo a mi lado.

—¡Esto no puede estar pasando!

Él me abrazó sin importar que mi maquillaje corrido manchara su saco.

—¿Será que alguien...?

—Tranquila, Olivia —me interrumpió antes de que dijera algo malo—. Estoy seguro de que nuestro hijo estará bien.

Intentaba tranquilizarme, pero yo dudaba que realmente pudiera afirmar eso.

—¿Sheriff? Necesito que venga aquí con sus mejores hombres...

Andrew estaba hablando por teléfono cuando oí un llanto.

—Tyler...

Me aparté del padre de mi hijo y corrí hacia el lugar de donde provenía el sonido. Atravesé la cocina del restaurante y vi a Colin con mi hijo en brazos, mientras él estaba sentado en una silla.

—Oye, pequeñin, tranquilo...

—¡Tyler! —Corrí hacia ellos y tomé a mi hijo lo más rápido posible.

—*Mamá.* —Soltó una risita encantadora mientras me abrazaba por el cuello.

—¡Hijo! —Lo abracé con más fuerza mientras la desesperación se desvanecía con el calor de la suave piel de mi bebé.

—*Ma... mamá.*

—Sí... Soy mamá. —Seguía llorando en medio de una mezcla insana de sensaciones. Nada me desesperaba más que la posibilidad de que le pasara algo a mi bebé.

—¡Hijo de puta! —Andrew se abalanzó sobre Colin y le dio un puñetazo en toda la cara.

—¡Eh, tranquilo! —Colin se llevó la mano a la cara, masajeando la zona donde Andrew le había golpeado.

—¿Qué pensabas hacer con mi hijo, secuestrarlo?

—¡No, claro que no! Solo vine a dar mis felicitaciones. Todavía tengo la llave del restaurante, y Olivia siempre deja la puerta que conecta con la casa sin seguro.

—No deberías haber entrado en mi casa, y mucho menos haber sacado a mi hijo de la habitación —gruñí, todavía aferrada a

mi bebé.

Después de ese día, seguramente no volvería a dejar la puerta abierta. No recordaba haber pasado por ningún susto mayor que ese.

—Pensé que Tyler estaría mejor aquí que allí, con ustedes dos haciendo todo ese ruido. Tus gemidos son muy agudos, Olivia.

Me sentí avergonzada y Andrew le dio otro puñetazo.

—¡Te denunciaré a la policía! —lo amenazó el padre de mi hijo. Yo no era la única desesperada allí.

—No será necesario.

—Has ido demasiado lejos con mi mujer y mi hijo.

—¿Tu mujer? —Colin abrió mucho los ojos ante la afirmación de Andrew. Confieso que a mí también me pilló por sorpresa—. No sabía que se habían casado, pero eso no importa. Solo vine a despedirme, Olivia. —Colin se giró hacia mí.

—Pensé que ya te habías ido cuando ella te despidió. —Andrew resoplaba como un perro rabioso, pero después del susto que me había dado por lo de Tyler, no podía culparlo.

—Esta vez me voy de verdad. —Colin bajó la cabeza con tono más triste—. Me han ofrecido un trabajo en México y voy a tener mi propio restaurante. Me voy mañana. Solo he venido a felicitar a Tyler por su primer año de vida y a despedirme de ustedes.

—Ya era hora. —Andrew no bajó la guardia.

—Me desesperé cuando no vi a mi hijo en la cuna.

—Lo siento. —La mirada de Colin parecía realmente arrepentida—. Solo pensé que era innecesario quedarme viendo cómo tenían sexo otra vez.

—Deberías haber llamado a la puerta.

—Quizás no me haya librado de los viejos hábitos.

—Buena suerte en el restaurante.

—Gracias.

—Sin duda, lo mejor es que te vayas muy lejos de aquí —murmuró Andrew.

—Cuida bien de ellos.

—No te preocupes. —El padre de mi hijo hinchó el pecho.

—Sé feliz, Olivia.

—Gracias.

—Toma. —Extendió la mano para entregarme la llave.

—Vamos a cambiar estas cerraduras. —Andrew se giró hacia mí y Colin se encogió de hombros, como si no le importara.

—Feliz cumpleaños, campeón. —Se inclinó para dar un beso en la frente a mi hijo, que sonrió, al fin y al cabo Colin siempre había

sido un rostro familiar para Tyler—. Su regalo está sobre la mesa. —Me señaló un paquete.

—Gracias.

—¡Lárgate de aquí! —Andrew todavía parecía a punto de saltar al cuello de Colin.

—Ya me voy. Este ya no es un lugar para mí. —Me miró como si ignorara la presencia de Andrew.

—Me alegro de que te hayas dado cuenta.

Colin ignoró los comentarios de Andrew y me hizo un gesto con la mano antes de dirigirse a la salida trasera del restaurante, y yo lo seguí.

Abrí la puerta para que se marchara, ya que Colin me había devuelto la llave. Me saludó con la mano por última vez y yo me encargué de cerrar la puerta con llave.

—Ya era hora. —Resopló Andrew.

—¡Mamá! —Tyler volvió a abrazarme y yo me quedé pegada a él durante un rato, feliz de tenerlo cerca y de oírlo decir la palabra «mamá».

Andrew me acarició el hombro y me dejó recuperarme del susto antes de recordarme la fiesta de cumpleaños de mi hijo.



Andrew

Capítulo cuarenta y ocho

—¿Dónde estaban? —Mi madre vino corriendo desesperada hacia mí cuando entramos en el enorme salón de fiestas que había alquilado para el primer cumpleaños de mi hijo.

—Es una larga historia.

—¡Abuela! —Tyler extendió sus bracitos hacia ella y mi madre lo tomó en brazos.

—Lo bueno es que llegaron. Ya me estaba volviendo loca con las preguntas de los invitados.

—Aquí estamos, mamá. —Intenté tranquilizarla y pensé que era mejor no hablar de lo que había pasado.

Después del susto que casi me arranca el corazón del pecho, tener a mi hijo a la vista me tranquilizaba.

—Estás precioso, mi príncipe —dijo mi madre, mientras examinaba el traje que llevaba Tyler. Le había pedido a mi sastre de confianza que lo confeccionara a la medida de mi hijo, y le quedaba perfecto.

—Sí, lo está. —Olivia sonrió mientras acariciaba la carita de nuestro hijo, que le devolvió la sonrisa, mostrando sus dientes.

Habíamos tardado aún más en llegar porque ella tuvo que retocarse el maquillaje, que se le había corrido por las lágrimas de desesperación. Ese episodio fue suficiente para dejarme muy claro que no soportaríamos la idea de perder a Tyler, ni siquiera por unos minutos.

No podría soportar perderlos...

—Papá te ama. —Me incliné y le di un beso en la frente.

—Ama... —repitió Tyler, aunque era demasiado pequeño para comprender el peso de esas palabras que salían de mi boca. Yo siempre lo había tenido todo, o casi todo, pero solo descubrí la importancia de lo que realmente importaba cuando Tyler y Olivia entraron en mi vida.

—Oli. —Le tomé las manos cuando nos alejamos de nuestro hijo, que estaba al cuidado de mi madre y siendo mimado por los invitados. Muchos nos observaban, pero no encontré un mejor momento para decir lo que sentía—. Te amo.

Ella abrió los labios, sorprendida, pero no dijo nada.

—Me encanta estar contigo, me encanta acostarme contigo...

—Andrew, no digas eso delante de la gente. —Ella apartó la cara, completamente avergonzada, pero siguió con las manos entre las mías.

—Amo a nuestro hijo.

—Mucho... —Nos giramos hacia él, juntos.

—Por eso quiero pedirte algo y que todos los aquí presentes sean testigos.

En la fiesta había mucha gente relacionada con la empresa, algunos que estaban allí desde la época de mi padre y me habían visto crecer. Sin duda, algunos de los presentes, sobre todo mi madre, me conocían lo suficiente y sabrían lo importante que era Olivia para mí como para tomar esa decisión.

—Olivia... —Metí la mano en el bolsillo, saqué la caja de terciopelo y me arrodillé.

—Andrew. —Sus ojos se llenaron de lágrimas y me di cuenta de que podía hacerla llorar de nuevo, pero esperaba que esta vez fuera de alegría.

—¿Quieres casarte conmigo? —Abrí la caja de terciopelo y le mostré el anillo de diamantes.

—Sí... —susurró, incómoda por las miradas de todas las personas a nuestro alrededor—. Sí, quiero.

Tomé el anillo y se lo puse en la mano, besándole los dedos a continuación.

Me puse de pie y le sostuve la cara entre mis manos, haciendo que me mirara.

—Te amo.

—Yo también te amo. —Sonrió y acerqué su rostro al mío para besarla.

La gente empezó a aplaudir, incluido nuestro hijo, que siguió la corriente y se divirtió. Puede que no entendiera el significado de ese anillo, pero era mi compromiso de quedarme con su madre para siempre.

—Andrew... —Ella acercó su boca a mi oído cuando dejamos de besarnos.

—¿Qué pasa?

—Estoy embarazada otra vez.

—¿En serio? —Le acerqué la cara para poder mirarla directamente.

Olivia solo asintió con la cabeza.

—¡Qué noticia tan maravillosa! —Me incliné para besarle la barriga y eso bastó para que todos supieran lo que ella me había confiado en un susurro.

—Vas a tener un hermanito. —Oí a mi madre hablar con mi hijo.

—*Manito...*

—Sí, un hermanito. —Olivia lo tomó en brazos y yo los abracé a los dos.

Siempre pude comprar cualquier cosa, pero Olivia me enseñó que algunas alegrías deben ganarse, y las que provienen de la relación con otras personas son las más importantes.

De todo mi patrimonio, sin duda Olivia, Tyler y el bebé que estaba por llegar eran los únicos logros irremplazables.



Olivia

Epílogo

Cinco años después...

—Creo que tengo que añadir un poco más de harina. —Andrew se giró hacia mí con aire confundido, mientras sus dedos se manchaban de masa de tarta que estaba intentando hacer con el fin de pasar un rato conmigo en la cocina.

Yo ya me imaginaba que el poderoso empresario del sector petrolero no se desenvolvería muy bien en esa área. Aunque tenía razón, no debía menospreciar su esfuerzo.

—Un poco más de harina puede ayudar.

—¿Dónde está la harina? —Se giró hacia atrás. Estábamos en la cocina del ático donde vivíamos.

—Creo que ahí. —Señalé a nuestros hijos, sentados en el suelo, completamente cubiertos de polvo blanco, intentando imitar los movimientos de su padre.

—¡Ah, pequeños traviesos! —Andrew se acercó a ellos y nuestros hijos empezaron a reír.

—Nosotros también estamos cocinando, papá —dijo Angélique, que era tan decidida como su padre.

—Estoy seguro de que lo harán muy bien. —Andrew no se preocupó en absoluto por mancharse los pantalones al sentarse con sus hijos en medio de la harina—. Pronto sustituirán a mamá en el restaurante.

—Yo quiero trabajar en la empresa —dijo Tyler, que parecía más inclinado a seguir los pasos de su padre.

—Creo que por ahora pueden hacer un poco de ambas cosas. ¿No es así, mamá? —Levantó la cabeza y me miró.

—Claro.

—¿Niños? —Llamó la atención de nuestros hijos y estos inclinaron sus cabecitas para prestar atención a su padre—. ¿No creen que mamá está demasiado limpia?

—Andrew... —Di unos pasos hacia atrás hasta chocar contra la encimera de la cocina.

—¡Vamos a ensuciar a mamá! —gritó, y los tres se levantaron y corrieron hacia mí.

Me dirigí al salón, pero antes de llegar allí, Andrew me rodeó la cintura y cada uno de nuestros hijos me abrazó una pierna.

Dejé de preocuparme por la harina en mi ropa y suspiré al sentir su aliento en mi nuca.

—Los amo.

—¡Nosotros también te amamos, mamá!

Andrew me giró hacia él y me besó, lo que provocó que los niños exclamaran*: «¡Qué asco!».*

—¿No les gustan los besos? —les pregunté.

Tyler negó con la cabeza y yo me dispuse a correr tras él para llenarlo de besos, e hice lo mismo con Angélique.

La vida sin duda nos daba ingredientes y situaciones difíciles, pero yo estaba muy feliz de que el resultado de mi receta hubiera sido el más feliz posible.

Fin

Sobre la autora

Jéssica Macedo tiene 28 años, es de Minas Gerais y figura con menos de 30 años en Forbes Brasil, la lista de los jóvenes más prometedores del país. Vive en Belo Horizonte con su marido, su hija y tres gatos. Escribe para niños y adultos, fantasía, aventura, romance y, sobre todo, literatura picante, todo un fenómeno editorial entre el público femenino.

Autora superventas de Amazon en Brasil y Europa, con sus libros disponibles en 6 idiomas. Jessica empezó a escribir a los nueve años y se convirtió en autora a los 14, con la publicación de su primer libro "El valle de las sombras". Con más de 200 obras publicadas, es escritora, editora, diseñadora y guionista. Ayudó a adaptar una de sus novelas "Eternamente Minha" a un largometraje estrenado en la plataforma Cinebrac. Hoy, Jéssica es el nombre principal de un equipo de autores, en su mayoría mujeres, que componen el catálogo del Grupo Editorial Portal, que fundó a partir de sus experiencias en otras editoriales.

Más información sobre otros libros del autor en las redes sociales.

Facebook - http://www.facebook.com/autorajessicamacedo/

Instagram - www.instagram.com/autorajessicamacedo/

Página web del autor en Amazon - https://amzn.to/2MevtwY


Jéssica
Maced
escritora

Otras obras



Enlace => https://amzn.eu/d/fNxhg8z

Sinopsis:

Un viudo envuelto en sombras de su pasado, una joven niñera llena de luz y un bebé que necesitaba amor y cuidado.

El CEO de Alliance Cars, Bernard Smith, ya había perdido demasiado. Se encerró en su propio dolor y alejó a todos a su alrededor. Viudo, se dedicó por completo a lo único que realmente importaba en su vida: su hijo. Atormentado por el pasado, no estaba dispuesto a seguir adelante y la única persona que mantenía cerca suyo era la ama de llaves que lo había cuidado desde niño. Sin embargo, después de sufrir un ACV, ella ya no pudo ayudarlo a cuidar del pequeño.

La joven estudiante, Julia Oliveira, estaba decidida a cumplir su sueño de hacer un intercambio en Inglaterra. Para lograrlo, consiguió empleo como niñera en una mansión, con un dueño solitario y un bebé encantador.

Ella no había vivido grandes romances y seguía siendo virgen, pero Bernard, a pesar de ser quince años mayor, era el hombre más atractivo que había visto y llamaba intensamente su atención. Aunque la atracción entre ambos era innegable, un final feliz podía convertirse en un gran desafío para los dos, porque Bernard no creía merecer una segunda oportunidad.



Enlace => https://amzn.eu/d/1c2NOaJ

Sinopsis:

Matteo Ferraro es un multimillonario italiano acostumbrado a tener el mundo a sus pies, y a las mujeres también. Frío, implacable en los negocios y dueño de un encanto devastador, vive para expandir su imperio, sin dejarse distraer por nada que no pueda controlar.

Al menos así era… hasta que pisó Belo Horizonte para cerrar un contrato y se topó con Priscilla.

Seis años atrás, Priscilla se dejó envolver por Matteo en una noche mágica y pagó el precio cuando él la descartó sin remordimientos. Regresó a Brasil con el corazón hecho pedazos y con una revelación que cambiaría su vida para siempre: estaba esperando un hijo de él.

Desde entonces, Priscilla hizo de todo para mantener a Luca lejos de ese hombre, criando al niño sola y enterrando el pasado como podía. Sin embargo, el destino tiene sus propios planes y, cuando Matteo reaparece inesperadamente en su vida, la muralla que ella construyó comienza a desmoronarse.

.



Enlace => https://amzn.eu/d/epLnudE

Sinopsis:

Atractivo, seductor e irresistible, el multimillonario Jackson Collins es el gobernador del Estado de Texas. Criado en un enorme rancho en el interior, este cowboy proviene de una familia influyente y pronto se destacó en la política. Sin embargo, un escándalo sexual estuvo a punto de arruinarlo todo.

Después de que se filtrara un video en internet, perdió varios partidarios y su carrera quedó en riesgo. Solo había una forma de salir de esa situación: casarse.

Tatiana Williams creció en el rancho de los Collins y siempre vio a Jackson como su mejor amigo, a pesar de ser hija de

empleados. Con los años, su vínculo se mantuvo fuerte. Lo que nunca imaginó fue que él le pediría que aceptara un matrimonio falso. Sin embargo, ella siempre estuvo dispuesta a hacer cualquier cosa en nombre de su amistad.

Se suponía que sería un acuerdo temporal, una farsa con fecha de caducidad, cuyo único propósito era restaurar la imagen de Jackson. Pero ninguno de los dos estaba preparado para enfrentarse a la intensa atracción que sentían el uno por el otro… ni para lidiar con un embarazo inesperado.

.

Redes sociales (del editor)

Sitio web del editor: https://grupoeditorialportal.com.br/
Instagram: https://www.instagram.com/grupoeditorialportal/
Facebook: https://www.facebook.com/grupoeditorialportal/
Shopee: https://shopee.com.br/grupoeditorialportal

Grupo Editorial Portal
www.grupoeditorialportal.com.br